

# Nuestra Bandera



REVISTA POLITICA Y TEORICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

NUMERO ESPECIAL  
dedicado  
AL VI CONGRESO  
DEL PARTIDO COMUNISTA  
DE ESPAÑA

\*

*Intervenciones de :*

Juan GOMEZ

Ignacio GALLEGO

Enrique LISTER

Santiago ALVAREZ

Federico SANCHEZ

★

*Saludos enviados al VI Congreso*

Nº 25

Marzo de 1960



MINISTERIO  
DE CULTURA



# NUESTRA BANDERA

REVISTA POLITICA Y TEORICA DEL PARTIDO COMUNISTA  
DE ESPAÑA

Nº 25

MADRID, marzo de 1960

## SUMARIO

### *Intervenciones de*

Juan GOMEZ .....	Pág. 5
Ignacio GALLEGO .....	» 19
Enrique LISTER .....	» 31
Santiago ALVAREZ .....	» 47
Federico SANCHEZ .....	» 63
<i>Saludos enviados al VI Congreso</i> .....	» 75



MINISTERIO  
DE CULTURA





**D**EL 28 al 31 del pasado mes de enero se celebró en la clandestinidad el VI Congreso del Partido Comunista de España, gran acontecimiento en la vida de nuestro Partido que tendrá considerables repercusiones en la evolución política de España, contribuyendo a acelerar el derrocamiento de la dictadura franquista y la instauración de la democracia.

En folletos aparte han sido publicados los informes presentados al Congreso en nombre del Comité Central por los camaradas Santiago Carrillo, sobre el primer punto del orden del día; Fernando Claudín, sobre las modificaciones al Programa del Partido, y Dolores Ibárruri sobre el cuarenta aniversario del Partido, así como el programa del Partido, tal como queda después de las modificaciones introducidas. En **MUNDO OBRERO** han sido publicadas las diversas Resoluciones adoptadas por el Congreso.

En este número especial de **NUESTRA BANDERA** se publican las intervenciones hechas en el Congreso por los camaradas Juan Gómez, sobre los problemas económicos de España; Ignacio Gallego, sobre la situación en el campo y la lucha y el desarrollo del Partido en las regiones agrarias; Enrique Lister, sobre el Ejército; Santiago Alvarez, sobre la situación económica y política de Galicia, y Federico Sánchez, sobre algunas cuestiones del desarrollo orgánico del Partido en el momento actual.



MINISTERIO  
DE CULTURA





# INTERVENCION

de

Juan GOMEZ

**C**AMARADAS :

En el informe del camarada Santiago Carrillo sobre el primer punto del orden del día, se examina en sus grandes rasgos la situación económica en que hoy vive el país.

Ante la inquietud que gana a todas las clases sociales, ante la necesidad de intentar justificar las medidas del plan de estabilización, los ministros, los organismos y las revistas económicas oficiales, se han visto obligados a emitir juicios que dejan literalmente hechas jirones las pretendidas realizaciones del régimen.

La revista « Información Comercial Española », órgano de los Servicios de Estudios del Ministerio de Comercio, publica en su número de octubre de 1959, bajo el título « Hacia las reformas de fondo », un editorial en el que se dice :

« De 98 millones que representaba nuestro saldo adverso por la importación y exportación de mercancías en 1954, se pasó en el año 1958 a 287 millones de dólares... Sumados los excedentes que ofrecía nuestro intercambio de servicios con el resto del mundo y las donaciones recibidas de otros países por España, aun seguía existiendo un déficit, que era de un 30 % de la balanza de mercancías en 1955; del 38 % en 1957 y del 49 % en 1958. Es decir, España se iba endeudando paulatinamente con el extranjero y enajenando sus excedentes.

« Es más, las circunstancias se han agravado desde diciembre del año anterior : las entradas de divisas en el Instituto Español de Moneda Extranjera, acusan una contracción respecto del mismo período de 1958, y como el drenaje de las reservas tiene un límite, el equilibrio necesario hubo de conseguirse restringiendo las importaciones a un nivel anormalmente bajo.

« En conclusión, que ni siquiera pagando el elevado precio que supone el endeudamiento progresivo con el exterior o la paralización de nuestro comercio podíamos seguir adelante. Se necesitaba una readaptación general del funcionamiento de nuestro sistema económico ».

Como veis, ésta es una verdadera declaración de suspensión de pagos. Los lectores de la revista no están, sin embargo, satisfechos



con estas verdades a medias. En el propio número se publica la siguiente carta :

« Nos permitimos manifestar nuestra extrañeza (compartida por muchos suscritores) ante la silenciosa actitud adoptada por esa revista con respecto a la dramática crisis por que atraviesan las actividades industriales, comerciales, etc., de nuestra patria.

Es nuestra opinión que una revista de economía ha de afrontar en primer término y a toda hora los problemas de extrema gravedad, cual es el que tenemos planteado, con la valentía que se precisa en los momentos críticos ».

Firmado : « Metalúrgica del Nervión ». Bilbao.

Pero, como se dice en el informe, para juzgar de la gravedad de la situación no basta con abrir los ojos sobre la realidad del país; no basta con aportar datos — por muy elocuentes que sean — sobre la balanza de pagos, el agotamiento de las reservas, la paralización de la producción, el hundimiento de la Bolsa, etc. Es preciso tomar en consideración *el conjunto* de los factores que la han engendrado.

Estos factores fundamentales son los cuatro a que se refiere el camarada Santiago Carrillo.

Fue en 1874 — con la restauración de la monarquía — cuando nuestra burguesía nacional cambia de frente, abandona la lucha contra la aristocracia, pacta con la reacción feudal, por miedo al proletariado que había aparecido ya como fuerza independiente, con sus propios líderes obreros, en las barricadas de la revolución de 1868, en la primera República y en el movimiento cantonal.

Desde el punto de vista económico, este compromiso representaba que la burguesía renunciaba a asegurarse un mercado interior amplio para su propia producción; se avenía a proseguir su desarrollo con las cortapisas que para el mismo significaban las reminiscencias feudales en la estructura y en la superestructura de la sociedad.

Pero, sin un mercado nacional amplio no puede haber verdadero desarrollo capitalista, ni gran producción industrial. Este compromiso representaba renunciar a perseguir enérgicamente el progreso de España; mantener la pervivencia de condiciones de vida miserables para las grandes masas del campo y de la ciudad; acomodarse a un bajo nivel de renta nacional y, por consiguiente, del ahorro interno y de la acumulación capitalista, sin las cuales las inversiones necesarias para el propio desarrollo no podían asegurarse.

Este compromiso llevó — no sin muchas vicisitudes y luchas intestinas — a que terminara imponiéndose un elevado grado de proteccionismo arancelario, tanto en favor de la producción agrícola, como de la producción industrial, añadiendo con ello un nuevo factor de encarecimiento y de estancamiento económicos; un nuevo obstáculo a todo intento de producir a precios internacionales, de competir en el mercado exterior.

Contra todo este estado de cosas han luchado heroicamente a lo largo de estos decenios nuestra clase obrera y nuestros campesinos, pero sus luchas han sido, una y otra vez, aplastadas implacablemente por las castas dirigentes.

Se han alzado también mentes clarividentes a quienes dolía la tragedia de España. Asombra leer hoy, camaradas, libros como « La Política Hidráulica », de Joaquín Costa o « El Problema Nacional », de Ricardo Macías Picavea. Muchas de sus páginas conservan una apasionante actualidad, 60 años después de ser escritas. Pero los



esfuerzos de estos hombres, estos « regeneracionistas » que aspiraban a « poner a España, en todos los aspectos de la vida colectiva al nivel de los restantes países europeos », resultaban estériles porque no llegaban a la raíz del problema, ni se apoyaban en las fuerzas sociales que hubieran podido ser motoras de la revolución indispensable.

Si para comprender la gravedad de la situación de hoy es necesario recordar estos hechos que, en definitiva, se resumen en la no realización de la revolución democrático-burguesa en España, no menos indispensable resulta examinar las condiciones en que aparece el capital financiero en nuestro país.

Si, desde el punto de vista del desarrollo económico general, España llevaba casi un siglo de retraso, al capital financiero, al imperialismo, lo encontramos en nuestro país en su forma ya acabada en 1902, prácticamente al mismo tiempo que en los países capitalistas de Europa más desarrollados.

En todas partes, el capital financiero resulta de la fusión del capital industrial con el capital bancario. Pero, en nuestro país, el capital industrial era extraordinariamente débil y representado, en buena medida, por empresas que se habían creado como filiales del capital extranjero o al amparo de las inversiones del capitalismo europeo principalmente en la minería y en los ferrocarriles.

En el capital bancario, una parte importante era capital extranjero, y otra parte procedía de las colonias, repatriado cuando el imperialismo americano en 1898 terminó con los restos del imperio colonial español.

En Europa, la aparición del capital monopolista, del imperialismo en su forma acabada, es la culminación de un amplio desarrollo capitalista, del incremento de la gran producción, de la concentración y la centralización del capital. La libre concurrencia, que había caracterizado el período progresivo del capitalismo, es sustituida por el monopolio precisamente sobre estas bases : por el peso y el predominio de la gran producción, por la inteligencia y los acuerdos entre los grandes trusts capitalistas.

Nada de eso encontramos en España. Las posiciones monopolistas no nacen después de un largo período de libre concurrencia; vienen, por el contrario, determinadas por el atraso general del país, por el hecho de que cualquier inversión de real importancia — y ante todo las inversiones en los sectores básicos, en el sector de producción de bienes de producción —, escapan a las posibilidades del ahorro familiar, de la empresa independiente.

Y así vemos que en España, desde el comienzo mismo del siglo, prácticamente todas las grandes empresas industriales nacen ya bajo la égida del capital financiero, de los Bancos. No hay más que repasar la lista de las empresas creadas por los Bancos de Vizcaya, de Bilbao, el Español de Crédito y, más tarde, el Urquijo y el Central. Esas listas son aireadas como un timbre de gloria en el historial de estos Bancos industriales o mixtos; ellas revelan de manera concluyente el dominio que el capital financiero, monopolista, se ha asegurado en la economía del país.

De todo esto se deduce la conclusión que figura en el informe del Comité Central :

Si en todas partes el capitalismo monopolista engendra la contradicción entre el extenso sector industrial no monopolista y el sector monopolizado, en manos del capital financiero, en nuestro país, esta



contradicción ha sido, desde su aparición, más virulenta, dada la debilidad, el atraso y la dispersión del sector no monopolista, frente al grado tan elevado de monopolio que se ha asegurado el capital financiero.

Por añadidura, la aparición de nuestro capital monopolista coincide con la pérdida de las últimas colonias de ultramar. Esto no quiere decir que en nuestro imperialismo no se diese el rasgo — característico de todo imperialismo — de perseguir la dominación y la explotación colonial de otros pueblos. Basta recordar las costosas y sangrientas guerras de Marruecos (el desastre del Barranco del Lobo se produce en la campaña para asegurar la puesta en explotación de los yacimientos de mineral de hierro de Minas del Rif); los sueños imperialistas del Movimiento, encaramado en la trasera del carro hitleriano durante la guerra y la intensificación de la explotación de las posiciones coloniales en Africa en los últimos veinte años. Pero todo ello, era bien poco para asegurar una aportación substancial de beneficios expoliados en el exterior y, en lo fundamental, nuestro capital monopolista se orienta a hacer de la propia España su colonia.

A este fin utiliza sus posiciones monopolistas en todos los sectores esenciales de la economía y, gracias al control que — junto con la aristocracia terrateniente — ejerce sobre el Banco de España, expolia a todo el país mediante la inflación crónica, el alza casi nunca interrumpida de los precios que ha caracterizado todo este período histórico.

Esta realidad es tan evidente, que incluso notorios antimarxistas como el profesor Luis Olariaga, primera autoridad en el país en materia de política monetaria, se ve obligado a reconocerla, confirmando así, plenamente, el análisis marxista.

En su libro « La política monetaria de España », escribe :

« El capitalismo español ha renunciado a las ventajas que podía representarle una moneda estable en orden a los negocios internacionales, a cambio de tener las manos libres en la proliferación del crédito. La inestabilidad monetaria ha sido en España un seguro contra la escasez de recursos financieros y contra las particulares desazones de los cambios de coyuntura internacional. Gracias a ella, entidades financieras españolas que sin el auxilio de la emisión de billetes por el Banco de España hubiesen tenido que ceñir modestamente sus negocios a las proporciones de su capital efectivo, pudieron hallar márgenes de crédito indefinido para promover toda clase de empresas ».

« Todo ello a costa, naturalmente, de que el país tuviese reducida al mínimo la intensificación de la riqueza que la compenetración de las economías nacionales siempre provocaron y a costa de que el consumo nacional no haya encontrado jamás defensa contra la tendencia a la constante elevación de los precios y de que los españoles no hayan sabido nunca a ciencia cierta el valor real de su dinero ».



**N**O cabe en esta intervención hacer un recorrido histórico, pero sí juzgo imprescindible referirme muy someramente a algunos acontecimientos esenciales.



La primera guerra mundial representó un período de prosperidad para la burguesía, de grandes negocios para el capital monopolista que suministró a ambos campos beligerantes. Las fuerzas productivas fueron desarrolladas. Pero para el pueblo fué un período de enormes sufrimientos por la carestía de la vida. Los precios al por mayor subieron un 88 % entre 1913 y 1920.

Así se engendró la crisis revolucionaria cuya primera manifestación fué la huelga general de agosto de 1917. El mercado interior no estaba en condiciones de absorber los incrementos de producción logrados en los años de auge de la guerra. Y, cuando en 1921, se produce la deflación en Europa y la crisis internacional, las repercusiones en nuestro país fueron muy considerables y se expresaron en los agudos conflictos sociales y en las heroicas luchas libradas por los trabajadores.

Para hacer frente a la crisis económica y a la crisis revolucionaria, la aristocracia terrateniente y el capital financiero recurren a la dictadura de Primo de Rivera.

La dictadura representa el primer intento del capital financiero de utilizar en gran escala el Estado para incrementar sus beneficios y forzar la acumulación del capital; los primeros pasos del capitalismo monopolista de Estado en nuestro país.

La dictadura financia artificialmente el mercado estatal recurriendo a la emisión inflacionista de Deuda Pública; entrega nuevas riquezas del país al capital extranjero; durante esos años el mundo capitalista conoce un período de intenso auge económico, todo lo cual facilita una cierta expansión del comercio exterior.

Las fuerzas productivas pudieron de nuevo ser desarrolladas relativamente, pero a costa del alza de precios y de la inestabilidad monetaria. Al producirse una aguda crisis en la cotización de la peseta, el Gobierno se vio obligado a designar una Comisión técnica, cuyo Dictamen, debido a Flores de Lemus, llegaba a la conclusión de que nada podía hacerse de decisivo para resolver el problema monetario mientras persistiera la política económica dictatorial.

Una vez más, el desarrollo relativo de las fuerzas productivas y de la producción había chocado brutalmente con la estrechez de nuestro mercado y al estallar la crisis mundial de 1929 la situación se hace insostenible.

Se abre un nuevo período revolucionario en España que había de llevar el 14 de abril de 1931 al derrumbamiento de la monarquía.

Para impedir toda suerte de transformaciones democráticas en la arcaica estructura económica y social de España, la oligarquía financiera-terrateniente no vacila en desencadenar la guerra civil, apoyada por el fascismo y la reacción internacionales, que cuesta al país más de un millón de muertos.

¿Qué representa el período de la dictadura fascista?

Representa el intento de abordar los problemas de España por la vía y con los métodos del capital monopolista, llevados con la máxima brutalidad hasta sus últimas consecuencias.

Para ello han dispuesto de más de veinte años de poder omnímodo. Han sometido al país a un baño de sangre y a los más inauditos sufrimientos; han agravado la miseria de las masas populares; han expoliado a los campesinos, a las capas medias, a la burguesía no monopolista; han hecho tabla rasa de todas las libertades; han infectado el país con su corrupción y con su podredumbre.



Y, ¿cuáles son los resultados? ¿Cuál es el balance?

Los problemas son hoy más agudos que nunca. El retraso relativo de España se ha acentuado; la distancia entre nuestra productividad nacional — en la agricultura y en la industria — y la de los países económicamente desarrollados es mayor que hace treinta años; el equipo productivo nacional, en su conjunto, ha envejecido; la infraestructura de los transportes y los servicios públicos se halla en un estado lamentable.

Pero el capital monopolista ha extendido su dominio sobre toda la economía del país. Utilizando el poder del Estado, el capitalismo monopolista estatal ha unificado toda la economía nacional orientándola en su exclusivo beneficio. Particular importancia tiene en estos veinte años la penetración del capital monopolista en el campo, en el proceso de la circulación de mercancías y en la producción de bienes de consumo que, hasta la guerra, era el dominio exclusivo de las empresas familiares, no monopolistas.

La insuficiencia de nuestras estadísticas no permite cifrar la enorme amplitud de la redistribución que, en su provecho, ha realizado el capital monopolista de las riquezas nacionales, pero a ilustrarla contribuye la comparación que se hace en el informe entre la disminución del poder adquisitivo de los salarios, de un lado, y el crecimiento de los beneficios de la oligarquía, del otro.

El camarada Santiago Carrillo cita los resultados de estudios del Banco de Vizcaya sobre la rentabilidad de un grupo de empresas de la oligarquía. Conviene detenerse sobre estas cifras que, por su procedencia — el primer Banco industrial del país —, no pueden ser tachadas de favorables a nuestra argumentación.

El grupo de empresas que abarcan esos estudios, representaba en 1946 el 2,92 % del número total de Sociedades Anónimas existentes en España, y tenían un capital desembolsado de 8.415 millones de pesetas, equivalente al 36,44 % del capital desembolsado de la totalidad de las Sociedades Anónimas del país.

En 1957, esas empresas representaban el 2,37 % del total de las Sociedades Anónimas y su capital desembolsado era de 56.194 millones de pesetas, equivalentes al 45,56 % del capital total de las Sociedades Anónimas de España.

El aumento del peso específico y del grado de concentración del capital monopolista no puede ser más evidente, aunque por no reflejar los estudios ni la existencia de filiales, ni la interconexión entre las propias empresas del grupo, queda, de hecho, muy lejos de la realidad.

En cuanto a la rentabilidad — es decir, a la relación entre los beneficios declarados y el capital desembolsado — la media del conjunto era del 13,79 % en 1945; del 17,79 % en 1953 y del 21,06 % en 1957. La de los Bancos era del 20,90 % en 1945; del 38,26 % en 1953 y del 50,27 % en 1957. La del trust azucarero ha pasado del 33,62 % en 1955 al 49,55 % en 1957 y la de las mineras del 46,79 % en 1954 al 102,03 % en 1957.

Tomemos los beneficios de los seis grandes Bancos: el Hispano Americano, el Español de Crédito, el Central, el Vizcaya, el Bilbao y el Urquijo.

Sus beneficios globales han pasado de 56 millones de pesetas en 1935 a 1.936 millones en 1956; es decir, se han multiplicado por 34,45



veces. Los beneficios del Banco Español de Crédito han pasado de 8,9 millones en 1935 a 425 millones en 1958; se han multiplicado por 47,39 veces. Los del Banco Central pasan de 3,4 millones en 1935 a 352 millones en 1958; ¡ se han multiplicado ciento dos veces!

Mientras tanto, los precios de los productos alimenticios se han multiplicado por 11,36 veces y el salario nominal por hora de trabajo, tan sólo de 3,7 a 5 veces.

He ahí, camaradas, en toda su crudeza, con la frialdad de las cifras, los frutos de la vía reaccionaria impuesta al país por la dictadura de la oligarquía.



**L**A guerra civil, la intervención fascista, desencadenadas contra el pueblo para impedir las transformaciones democráticas, ocasionaron una gran destrucción de fuerzas productivas y de producción. Desde el punto de vista del ciclo económico esto equivale a una crisis económica de gran envergadura.

Las reconstrucciones indispensables, las necesidades largo tiempo aplazadas, los suministros a la coalición hitleriana durante la segunda guerra mundial, la reducción en cifras absolutas de la producción de muchos sectores, la disminución de las importaciones, hicieron que la escasez, la penuria de la oferta se prolongara largos años.

Por otra parte, ha habido objetivamente los elementos de ampliación del mercado en las condiciones y con las formas que se recogen en el informe. El resultado es que, a través de agudas deformaciones y desequilibrios, de convulsiones financieras, de crisis agrarias y comerciales, de crisis de superproducción como la de 1948-1949, de recesiones como la de 1953; el equilibrio entre la oferta y la demanda, ha podido lograrse, a trancas y barrancas, durante un cierto período.

Pero ha bastado el crecimiento real de la capacidad productiva de ciertas ramas en los últimos años, para que la oferta de mercancías choque de nuevo violentamente con la estrechez del mercado interior y con la inexistencia de mercados exteriores.

De nuevo, camaradas, el país se encuentra, en forma mucho más dramática que nunca, ante el mismo problema: ni existe un verdadero mercado interior, ni podemos exportar. La industria siderometalúrgica exporta menos del uno por ciento de su producción.

Ahora es corriente escuchar en España, incluso en los círculos oficiales: La política económica de la dictadura ha fracasado. Sí, esto es verdad, camaradas. Pero no es todo. Lo que ha fracasado es la vía reaccionaria del capital monopolista para afrontar los problemas de España.

Se impone emprender otra vía, la vía democrática.



**E**STA es la situación desde el punto de vista de los factores internos, desde el punto de vista de nuestro desarrollo económico.

Desde el punto de vista de los factores externos, la situación se caracteriza por la agravación de la crisis general del capitalismo, provocada por el triunfo y el progreso espectaculares del sistema socialista y por la liberación de los pueblos coloniales.



La crisis general del capitalismo ha conducido a una exacerbación extraordinaria de las contradicciones interimperialistas.

En este cuadro deben situarse medidas tales como la convertibilidad de las monedas, la liberación de los intercambios, la constitución del Mercado Común Europeo y otros organismos « supranacionales ».

El 58,31 % de nuestras exportaciones está dirigido a los países que integran la Organización Europea de Cooperación Económica (O.E.C.E.) y el 11,17 % a la América del Norte, asociada con ella. Es decir, el 69,48 % de nuestro comercio exterior de exportación depende de un número muy reducido de mercados, entre los cuales, fundamentalmente, las grandes potencias imperialistas.

Esto quiere decir que mientras no se cambie la situación, mientras no nos liberemos de esta dependencia que nos ata y nos encadena, las medidas económicas, financieras y comerciales que esas potencias toman, nos afectan directamente y tienen las más serias repercusiones sobre nuestra vida económica.

Así ha sucedido con las medidas tomadas en Europa en los últimos días de diciembre de 1958.

Las consecuencias del Plan de Estabilización, que son recogidas en el informe y que los delegados han reflejado de forma tan viva en sus intervenciones, no están más que en sus comienzos. El proceso de liberación de las importaciones apenas se ha iniciado y ya ha puesto en entredicho algunos de los sectores económicos y de las empresas más modernas. Pero, de seguirse la vía reaccionaria monopolista, tras la liberación parcial viene la liberación total y detrás de ésta la integración.

Asombra, camaradas, escalofrío, ver la superficialidad, la seriedad del asunto, con que los ministros, algunos economistas oficiales y tecnócratas abordan estas cuestiones.

— Hay que elevar la productividad nacional al nivel de la productividad de los países europeos; hay que hacer competitiva nuestra producción agrícola e industrial.

Todo eso está muy bien pero, para que dejen de ser palabras huecas, hay que plantearse seriamente : ¿ Cómo lograrlo ? ¿ Con qué métodos ? ¿ Por qué vía ?

¿ Por la vía del plan de estabilización, de la liberación del comercio, de la integración en la Europa de los monopolios ? Entonces hay que analizar fríamente las consecuencias, sin andarse por las ramas.

El problema es muy claro, camaradas, casi matemático. La productividad agrícola en España es de un tercio de la media de los países de la O.E.C.E. ; la productividad industrial, de la mitad.

Alcanzar este nivel de productividad, con la actual producción, significa por consiguiente liquidar los dos tercios de las fuerzas de trabajo en el campo y arrojar a la calle a la mitad de los obreros industriales.

Si, previamente, no se resuelve mediante la liquidación de la dictadura y los necesarios cambios de estructura la cuestión de una ampliación radical del mercado interior y, gracias a ello, de un incremento considerable de la producción, tal es la perspectiva de hecatombe que esa vía ofrece a España.

Con el mayor desparpajo, tal hecatombe es la que en sus discursos y trabajos ofrecen a España los panegiristas de esta vía.



Don José Larraz, en la presentación del tomo VIII de la obra que viene publicando Estudios Económicos Españoles y Europeos, escribe que « de seis a siete millones de hectáreas de trigo habrán de pasar a pastos ». Pero siete millones de hectáreas no es sólo la totalidad de la superficie sembrada de trigo, sino la de todos los cereales.

En un coloquio sobre los despidos celebrado en el Instituto Católico de Artes e Industrias (I.C.A.I.), se afirmó, según la referencia de « El Economista », del 21 de noviembre :

« La producción actual, en la que concurren más de trece millones de operarios, se lograría con menos de seis, pero que tuvieran voluntad de trabajo. Hay, pues, que ir a restablecer el equilibrio entre empleo nominal y real ».

Es decir, hay que arrojar del trabajo a *siete millones de obreros de la ciudad y del campo*.

A estos millones de españoles (un 55 % de nuestra población activa. ¡ Júzguese por ello lo que esta sangría de recursos representa !), sólo se les ofrece la perspectiva de la emigración. Pero esta perspectiva, además de ser un crimen nacional, no es realista. También en los países capitalistas de Europa, la orientación es de incrementar al máximo la productividad y, en muchos de ellos, se impulsa vigorosamente el proceso de automatización. En todos, existe ya en mayor o menor medida un paro crónico. Según el último informe de la O.E.C.E., el rasgo más característico del último semestre es que se ha alcanzado un aumento del 4 % de la producción, con un 10 % menos de horas de trabajo que antes del inicio de la crisis.

Todo esto pone de relieve hasta qué punto el capital monopolista de nuestro país ha perdido hasta el último vestigio del sentimiento nacional.

Hace treinta años, Flores de Lemus, el más prestigioso entre los economistas burgueses de nuestro país, examina en el Dictamen de la Comisión del Patrón oro, al que ya me he referido, la situación que se había creado en España en 1921, cuando como consecuencia del alza de los precios interiores y de la deflación en Europa, nuestra economía quedó desfasada y se resintió seriamente la moneda. Era una situación con rasgos comunes con la presente, aunque infinitamente menos aguda.

Flores de Lemus, escribía :

« Y, con ser tan graves y de tanta monta los males para el Estado, si aquella restricción de crédito se hubiera hecho necesaria, aun hubieran sido mayores los de nuestra economía nacional. El descenso violento de los precios habría conducido de un modo fulminante a una paralización de la producción industrial y a una reducción de los cultivos que constituyen el gran sistema cereal español. El paro se habría extendido por casi toda la Península, y como las condiciones de emigración faltaban la miseria se habría enseñoreado del país.

« El reajuste a precios rápidamente descendentes no pueden soportarlo sino las economías capaces de acompasarse a la baja de los rendimientos por una racionalización que haga descender al mismo compás el coste de producción. Las exigencias de organización, capital, técnica y mercado que tal racionalización exige son enormes y están fuera de nuestro alcance. No se



habría producido en España una selección, sino un cataclismo de las empresas productoras ».

« Paralización de la producción industrial; reducción de los cultivos que constituyen el gran sistema cereal español; no una selección, sino un cataclismo de las empresas productoras ». He aquí el diagnóstico para una situación que, repito, no tiene parangón por su gravedad con la que produciría la liberación y la integración, hecho por un gran economista, consejero toda su vida de los poderes constituidos, pero que no había perdido ni el sentido del realismo, ni el sentido del interés nacional.

En contraste, la perspectiva que la vía reaccionaria del capital monopolista ofrece a España, en la coyuntura presente la sintetiza bastante bien el economista Jesús Prados Arrarte, Director del Servicio de Estudios Económicos del Banco Central, cuando escribe :

« El crecimiento de las industrias españolas ha llegado a un límite en el cual tropiezan con la insuficiencia del mercado nacional. Si no es posible exportar nuestros productos industriales, el progreso anterior de nuestras industrias se verá seriamente amenazado en el futuro por la limitación de la productividad que les imponen los restringidos mercados de nuestro país. Ahora bien : la consecución de exportaciones industriales no será posible si España, no tiene fácil acceso a los mercados de la Europa Occidental. Mediante capitales y técnica norteamericanos y europeos, las industrias españolas ya desarrolladas podrían producir no sólo para nuestro mercado interno, sino también para los otros países de la Organización Europea de Cooperación Económica, especializándose en aquellas producciones en las cuales tenemos ventaja comparativa y explotando al máximo la preferencia que nos otorga el nivel reducido de nuestros salarios ».

Como veis, camaradas, aquí se reconoce la estrechez de nuestro mercado interior, pero se renuncia a ampliarlo porque esto exigiría la reforma agraria y la elevación del nivel de vida de todo el pueblo; la limitación de los privilegios del capital monopolista; el desarrollo de las relaciones comerciales y la colaboración económica con todos los países, entre ellos los países socialistas. La única salida que se ofrece es que los capitales norteamericanos y europeos tomen en sus manos *las industrias españolas ya desarrolladas*, se adueñen de *nuestro mercado interno*, eliminando a toda la industria no monopolista y consigan exportar a los países capitalistas de Europa, « *explotando al máximo la preferencia que nos otorga el nivel reducido de nuestros salarios* », esto es, perpetuando y agravando nuestro atraso económico y la miseria de las masas.

Hemos visto antes, que la vía reaccionaria del capital monopolista ha fracasado en cuanto a abordar y resolver los problemas inherentes a nuestro desarrollo económico. Frente a los factores externos, esta vía conduce a « un cataclismo » como decía Flores de Lemus.



**E**L análisis de los fenómenos que se plantean en la base económica tiene una gran importancia, pero, por sí solo, no basta para apreciar justamente una situación. Junto con el análisis económico, hay que tomar en consideración las fuerzas sociales cuya intervención es decisiva en la marcha de la historia.



En el momento en que la oligarquía financiera para llevar adelante sus planes necesitaría un poder político extraordinariamente fuerte, estable, para imponer a los trabajadores, a las grandes masas, nuevos e ingentes sacrificios, se encuentra con que su poder político, la dictadura fascista, se halla en plena descomposición, desgastado y desacreditado hasta el extremo límite en el curso de los últimos veinte años, y con que la clase obrera, reconstituídas en lo fundamental sus fuerzas, está en condiciones de batirse y busca las formas de organizar la lucha para hacer fracasar tales planes.

En el momento en que el capital monopolista necesitaría aliados, contar con influencia y ascendiente entre las otras clases y capas, entre los campesinos, la burguesía no monopolista, las capas medias, se encuentra, en realidad, aislado, denunciado vigorosamente por ellas, de tal forma que empieza a dibujarse, a tomar cuerpo, una coalición de todas las fuerzas antimonopolistas.

Y la dialéctica de las cosas conduce a que mientras más obligado se ve el capital monopolista a forzar la marcha por la vía reaccionaria que se tiene trazada, en mayor medida lesiona los intereses de las otras clases y capas de la sociedad y más contribuye a agrupar las fuerzas que han de derrotarle.

En este sentido nuestro Partido plantea que para imponer hasta el fin sus designios, nuestro capital monopolista ha llegado históricamente tarde.

Una prefiguración de la fuerza arrolladora que puede alcanzar en el país la coalición antimonopolista que se está incubando, nos la da la amplitud de la oposición que levanta el plan de estabilización.

La indignación en las filas de la clase obrera hace temblar a los jefes sindicales, intimida al Gobierno y a los magnates de la oligarquía y está frenando y posponiendo una de las medidas esenciales del plan de estabilización : los despidos en masa.

Los discursos de Solís y de Sanz Orrio, si bien reflejan las divergencias que la fuerza de la clase obrera hace surgir en el seno de las camarillas, sólo están destinados a adormecerla; nada sería tan peligroso como que la clase obrera llegara a confiarse, a pensar que no osarán arrojar a la calle a cientos de miles de trabajadores. La oligarquía financiera no renunciará a este objetivo. Sólo la lucha, la lucha tenaz y cada día más enérgica puede hacerla fracasar en sus planes.

Contra el plan, junto con los obreros, se manifiestan los campesinos. En la reunión del Cabildo Nacional de Hermandades, celebrado del 21 al 25 de septiembre, no sólo se ha librado una gran batalla contra la política del Gobierno, obligándole — como ha señalado el camarada Carrillo — a anular el decreto sobre la Mutualidad Agraria, sino que se ha atacado abiertamente al plan de estabilización, exigiendo que no se realicen importaciones de productos agrícolas que entren en concurrencia con la producción nacional, como en el caso de la lana, y aprobándose conclusiones de tan clara intención como las siguientes :

« El equilibrio de nuestra balanza de pagos, así como la nivelación de nuestro presupuesto, bases fundamentales e ineluctables de la estabilización económica, no será plenamente alcanzado sin una supresión radical e inmediata de muchos gastos que hasta ahora pudieron resultar necesarios ».

Sobre el estado de ánimo de industriales y comerciantes puede testimoniar cualquier español, porque no hay una sola conversación



mantenida con ellos, en la que no expresen en términos bien explícitos el juicio que les merece la obra del Gobierno. Las Cámaras de Comercio, los Círculos Mercantiles, son hoy un hervidero de protestas. En este terreno la tarea principal consiste en lograr orientar y canalizar este estado de ánimo para hacer que se plasme en acciones concretas.

Pero contra el plan de estabilización no se manifiestan solamente los obreros, los campesinos y la burguesía no monopolista que son los más afectados por sus consecuencias. La desconfianza en la dictadura, en su capacidad para hacer frente a la situación creada gana a toda la sociedad.

En el propio seno de la oligarquía, una parte de sus componentes comienza a plantearse la cuestión de que el régimen de Franco, en el estado de descomposición en que se encuentra, ya no es la mejor forma de Poder para garantizar sus intereses, para llevar adelante, hasta sus últimas consecuencias, el plan de estabilización.

Se dice que la Bolsa es el termómetro de una economía capitalista. Pues bien, la Bolsa en España revela que el estado del enfermo es sumamente grave.

El índice de cotización de las acciones que establece el Banco de Bilbao (base 1936 igual 100) estaba en febrero de 1957, en 480. Para el 4 de diciembre último, había descendido a 213. Es decir, en un 55,56 %. Esto significa, camaradas, que en este lapso de tiempo la capitalización bursátil ha perdido más de la mitad de su valor.

Hay acciones, y de las empresas más importantes, que registran pérdidas aun más elevadas. La Unión Cerrajera ha perdido un 70 %; la Papelera Española, un 69 %; la Duro Felguera, un 67 %; Sefanitro, un 64 %; Altos Hornos de Vizcaya, un 62 %; Unquinesa, un 61 %, etc. Pero hay más, toda una serie de acciones están cotizándose por debajo de su precio de emisión. Así sucede con empresas como la Constructora Naval, la Maquinista Terrestre y Marítima; Marconi S.A.; Boetticher y Navarro; la Compañía Trasatlántica, Rústicas S.A.; Metalúrgicas Santa Ana, y no digamos Metalúrgicas Metálicas Madrileñas que se cotiza un 65 % por debajo de su paridad.

Y, si después del 4 de diciembre, se produce una ligera recuperación — debida, ante todo, a la compra de valores por los grandes capitalistas para eludir el pago de la contribución sobre la renta — ello no disminuye en nada la importancia y el alcance de este fenómeno.

El 28 de octubre, una comisión de fuerzas vivas de Barcelona, en la que figuraban los más destacados elementos de la oligarquía de Cataluña, entregó a Ullastres un memorándum que, de hecho, constituye una denuncia contra las formas en que se está aplicando el plan de estabilización y arremete contra todo el tinglado de la dictadura al exigir la « eliminación de todos los organismos interventores ».

Bien expresivo es el discurso pronunciado por Ignacio Villalonga, presidente del Banco Central, ante el alto personal de este Banco, del cual publica una reseña la revista « Economía Mundial », del 28 de noviembre. Villalonga, después de haberse defendido de la acusación de que sea la Banca la responsable de la inflación, en nombre de esa misma Banca, critica la forma en que el Gobierno aplica el plan y toma la precaución de arrojar sobre éste la responsabilidad de la situación :

« Hay que adecuar el gasto a la inversión pública, pues si así no



se hace se dará lugar a que se perpetúe lo que está ocurriendo estos días : la estabilización se está haciendo a costa del sector privado, a costa de la economía privada, que en definitiva, es la más creadora, es la más fecunda, la que más beneficio rinde al país. Por consiguiente, y así se lo he dicho al Ministro de Hacienda hace pocos días, el Gobierno puede contar con la colaboración de toda la Banca, pero la lealtad me obliga a decir que aunque colaboramos en todas las circunstancias, colaboraremos con más convencimiento si se hacen las cosas como se han debido hacer, no descuidando ninguno de los factores que integran la riqueza nacional. En estas condiciones, estoy absolutamente seguro del éxito de la estabilización. ¡ Ah, señores, pero digo en estas condiciones ! »



**T**ODO el mundo se pregunta, ¿ qué va a pasar en España ?

La respuesta la da el informe de nuestro Comité Central, planteando el dilema que ha madurado, que ya no puede ser ignorado, ni soslayado mucho tiempo.

O bien las fuerzas políticas de izquierda y de derecha se ponen de acuerdo para apartar a Franco del Poder, para poner término a su dictadura, sobre la base de la Reconciliación Nacional, abriendo la perspectiva democrática.

O bien se creará una tal situación, económica y política, que las clases revolucionarias adquirirán las fuerzas suficientes para dar al traste con el régimen y entonces las transformaciones democráticas serán mucho más radicales.

En cualquier caso, lo decisivo es la lucha de las masas.

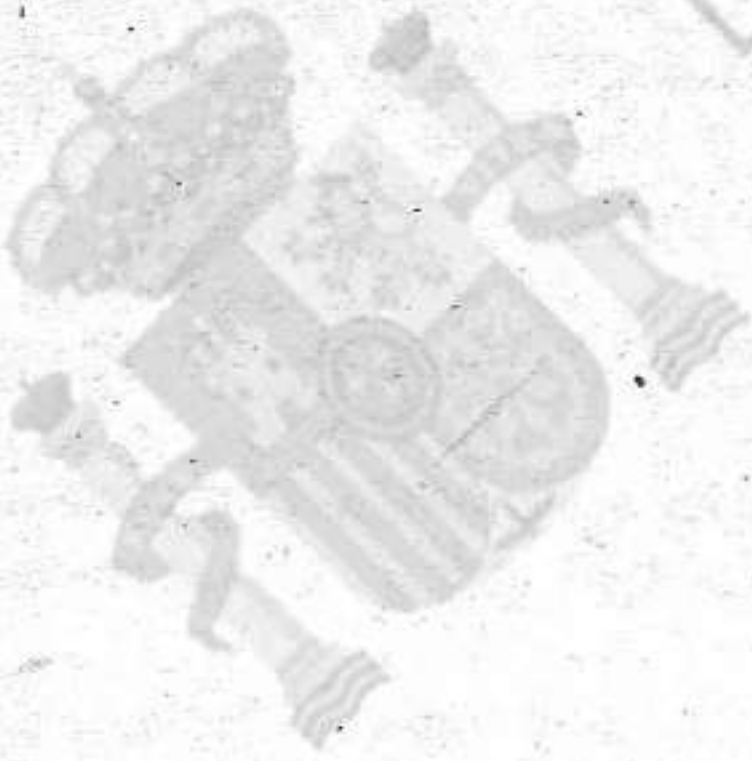
Nuestro VI Congreso elabora un programa que responde a las exigencias de nuestra revolución, en sus diferentes etapas; la línea política y la táctica del Partido, capaces de movilizar, de unir, de llevar al combate a la clase obrera, a todas las fuerzas de la coalición antimonopolista, con la vista puesta en la preparación y el triunfo de la huelga nacional pacífica.

En el horizonte de nuestro país se perfila ya un nuevo período revolucionario.

Y, esta vez, camaradas, la victoria será de la democracia.



MINISTERIO  
DE CULTURA





# INTERVENCION

## de

# Ignacio GALLEGO

COMO hemos podido apreciar por el informe político presentado por el camarada Santiago y por las intervenciones de los delegados al VI Congreso, nuestro Partido representa una gran fuerza no sólo por su influencia política e ideológica, sino por su organización, por su ligazón con las masas y por su capacidad para movilizarlas en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y contra la dictadura.

Y esto es así no sólo en los centros industriales, sino en las zonas agrarias.

Los resultados logrados en el campo desde el V Congreso, tanto en la movilización y dirección de las masas, como en el desarrollo de la organización del Partido son muy importantes. Millones de obreros agrícolas ven en nuestro Partido no sólo la esperanza en la felicidad soñada, sino la fuerza concreta que les muestra el camino para salir de la espantosa situación en que viven bajo la dictadura.

Es verdad que el prestigio y la autoridad de nuestro Partido en el campo tienen hondas raíces. Los obreros agrícolas y los campesinos han visto siempre a los comunistas a su lado. También es cierto que la influencia de nuestro Partido en el campo, como en la ciudad, es en cierto modo un reflejo del triunfo de las ideas marxistas-leninistas en gran parte del mundo, de los grandiosos progresos de la Unión Soviética y del campo socialista.

Como se ha dicho aquí, ¡ hasta en las más recónditas aldeas de nuestro país se habla con emoción de los sputniks y de los cohetes enviados a la Luna !

Pero ni méritos y sacrificios pasados, ni la inmensa influencia del socialismo nos darían estos frutos, si no hubiera una política y una actuación ajustadas a la realidad nacional.

La política de reconciliación nacional, defendida por el Partido, ha contribuido de manera decisiva a cambiar el ambiente en los pueblos, haciendo ver a muchas gentes preocupadas por lo que pueda pasar mañana, que el cambio de régimen puede y debe lograrse sin violencia, sin nuevos derramamientos de sangre, sin guerra civil. Con lo cual la lucha de las masas del campo ha recibido un gran impulso, las acciones de los obreros agrícolas encuentran un mayor apoyo por parte de los campesinos y, en general, la coincidencia de los diversos sectores del campo frente a la dictadura ha empezado a manifestarse



también en el terreno de la acción, como se vió en la Jornada de Reconciliación Nacional y, más claramente aún, en la huelga nacional pacífica del 18 de junio.

Por otro lado, la plataforma agraria elaborada por el III Pleno de nuestro Comité Central, sobre la base del análisis de la cuestión agraria hecho por el camarada Juan Gómez, ha encontrado una acogida muy favorable en los más diversos medios del campo y entre todos nuestros aliados. Los resultados de esta política son evidentes.

¿Qué demostró la Jornada de Reconciliación Nacional?

Demostró la simpatía, cuando no el apoyo abierto a esta iniciativa del Partido Comunista no sólo de los obreros agrícolas, campesinos pobres y medios, sino de buena parte de los campesinos ricos.

Esta aprobación de nuestra política hacia el campo se ha visto confirmada más claramente aún con la participación en la huelga nacional del 18 de junio de cientos de miles de obreros agrícolas y campesinos que dieron un magnífico ejemplo a todo el país. Esta participación fue más amplia y resuelta por parte de los obreros agrícolas. Pero el hecho de que haya habido no pocos campesinos ricos que han facilitado la participación de sus obreros en una huelga nacional convocada por el Partido Comunista demuestra que es posible unir a sectores sociales del campo muy diversos, conseguir una sólida alianza de los obreros agrícolas y de los campesinos frente a la dictadura, alianza sin la cual no es posible acabar con la dictadura ni sería posible en el futuro impulsar el desarrollo democrático de España.

Hay un hecho evidente : sin cambiar su actual estructura económica, España no puede salir del atraso y la pobreza.

Mientras otras gentes se limitan a repetir que nuestro país es pobre, el Partido Comunista propone y defiende los cambios necesarios. El cambio fundamental de estructura que propone nuestro Partido es la reforma agraria, mediante la expropiación con indemnización de la aristocracia absentista.

Como ha dicho en su informe el camarada Santiago Carrillo, con esta reforma agraria « se trata, naturalmente, de dar tierra a los obreros agrícolas y a los campesinos que carecen de ella, en propiedad; de acabar con la extrema miseria reinante en el campo; de romper las trabas feudales que subsisten en la agricultura e introducir métodos más modernos y productivos de explotación de la tierra. Esta reforma de estructura interesa, en primer lugar, a los campesinos y obreros agrícolas. Pero interesa igualmente a todo el país, salvo contadas excepciones. »

Sin esta reforma, todo lo que se diga de modernizar el país, de industrializarlo, de ponerlo en condiciones de competir con otros países, es inútil. ¿Qué progreso ni qué modernización puede llevarse a cabo mientras haya dos millones de obreros agrícolas y un número semejante de campesinos pobres que no pueden consumir ni lo más imprescindible ?

Es necesario que los obreros agrícolas y los campesinos pobres sepan que los comunistas estamos decididos a acabar con el hambre de pan y de tierra.

En el campo son pocas las gentes que no reconocen los efectos catastróficos que ha tenido para la agricultura la política económica del franquismo. Los males provocados por esa política viene a agravarlos el llamado Plan de Estabilización. Con ese Plan — ha escrito



la revista *Campo* — lo único que se puede estabilizar es la miseria.

Si dicen eso los ricos, ¿qué pueden decir millones de campesinos a quienes la miseria les ha llegado mucho antes que el Plan de Estabilización?

La aplicación del plan de estabilización y la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea conduciría — según reconocen los mismos economistas burgueses — a convertir en desiertos inmensas zonas de secano, cuyos rendimientos no pueden resistir la competencia de otros países de mayor desarrollo económico.

La desconfianza y la oposición hacia las medidas estabilizadoras del Gobierno se han manifestado incluso en el llamado Cabildo Nacional de Hermandades, organismo en el que predominan los grandes terratenientes y los funcionarios encargados de aplicar la política de la dictadura.

« Si sólo rigiese — se dice en sus resoluciones con relación al Plan de Estabilización — como sentido político y económico el de los costes internacionales de producción de los productos agrícolas, la mayor parte de España sufriría una regresión en su agricultura y en su ganadería ».

A lo cual puede añadirse que no sólo sufriría una regresión, sino un verdadero colapso. Es evidente que España no está, ni puede estarlo, sin una completa transformación, en condiciones de competir con los precios internacionales.

¿Protección arancelaria? Esa protección sería prácticamente imposible desde el momento en que se llevara a cabo la integración, puesto que los grandes trusts y monopolios internacionales que la imponen, a cambio del apoyo que prestan a la dictadura, exigen tener acceso libre al mercado español.

¿Adaptar en plazo breve los precios a los que regirían con la integración?

Eso es imposible en las presentes condiciones para la mayor parte de nuestra producción agraria, así como para la ganadera. ¿Cómo pueden competir nuestros cereales con 5 quintales métricos por hectárea en varias provincias y con 8,6 en todo el país con países que producen el doble o más?

¿Suprimir los cultivos en los que no es posible la competencia?

Eso significa que tendríamos que renunciar al cultivo de la mayor parte de las tierras de secano.

No hace falta más que comprender que, efectivamente, en España sobrarían unos 6 millones de trabajadores, cuya suerte sería ir en busca de un trabajo incierto a otros países.

Y ese es precisamente el peligro que les amenaza.

Sin embargo, es tan espantosa la situación en que viven los obreros agrícolas, son tantos los sufrimientos y calamidades que la dictadura ha echado sobre los hombros de millones de campesinos que entre unos y otros pueden manifestarse, junto al ferviente deseo de que esto cambie, corrientes de fatalismo y resignación. ¿Qué puede haber — se preguntan algunos — peor que lo que tenemos?

Los comunistas tenemos que contrarrestar esos estados de ánimo, ayudándoles a comprender la catástrofe que se les viene encima y la necesidad de luchar para evitarla.

No se trata de un peligro más o menos lejano. El Gobierno envía a todas partes a sus representantes a ofrecer como una mercancía



« trabajadores buenos y baratos ». En Alemania Occidental fue Solís quien cumplió esta repugnante misión. En Francia también ha sido discutido el asunto. Raro es el país de América o de Europa con el que Franco no tenga organizado este tráfico, que se dispone a ampliar.

Nos da una idea de la vergonzosa venta de hombres que la dictadura se dispone a realizar (y en parte está realizando ya), la respuesta dada por el ministro de Argentina a propuestas que han sido hechas por un representante franquista.

« Necesitamos mano de obra especializada, sobre todo trabajadores del campo », ha dicho el ministro argentino. « España — ha precisado — podría enviarnos trabajadores del campo : viñadores, segadores, peritos agrícolas. También existen posibilidades de trabajo para mano de obra industrial. »

Y para que no quede duda sobre las condiciones en que se lleva a cabo este sucio negocio, el ministro argentino ha declarado : « Los inmigrantes no podrían escoger su zona de radicación. Está en preparación una ley que les mantendrá durante un período más o menos prolongado en las zonas de radicación ».

Tales son las condiciones en que se prepara este infame tráfico.

No se dispone de estadísticas completas sobre la emigración. Sin embargo, el periódico *Madrid* del 3 de diciembre pasado publicaba estos datos extraídos sin duda de fuentes oficiales : Durante el período 1946-1958 emigró un total de 566.790 españoles, cuyas profesiones se podían incluir en uno de estos grandes grupos :

Sin profesión (mujeres y hombres), 285.359; obreros industriales, 115.035; obreros agrícolas, 102.511; comercio y empleados privados, 36.772; ocupaciones diversas, 11.799; jornaleros, 9.328; profesiones liberales, 5.986.

Son cifras incompletas, puesto que ellas no incluyen la emigración a países de Europa.

Estas cifras deben parecer insignificantes a los redactores de *Ya* a juzgar por el calor que ponen en propugnar la emigración en mayor escala, el fomento y la acción estimuladora — como ellos dicen — de la emigración no sólo de obreros agrícolas, sino de obreros industriales e intelectuales sin empleo que estos campeones del patriotismo califican de bienes intercambiables.

¿ Fomento y acción estimuladora ? No de la agricultura y de la industria, no de la riqueza nacional, sino de la emigración, de la despoblación de España.

Es sólo un botón de muestra de hasta dónde están dispuestos a llegar los partidarios de la integración de España a los organismos del bloque occidental.



¿ PLANES condenados al fracaso ?

Esto depende de la lucha del pueblo, de la movilización de millones de españoles frente al plan de estabilización y sus consecuencias.

En sus intervenciones, todos los camaradas han destacado la necesidad de prestar el máximo de atención al planteamiento concreto y a la defensa de las reivindicaciones de los obreros agrícolas y de los



campesinos. Este es, en efecto, el medio de incorporar a la lucha contra la dictadura a las grandes masas del campo.

Nuestra atención principal tiene que estar dirigida en todo momento a impulsar, organizar y unir la lucha de los obreros agrícolas, parte muy importante de la clase obrera de nuestro país. La lucha de los obreros agrícolas por sus reivindicaciones económicas impulsa y estimula a luchar contra la dictadura a diversas capas del campesinado.

En tres reivindicaciones de los obreros agrícolas quiero yo fijar la atención.

En primer lugar, está la lucha por mejores salarios. No es necesario insistir en lo extremadamente bajos que son los salarios fijados por el Gobierno. Esos salarios eran ya intolerables en 1956. Naturalmente, lo son mucho más hoy, debido al alza que ha experimentado el costo de la vida.

Conviene fijar bien nuestra atención en las luchas verdaderamente admirables, en muchos casos victoriosas, que los obreros agrícolas vienen librando en los últimos años por salarios decentes.

Nuestros camaradas de Andalucía nos han hablado de la magnífica huelga de los arroceros, con la que éstos consiguieron prácticamente un aumento del cien por cien del salario que recibían en 1958, que ya era superior al establecido por las bases. Nos han hablado también de la valiente lucha de los aceituneros, de la huelga que éstos realizaron dirigida, como las anteriores, por nuestro Partido, huelga en la que lograron salarios de 60 y 70 pesetas.

Estos camaradas han contado muchas cosas magníficas. Pero podían habernos dicho muchas más. Ya anteriormente, los comunistas organizaron magníficas huelgas de las recogedoras de algodón, consiguiendo importantes aumentos de salario.

En estas y otras provincias andaluzas, en Extremadura, en Castilla, en Murcia y en Levante los segadores vienen imponiendo con su unidad y su lucha salarios que oscilan alrededor de las 100 pesetas. En ciertos casos se han logrado salarios superiores. E incluso en otras faenas que se realizan en períodos en los que sobra la mano de obra, los obreros no se resignan fácilmente a trabajar por los salarios fijados por las bases. También han obtenido éxitos importantes en relación con la duración de la jornada. Si es cierto que los terratenientes imponen siempre que pueden jornadas agotadoras, también es un hecho que en muchos casos los obreros agrícolas se han negado a trabajar más de ocho, de siete y hasta de seis horas, según las faenas.

No es posible dejar de valorar esos éxitos. Su importancia consiste sobre todo en que se han conseguido frente a la resistencia feroz de los grandes terratenientes, frente a la dictadura. Su importancia consiste también en que de hecho han tirado abajo las bases dictadas por el Gobierno y han impuesto la práctica de que el salario sea una cuestión a establecer en cada caso entre obreros y patronos.

Es cierto que las diferencias de salarios entre unas y otras zonas, y sobre todo entre unas faenas y otras, son muy grandes. En ello influye mucho la escasez o abundancia de brazos. Cuando una faena exige ser realizada con urgencia, a los obreros agrícolas les es más fácil hacerse fuertes y los que los necesitan están más obligados a ceder. Con todo y con eso, lo que decide siempre que el salario sea mayor o menor es la lucha de los trabajadores.

En sus intervenciones, los delegados de las zonas agrícolas han



mostrado hasta qué punto la obtención de aumento de salarios y otras reivindicaciones depende de la iniciativa de los comunistas y otros luchadores de vanguardia para organizar y dirigir la lucha de los trabajadores.

Dede hace algún tiempo, los jefes de las Hermandades y el Gobierno vienen armando bastante ruido en torno a los llamados convenios colectivos. Ante la frecuencia con que los trabajadores han impuesto salarios superiores a las bases, se han visto obligados a maniobrar. Con esos convenios intentan frenar la lucha reivindicativa de los trabajadores. En la elaboración de esos llamados convenios raramente tienen participación los obreros agrícolas.

El resultado es conocido : esos convenios tienen un carácter profundamente antiobrero y explotador. En ellos no hay, por lo que concierne a salarios, jornada de trabajo, descansos, etc., nada que no haya sido impuesto anteriormente por la lucha de los obreros. En cambio, fijan meticulosamente normas de producción elevadísimas, y el sistema de multas para obligar a los obreros agrícolas a trabajar tan intensamente o más que si fuera a destajo por un salario de hambre.

¿ Nuestra actitud hacia esos convenios colectivos ?

La misma que en relación con las bases. Los trabajadores no pueden considerarse obligados a cumplir unos convenios en los que no han tomado parte. En algunos casos, las Juntas sociales han logrado introducir ciertas ventajas, cuyo cumplimiento hay que exigir.

Pero sobre todo, nuestra tarea consiste en hacer ver a los trabajadores que la cuestión de su salario se resuelve en todo caso y en cada situación concreta, con la lucha unida y organizada. Si no se lucha, con bases o con convenios, los salarios seguirán siendo bajísimos. Si los trabajadores luchan, conseguirán, como han conseguido en diversas ocasiones, incremento de salario y la jornada de ocho a seis horas, según la dureza de los trabajos.

La lucha por un seguro de paro adquiere una importancia particular en estos últimos años. En los congresos de los trabajadores y en los de las hermandades se han adoptado acuerdos en favor del seguro de paro. Sin embargo, el Gobierno ha permanecido sordo.

Una de las consecuencias del plan de estabilización es, como se dice en el informe político, la disminución de las faenas agrícolas que muchos patronos reducen a lo más imprescindible. Sus dificultades económicas y muy concretamente la falta de créditos les llevan a disminuir gastos, empezando por lo que está más a su alcance que es dejar sin hacer parte de los trabajos que realizarían en condiciones normales.

¿ Medidas del Gobierno para remediar esa situación ? Si no las ha adoptado antes, menos las tomará ahora, si no es obligado por la lucha de los trabajadores.

Ya ha sido dicho lo que significa el subsidio de paro, decretado por el Gobierno. Su única finalidad consiste en facilitar el despido de obreros liberando a los patronos de la indemnización que anteriormente estaban obligados a abonar a los despedidos. Tal subsidio no tiene nada que ver con el seguro de paro.

Pero ni esa miseria de subsidio afecta a los obreros agrícolas. El Gobierno se desentiende de éstos hasta tal punto que en las estadísticas de parados ni siquiera se les menciona.



En el mes de julio el Gobierno publicó el decreto de creación de una llamada Mutualidad Nacional Agraria, para cuyo sostenimiento establecía el siguiente sistema de cotización :

Para los propietarios, el 50 % del líquido imponible; para los obreros agrícolas, 600 pesetas anuales.

El Gobierno se disponía a extraer del campo con el pretexto de seguros del campo más de 6.000 millones de pesetas. Digo con el pretexto, porque en materia de seguros sólo se trataba de reunir lo que hay, que no puede ser menos.

En las Asambleas de la Hermandades, quienes podían hablar pusieron el grito en el cielo, protestando abiertamente contra lo que llamaron justamente un nuevo impuesto equivalente por su volumen a todos los que el campo viene pagando. Ante tal protesta el Gobierno se vio obligado a retroceder, dejando en suspenso el decreto.

Es cierto que la cuota fijada por el Gobierno era insostenible para los campesinos. Más aún para los campesinos pobres y medios, cuyos líquidos imponibles están por lo general por encima de lo que corresponde.

Pero era más injusta, muchísimo más, la cuota fijada para los obreros agrícolas, quienes con sólo trabajar 90 días al año quedaban obligados a pagar 600 pesetas de cotización.

Por eso, nuestra posición a este respecto ha sido la siguiente :  
¡ Seguros sociales, sí ! ¡ Dinero para una Mutualidad que sólo sirve de pretexto para estrujar aún más al campo, no !

Más el que se haya echado abajo el tinglado que la dictadura había montado, no significa en ningún modo que deba aplazarse el establecimiento de verdaderos seguros sociales en el campo, en primer lugar, un seguro de paro equivalente como mínimo al salario base.

Conseguir este seguro es una necesidad angustiosa para los obreros agrícolas.

Los ministros franquistas insultan a los trabajadores cuando dicen que no es posible establecer el seguro porque ello llevaría a muchos a rehuir el trabajo.

Sólo gentes que viven — ¡ y de qué manera ! — a costa del sudor ajeno pueden decir tales infamias.

No, los obreros agrícolas no quieren el seguro para no trabajar. Lo quieren y lo necesitan para no morir de hambre, para poder dar a sus hijos por lo menos pan, para no tenerlos que ver desnudos y descalzos en pleno invierno.

Los obreros agrícolas deben exigir ante las alcaldías y otros organismos oficiales que se dé trabajo; que se obligue a los grandes propietarios a realizar las labores que el campo necesita; que se recaben del Gobierno créditos para emprender obras que permitan al trabajador llevar a su hogar lo necesario para vivir.

¿ Que eso es muy difícil ? ¿ Que los que están al frente de las alcaldías y demás organismos son, por lo general, los grandes terratenientes ? Efectivamente, es difícil obligar a estos señores y al Gobierno a adoptar medidas que remedien la situación de los trabajadores. Pero más difícil y penoso es escuchar a los hijos pedir pan y no poderse dar.

En sus intervenciones, muchos camaradas han hablado del espíritu combativo de las mujeres.



Y es verdad, en la Jornada de Reconciliación Nacional y en la huelga nacional, las mujeres han tenido una amplia participación. Muchas de las que trabajan en las faenas agrícolas fueron a la huelga; otras dieron su apoyo a estas acciones en diversas formas.

No sería imposible conseguir que las mujeres se manifiesten ante las alcaldías exigiendo trabajo y un seguro de paro para sus maridos.

Ante manifestaciones pacíficas de este carácter serían muy difíciles las medidas represivas, existiendo, como existe, una unanimidad completa del pueblo en que *así no es posible seguir*.

Todo ello plantea con mucha fuerza ante nosotros, comunistas, la gran tarea de organizar la unidad y la lucha de los obreros agrícolas.

Quisiera recordar a este respecto, una idea que figura ya en algunos de nuestros documentos. Me refiero a las comisiones de plaza. La creación de tales comisiones, formadas por los luchadores más prestigiosos de cada lugar, por trabajadores que, independientemente de sus ideas, estén dispuestos a defender los intereses de su clase, daría un gran impulso a la acción de las masas. Estas comisiones podrían desempeñar un papel importante a la hora de fijar el salario por el que hay que luchar en un momento dado, por un seguro de paro.

También quiero referirme, aunque sea brevemente, a la necesidad de aprovechar hasta la más pequeña posibilidad de trabajo en las Hermandades.

Varios camaradas nos han mostrado con su experiencia que no es imposible conseguir posiciones importantes en las Juntas sociales, e incluso en las direcciones de las Hermandades. Ciertamente que estas posibilidades difieren de unos lugares a otros. No obstante, incluso en zonas donde los grandes terratenientes o sus paniaguados hacen y deshacen en las Hermandades, se ha conseguido llevar a las Juntas sociales a trabajadores honrados, incluidos camaradas nuestros. En no pocos pueblos de Sevilla, Córdoba, Jaén y otras provincias, hay Juntas sociales con las que es posible trabajar.

Ciertamente que el carácter de las Hermandades, el papel predominante que en ellas desempeñan los peores caciques hace muy difícil esta tarea. Mas las experiencias que aquí se han dado demuestran que difícil no quiere decir imposible, y que, en todo caso, los comunistas debemos tener muy en cuenta la necesidad de combinar las posibilidades legales de lucha con las formas extralegales.

Un cambio importantísimo en relación con el pasado es la actitud y los conocimientos de muchos camaradas en relación con los propietarios del campo. Con abundancia de hechos, los delegados a nuestro VI Congreso han puesto de relieve la amplitud de la oposición anti-franquista en el campo, la decisión con que las diversas capas de campesinos luchan por precios remuneradores para sus productos, contra los abusos del Servicio Nacional del Trigo y de las compañías concesionarias; su resistencia, y en muchos casos su negativa firme, a seguir soportando la pesada carga de los impuestos, su lucha contra las consecuencias del plan de estabilización.

La posición de nuestro Partido en relación con éstas y otras reivindicaciones es conocida. Los comunistas apoyamos todas las reivindicaciones del campo que están dirigidas contra la dictadura.

Hay millones de campesinos pobres y medios, cuya alianza con la clase obrera es factor decisivo para acabar con la dictadura y para



todo el desarrollo democrático de España hacia el socialismo.

¿Cómo podemos nosotros volverles la espalda?

Hay otras capas agrarias cuyos intereses se hallan también lesionados por la política económica de la dictadura.

¿Cómo podemos no defender sus reivindicaciones y buscar la alianza con ellas a fin de salir cuanto antes de esta situación?

Claro que debemos defender las reivindicaciones de todos los campesinos, ricos y pobres, frente a la oligarquía financiera y la aristocracia latifundista. Nuestra política agraria, nuestro Programa deben estar acompañados del esfuerzo de todas las organizaciones del Partido para conocer las reivindicaciones concretas que se plantean en cada pueblo y en cada provincia. Para conocerlas y para, en la medida de lo posible, intervenir proponiendo nuestras soluciones y organizando la lucha de los campesinos.

Es así como nuestro Partido conquistará en el campo posiciones decisivas, tanto para acelerar la caída de la dictadura como para poder impulsar más adelante las transformaciones democráticas que propugnamos.



EL camarada Santiago ha planteado en su informe la necesidad de un viraje en el desarrollo de la organización del Partido. Las intervenciones de los delegados al VI Congreso muestran que existen todas las condiciones para ello. Más aún, muestran que ya se han dado pasos muy importantes en esa dirección.

No hay pueblo a donde no pueda llegar hoy nuestra organización. En todas partes hay jóvenes deseosos de pertenecer al Partido Comunista. Sólo hace falta abrirles sus puertas con audacia, sin la idea de que para ser comunista es necesario haber pasado por la cárcel y las comisarias.

En las presentes condiciones no es posible afrontar con éxito las tareas que el movimiento de masas nos plantea con organizaciones pequeñas. Necesitamos atraer a nuestras filas a cientos y miles de nuevos camaradas, de obreros agrícolas y campesinos.

Cierto que el número de militantes, con ser muy importante, no lo decide todo. Lo decisivo para dar solidez a las organizaciones del Partido, para asegurar que éstas puedan desempeñar el papel de dirigente de las masas, son los comités.

¿Fuerzas para constituir estos comités? ¿Camaradas capaces de dirigir?

No se diga que no los hay. Por esta tribuna han desfilado camaradas relativamente nuevos en el Partido, que son ya muy buenos dirigentes provinciales.

En estas condiciones es muy difícil que todos los militantes del Partido hagan vida política más o menos regular, es decir, que se reúnan en sus células y discutan colectivamente todos los problemas. Ello no significa que no sean activos. Pueden desarrollar una gran actividad, esforzándose en asimilar la política del Partido y en llevarla a las masas. Más aún, allí donde haya un comunista debe haber un organizador y un dirigente de las acciones reivindicativas de las masas, un propagandista de la política del Partido y de sus ideas, un animador de la lucha contra la dictadura.



En cambio, tal vida política es posible e imprescindible en los comités del Partido. Estos sí que tienen que reunirse regularmente, sin lo cual no pueden hacer verdadera labor de dirección.

El paso del método de los contactos personales, de las entrevistas relámpago al método de reuniones en las que se discutan los problemas, es un paso que debemos dar en todas partes. Los magníficos resultados obtenidos últimamente en diversas zonas agrarias no se deben sólo a que las condiciones sean hoy más favorables que en otros períodos. Estas condiciones por sí solas no nos hubieran dado dichos resultados. Estos se han conseguido aplicando una concepción más amplia y audaz de lo que puede y debe ser hoy la organización del Partido, pasando del método de los contactos al de las reuniones amplias con obreros agrícolas y campesinos.

Hoy necesitamos más que nunca comités de Partido que puedan marchar sin andaderas, que no esperen a que se les visite para reunirse y examinar los problemas planteados en el lugar donde actúan. Es decir, comités capaces de actuar con cierta autonomía, capaces de continuar su labor aunque por cualquier circunstancia se interrumpa o se retarde la ayuda directa de los órganos superiores del Partido. La orientación general del Comité Central no les falta prácticamente en ningún caso, aunque sólo sea a través de *Radio España Independiente*, *Mundo Obrero*, *la Voz del Campo* y otras publicaciones.

Nunca insistiremos bastante en la necesidad de tener un criterio correcto acerca de la combatividad y el espíritu revolucionario de la inmensa mayoría de los jóvenes trabajadores del campo.

Como hemos escuchado en nuestro Congreso, la mayoría de los militantes que vienen ahora al Partido son jóvenes. No tiene nada de particular que les falte experiencia de organización. ¿De dónde la van a tener? Pero lo que no les falta es entusiasmo y combatividad. La vida les ha enseñado mucho y las dificultades que tienen que vencer a cada paso les han dado temple que apenas empiezan a actuar en las filas del Partido, se sienten capaces de arrollar los mayores obstáculos. La conciencia política y la capacidad, no ya de los que ingresan en el Partido, sino de cientos y miles de obreros agrícolas no se puede medir por el grado de instrucción que, naturalmente, es bajo. Su conciencia política tenemos que medirla por su odio hacia la dictadura, por su ardiente deseo de acabar con este régimen y por su comprensión de que el Partido Comunista es su partido, el que defiende sus intereses.

« No sabemos dirigir, nos falta preparación política » — suelen decir los jóvenes trabajadores del campo. Y es claro que prepararse mejor políticamente es una necesidad para ellos y para todos, cada uno en su nivel. Pero, como muestra la experiencia, muchos de estos camaradas son, por lo general, más capaces de lo que ellos piensan, capaces de dirigir y de dirigir bien.

Aquí hemos oído a algunos de estos camaradas del campo que no hace mucho tiempo pensaban también que las tareas de dirección del Partido estaban por encima de sus fuerzas. El balance de actividad que han presentado al VI Congreso, el acierto con que dirigen sus organizaciones del Partido, con que plantean los problemas y preocupaciones de los obreros agrícolas y de los campesinos, son la mejor prueba de su capacidad.

Es evidente que en el campo hay muchos comunistas en condicio-



nes de dirigir las organizaciones del Partido y la lucha de los obreros agrícolas y de los campesinos. Sólo hace falta que se les ayude a trabajar con una concepción correcta, con los métodos que la situación exige.

Algunos camaradas han dado experiencias de actividades de masas que sería muy útil tener en cuenta. La mayoría de nuestros pueblos agrícolas adolecen de una falta absoluta de actividades sociales y culturales. Ello es particularmente penoso para la juventud, para la que todo son privaciones y prohibiciones. En unos casos es la prohibición de bailar; en otros, el precio abusivo del cine; y en todos o casi todos carencia de deportes y escuelas.

Los comunistas no podemos limitarnos a explicar que todos esos problemas sólo podrán resolverse acabando con la dictadura. Debemos impulsar a los jóvenes a organizarse en peñas, en grupos artísticos y deportivos. La tarea de enseñar a leer y escribir a los jóvenes trabajadores es una tarea revolucionaria en la que podemos encontrar no pocas colaboraciones.

Camaradas : el marxismo-leninismo nos enseña que la fuerza del Partido se mide por su capacidad para movilizar y llevar a la lucha a las masas.

La creación de una amplia red de comités del Partido en pueblos y aldeas, la incorporación a nuestras filas de miles de comunistas es inseparable del desarrollo de las acciones de los obreros agrícolas y de los campesinos. A través de estas acciones, fortaleciendo nuestro Partido, vamos a ponernos en condiciones de asegurar la participación de millares de hombres y mujeres del campo en la huelga nacional pacífica, en la lucha de todo el pueblo por el derrocamiento de la dictadura.



MINISTERIO  
DE CULTURA





# INTERVENCION

## de

### Enrique LISTER

CAMARADAS :

No voy a referirme a todas las actividades del Comité Central, de su Buró Político y de las organizaciones del Partido, del V Congreso acá, en relación con las Fuerzas Armadas y de Orden Público. Aunque esas actividades hayan sido menos numerosas que las que consideramos necesarias y posibles, no se puede tratar de todas ellas en una intervención del tipo de la que voy a hacer.

Creo que la cuestión que más nos debe preocupar es la de saber si la orientación política del Partido en relación con las Fuerzas Armadas y de Orden Público ha sido o no correcta, si correspondía o no a la realidad.

Esa orientación política está expresada en los informes e intervenciones de los Plenos del Comité Central y en otros documentos del Comité Central y del Buró Político.

Considero que la orientación política dada por el Comité Central y el Buró Político al trabajo hacia las Fuerzas Armadas y de Orden Público representa la aplicación correcta y desarrollada de la línea trazada por el V Congreso.

En los últimos años, y sobre todo a partir del IV Pleno del Comité Central, el Partido ha mejorado su trabajo en relación con las Fuerzas Armadas y de Orden Público. Y lo importante es que esta mejora en el trabajo se ha producido en todos los escalones, desde el Buró Político a las organizaciones de base. Esta mejora en el trabajo demuestra una mayor comprensión en el Partido de la necesidad y la importancia de tal trabajo. Y esto es lo que, a mi juicio, merece destacarse.

Ya desde el IV Pleno, en todos los documentos del Comité Central o del Buró Político hay planteamientos relativos al Ejército y las Fuerzas de Orden Público. En *Mundo Obrero* han sido publicados algunos artículos dirigidos a los miembros del Ejército y a los Cuerpos de Orden Público, o tratando cuestiones que interesan directamente a unos y otros.

Y con motivo de la preparación de la huelga, la dirección del Partido publicó un documento dirigido a los mandos del Ejército, un llamamiento a los miembros de la Guardia Civil y otro a los de la



Policía Armada, y todas las informaciones de camaradas o de otras personas no comunistas, coinciden en señalar la buena acogida que dichos documentos han tenido en los medios a que iban destinados.

También en *Nuestra Bandera*, *Nuestras Ideas* y en otras publicaciones del Partido han aparecido trabajos total o parcialmente dirigidos a los miembros de las Fuerzas Armadas.

En el último año *Radio España Independiente* ha establecido una emisión semanal dedicada a las Fuerzas Armadas y de Orden Público, y en esa emisión, aparte de materiales del Partido e informaciones y noticias, se dan comentarios, especialmente dirigidos a los militares, en los que se tratan sus problemas y con los que se les ayuda a encontrar el camino de su deber.

Como puede verse, esto supone un paso adelante en el trabajo de la dirección del Partido hacia las Fuerzas Armadas y de Orden Público.

Y aunque esto no sea, ni mucho menos, todo cuanto necesitamos, todo lo que podemos o debemos hacer en este sentido, tiene indudable importancia.

Creemos que también se ha dado un gran paso adelante entre los militantes y organizaciones del Partido en este aspecto. Los llamamientos y trabajos a que me he referido antes no sólo han sido difundidos por las organizaciones y militantes del Partido, sino que, en muchos casos, han sido reproducidas total o parcialmente por esos mismos camaradas y organizaciones que, frecuentemente, en el marco de la preparación de la huelga, elaboraron, incluso, llamamientos a los miembros de los Cuerpos de Orden Público.

Merece destacarse el hecho de que haya boletines de industria que se ocupen de estas cuestiones. Por ejemplo, *Minerva*, boletín de los obreros gráficos de Madrid, en el llamamiento del Primero de Mayo último, y refiriéndose a la descomposición del régimen, decía :

« ...los esbirros de la Brigada Social, como Conesa, abandonan el país y huyen fuera de España ».

Y al tratar de un incidente entre un taxista y un norteamericano en el Paseo del Doctor Esquerdo, escribía :

« ...la actitud de las Fuerzas de Orden Público en todos estos casos demuestran que no están dispuestas a enfrentarse con el pueblo para defender el régimen corrompido que ha llevado al país a la bancarrota ».

Esta forma de plantear la cuestión es completamente justa : Nada de meter a todos en el mismo saco para condenarles ni para absolverles. A cada uno se le trata según su comportamiento.

No está descontado que haya quien nos acuse de *poco revolucionarios* porque hacemos llamamientos a las Fuerzas Armadas y de Orden Público. En el conjunto de tales críticos debemos saber distinguir entre los « ultrarrevolucionarios », que se comen, de palabra o con la pluma, media docena de guardias civiles y militares por día, y las personas honestas, los antifranquistas sinceros que no perciben los cambios que se vienen produciendo, que no comprenden que para terminar con la dictadura hay que ir arracándole uno a uno sus apoyos, atrayéndolos al lado del pueblo, o, por lo menos, neutralizándolos.

Por desgracia aun son muchos los españoles que no ven la diferencia que hoy existe entre la política terrorista del Gobierno y su



aplicación por los órganos represivos de la dictadura. Y, sin embargo, esa diferencia existe.

Cuando Franco y sus amigos dicen que en nada han cambiado, dicen la verdad en lo que se refiere a su odio al pueblo, a su deseo de exterminar a todos los que se oponen a su sangrienta dictadura; pero mienten en lo que se refiere a sus posibilidades para poner en práctica esos deseos como lo hacían hace diez o veinte años.

En eso hay cambios, impuestos por diferentes factores de orden nacional e internacional y, fundamental y decisivamente, por la lucha heroica del pueblo que, primero, no permitió al régimen consolidarse y, más tarde, lo ha ido debilitando con sus golpes, hasta colocarlo en la precaria situación en que hoy se encuentra.

La mentalidad terrorista de Franco y de las gentes más estrechamente ligadas a él no ha cambiado, sigue siendo la misma, la de los días más negros de la dictadura; pero la mentalidad de muchos de los llamados a poner en práctica las medidas terroristas de los gobernantes sí ha cambiado. Y no ver eso sería estar ciegos.

Es claro que si durante la preparación de la huelga del 18 de junio pudieron ser confeccionadas y repartidas millones de octavillas en todo el país sin que se produjeran muchas detenciones, en ello tiene bastante que ver la actitud positiva de la Guardia Civil, de la Policía Armada e incluso de no pocos miembros del Cuerpo General de Policía, actitud que el Partido había previsto y que correspondía a un estado de ánimo de oposición a la dictadura que existía, existe y se ampliará cada vez más entre las fuerzas de Orden Público. Como con toda justeza ha hecho resaltar el camarada Santiago Carrillo en el informe del Comité Central, parte de la Policía Armada, de la Guardia Civil e incluso del Cuerpo General de Policía, prestaron, de hecho, una colaboración valiosa a la preparación de la huelga nacional.

Algunos miserables han achacado esta actitud positiva de las fuerzas de Orden Público a instrucciones y tolerancia del Gobierno hacia los comunistas. Tales gentes saben muy bien que las instrucciones del Gobierno, a través de Camilo Alonso Vega, contra los participantes en la huelga y su preparación, y sobre todo contra los comunistas, fueron como siempre brutales.

Pero también saben que, de todo el aparato represivo, sólo los criminales de la Brigada político-social y otros asesinos sueltos de los Cuerpos de Orden Público, las cumplieron como en los peores tiempos de la represión, torturando a todo el que cayó en sus manos, mientras que el resto, la inmensa mayoría de los miembros de la Guardia Civil, de la Policía Armada y del Cuerpo General de Policía, actuaron no como en aquellos tiempos, sino como corresponde a éste, en el cual la reconciliación se abre camino entre los españoles.

Esos sicarios de la Brigada político-social y algunos otros elementos aislados que siguen animados del mismo espíritu fratricida de antaño, son, para usar la expresión citada por Santiago Carrillo, « islotes » que no reflejan el estado de espíritu verdadero de la inmensa mayoría de los componentes de los citados Cuerpos.

Con la huelga y su preparación hemos dado un serio paso adelante en la comprensión, por parte de muchos trabajadores del campo y de la ciudad, de los cambios que se han producido en la mentalidad y en la conducta de las Fuerzas de Orden Público.

Hace bastantes años que el Partido venía señalando esos cambios



y que llamaba a los comunistas y a los demás antifranquistas a tenerlos en cuenta y esforzarse por que se acelerasen y profundizaran.

Muchos no creían en ellos porque no los veían, y pensaban que el Partido tomaba sus deseos por realidades, o que exageraba. Es comprensible que el Partido perciba cambios y fenómenos cuando aun son poco visibles, cuando sólo son apreciables, en su justo valor, para quienes apliquen a su examen el método marxista-leninista.

Por nuestras manos han pasado cientos de informaciones de camaradas que han participado en la huelga y en su preparación. Y la tónica general de esas informaciones, en lo que se refiere a los miembros de la Guardia Civil y de la Policía Armada y, en muchos casos, incluso del Cuerpo General de Policía, es la coincidencia en señalar su actitud positiva, que se ha expresado de múltiples formas: dejar hacer; llegar tarde a los lugares donde les comunicaban que se repartía propaganda; interrogar sin ningún interés de perjudicar a los que hicieron la huelga; hablar con las gentes dándoles a entender que si iban a la huelga nada tenían que temer de ellos; repartiendo ellos mismos, en algunos lugares, las hojas que recogían, en otros, y en más de un caso, reproduciéndolas por su cuenta.

Camaradas: la camarilla militar del dictador propaga la idea de que tiene montado dentro del Ejército un formidable servicio de información, una red de espías que todo lo ven, que todo lo oyen y de todo informan al Caudillo. Nada más lejos de la realidad. En el Ejército hay delatores como los hay en otros lugares. Pero también pueden ser burlados, descubiertos y desenmascarados.

Nunca ha contado la dictadura con ese perfecto servicio de información de que alardea. Y hoy, cuando todo se descompone, menos que nunca.

Frente a la propaganda oficial afirmando, una y otra vez, la cohesión del aparato represivo y de las fuerzas armadas en general, así como su adhesión inquebrantable al régimen, están los hechos, de los que ya hemos citado algunos.

Veamos ahora lo que ocurre en los tribunales militares.

El camarada Carrillo hace resaltar en su informe la realidad de que a la inmensa mayoría de los oficiales del Ejército les repugna el triste papel de jueces de patriotas y demócratas que Franco impone a muchos militares españoles. Pero el exponente más claro de los cambios que en este aspecto se han ido produciendo entre los mandos del Ejército, nos lo ofrece la actitud de los militares encargados de defender a los antifranquistas ante los Consejos de Guerra.

Ahí sí que los cambios son realmente importantes, y no en favor de Franco, precisamente.

Hace diez o quince años, la regla general era que los llamados defensores coincidieran con los acusadores; los casos en que los defensores cumplieron con su deber de tales fueron más bien raros. Ahora, la regla general, es que los defensores cumplen con dignidad, y en muchos casos con valentía, su misión, enfrentándose con el Tribunal y los acusadores, a pesar de las coacciones y amenazas de que son objeto por parte del criminal coronel Eymar, de los ponentes y de una parte del Tribunal.

Cada vez son más numerosos los militares que, en defensa de los acusados, rechazan la existencia del delito de rebelión militar, con lo que implícitamente niegan a los tribunales castrenses el derecho



a juzgar a tales acusados : muchos, incluso, sostienen abiertamente que esas causas deben pasar a la jurisdicción civil.

En los últimos tiempos se han producido dos hechos que muestran que las cosas entre el Gobierno y los militares encargados de aplicar su política no marchan por los mismos cauces de antes.

Me refiero a los procesos contra el señor Cerón y sus compañeros y contra el camarada Jimeno y los suyos.

En el primero, el tribunal se negó a imponer la pena decidida de antemano, como es norma, por el Gobierno, apareciendo así, por primera vez bajo el franquismo, enfrentados ante la opinión pública, un tribunal militar que se niega a ejecutar una orden del Gobierno, y el Capitán General que para imponer esa orden tiene que recurrir al Tribunal Supremo.

En el segundo, cuando por el desarrollo mismo del juicio existía la impresión general de que la condena de Jimeno no pasaría de media docena de años, nuestro camarada resultó condenado a veintitrés, es decir, incluso a más de lo que pedía el Fiscal. Se ve que en este caso, el Gobierno logró que actuara un tribunal de lacayos suyos, que aun quedan en el Ejército, quienes impusieron las penas decididas desde arriba.

Como sin duda conocéis, en toda una serie de documentos y publicaciones del Partido, no hemos dejado de señalar el comportamiento de los militares que tienen una actitud digna. Hacerlo así es totalmente justo; pero, además, debemos esforzarnos por hacer llegar a esos militares, por todos los medios posibles, nuestro reconocimiento por su actitud valiente, humana y patriótica en defensa de las víctimas de la dictadura.

Debemos, como aconseja el camarada Santiago Carrillo en el Informe del Comité Central, esforzarnos en ayudar a la oficialidad, sobre todo a la oficialidad joven, a comprender lo que todavía está para ella confuso. Y una forma de hacerlo es alentar con nuestro aplauso a los militares que proceden como hombres de honor y de patriotismo en los tribunales militares.

Camaradas : El malestar que cunde y se desarrolla en los medios militares ha encontrado un nuevo incentivo en las medidas de reorganización del Ejército que, más o menos abiertamente, viene poniendo en práctica la dictadura de un tiempo a esta parte.

En diferentes ocasiones y principalmente en el IV Pleno se ha señalado cómo la camarilla militar, presionada por los yanquis de un lado, y por la creciente lucha del pueblo, por otro, se orienta cada vez más a la renuncia total y definitiva de crear un ejército de masas, para organizar, en su lugar, un ejército de tipo legionario, de « pura infantería », para poder utilizarla en todos los momentos como comandos paracaídas, acompañamiento de tanques, etc.

Es decir, un ejército de represiones interiores y aventuras exteriores; unas fuerzas armadas compuestas de un Ejército de Tierra, con unas cuantas unidades bien pertrechadas y bien pagadas, y de otras auxiliares que continuarán arrastrando la misma situación de hoy; una Aviación y una Marina de guerra armadas y equipadas por los yanquis, según las misiones auxiliares que al igual que al Ejército de Tierra les están asignadas en los planes militares del Pentágono.

Tales son los planes yanqui-franquistas en lo que al Ejército se refiere, y por ese camino van sus esfuerzos. Pero ¿cuál es el estado de realización práctica de esos planes?



La propaganda de la dictadura airea desafortadamente las tres divisiones, llamadas experimentales, presentándolas como realizaciones de gran importancia, aunque, como de costumbre, exagera bastante en la apreciación de su valor. Sin embargo, lo que no dicen (y eso sí que tiene mucha importancia), es que el descontento en el Ejército y la oposición dentro de él a la dictadura y a sus medidas reorganizativas, aumentan de día en día. Sucede, más o menos, lo siguiente: la oposición cada vez mayor de las masas a la dictadura ejerce su influencia benéfica sobre las Fuerzas Armadas; ante ello, los yanquis agudizan la presión sobre la camarilla militar franquista para que acelere la reorganización del Ejército, menos seguro de día en día; la camarilla militar hace presión sobre los cuadros de mando de quienes quieren deshacerse y toma medidas de todo tipo para que se vayan, mientras que por su parte, los cuadros de mando presentan cada vez una mayor resistencia a marcharse.

La primera medida fue tomada en 1952, con la ley del 15 de julio, creando la « Agrupación Militar para Servicios Civiles », ley que se aplicaba a sargentos, brigadas y, también, en menor proporción, a tenientes y capitanes de las escalas de complemento y auxiliares.

Esa ley tuvo muy poco éxito, porque aunque la situación de esos mandos en el Ejército no es nada brillante, les resulta más segura que la que puedan encontrar en la vida civil, teniendo en cuenta la situación de miseria general del pueblo y los cortos sueldos de funcionarios, empleados, etc.

El 17 de julio de 1958, y dentro del cuadro general de la reorganización del Ejército, fue publicada otra ley aplicable a los mandos del Ejército de Tierra, de coronel a sargento, incluidas ambas categorías.

Con los que se acogen a estas dos leyes se ha creado la « Agrupación Temporal Militar para Servicios Civiles ».

A pesar de que la ley de 1958 es mucho más ventajosa para los que se acogen a ella que la de 1952, tampoco ha sido recibida con mucha simpatía dentro del Ejército, lo que explica las continuas mejoras que con otras leyes y órdenes complementarias se viene ofreciendo a sus posibles beneficiarios.

En los planes de la camarilla militar de la dictadura entraba colocar a una parte importante de esos mandos militares en empresas privadas; pero como el proyecto les falló casi totalmente, no les ha quedado otro recurso que imponérselos a los Ministerios y organismos del Estado, a las Diputaciones Provinciales y a los Ayuntamientos, aumentando con ello las ya excesivas cifras de funcionarios de las distintas dependencias oficiales y gravando los respectivos presupuestos.

Los militares no se muestran dispuestos a practicar esos servicios en organismos civiles en los que — como dice el camarada Santiago — se sentirían como intrusos y sin ninguna garantía de no verse en la calle cuando le parezca bien al Gobierno. Por esa causa y otras ni siquiera en eso ha tenido éxito la dictadura, pues de las 2.042 plazas civiles sacadas a concurso para militares de graduación de coronel a sargento, en diez meses de aplicación de la ley de 17 de julio, es decir, desde noviembre de 1958 hasta septiembre de 1959, sólo pudieron ser cubiertas 778 plazas.

Durante ese mismo período se han colocado además, en empresas particulares u organismos del Estado, sin pasar por ningún concurso, unas docenas de jefes, oficiales y suboficiales, sobre todo de estos



últimos. Y estas cifras están compensándose, en parte, por la corriente de reingresos en el Ejército que se ha manifestado de unos meses acá y que comprende a muchos de los jefes y oficiales que habían pasado a organismos civiles. Ante la presión de los que solicitan reingresar en el Ejército, el Gobierno se vió obligado a publicar diferentes órdenes complementarias y aclaratorias de la ley de 17 de julio de 1953, órdenes que autorizan los reingresos.

Acogiéndose a ellas, sólo en un mes del pasado año volvieron al Ejército dos coroneles, tres tenientes coroneles, nueve comandantes y veintidós capitanes.

Esto es, en definitiva, lo conseguido por el Gobierno en cerca de un año de lucha encarnizada para deshacerse de miles de mandos que no le sirven para los fines a que piensa dedicar el Ejército reorganizado. Y si el Gobierno no ha tenido éxito, no será porque no haya empleado los medios a su alcance, desde el halago, la concesión de ventajas de tipo material y las magníficas promesas para el futuro, hasta las represalias, tales como el cierre de toda posibilidad de ascenso y la amenaza de echar por decreto a los que se empeñen en oponerse a su eliminación « voluntaria » del Ejército.

La cuestión de la reorganización es, pues, un serio factor de descontento entre la inmensa mayoría de los cuadros de mando, de coronel a sargento, los cuales se resisten a hacer el juego a la camarilla militar y a los yanquis y a pagar los platos rotos del negocio. « Ni con 16 divisiones orgánicas, ni con 1.600, ni con artillería ligera ni pesada, ni con presupuestos que se cifren por miles de millones o por centenares de ellos, tendrá España un ejército digno de ese nombre mientras no exista una compenetración verdadera, no de palabra, entre el Ejército y la nación ».

Contra lo que pudiera creerse, esta cita no es de ningún documento nuestro, sino del libro « El Ejército y la política », escrito hace muchos años por el fallecido conde de Romanones, quien completaba su opinión con estas palabras :

« ...Para compensar ésta — es decir, la falta de compenetración del Ejército con el pueblo (E. L.) — no basta poner a disposición del futuro amigo las ventajas naturales de la posición geográfica; este camino es sumamente peligroso; es, en suma, el que conduce a los pueblos que a él quieren someterse a la condición de mediatizados ».

Nada tenemos que agregar por nuestra parte a las palabras del famoso conde, tan ajustadas a lo que está hoy sucediendo a nuestra patria.

Otro serio elemento de descontento que abarca también a la inmensa mayoría de los mandos, sobre todo de coronel para abajo, es la escandalosa corrupción del régimen de la que se benefician; de forma directa y activa, cierto número de mandos de las Fuerzas Armadas, sobre todo generales.

En un tiempo éramos los comunistas los únicos que denunciábamos y poníamos al descubierto la corrupción y los favoritismos dentro de las Fuerzas Armadas, los escandalosos contrastes de las condiciones de vida entre muchos de sus miembros; la diferencia de opiniones sobre el dictador y sus camarillas, y la división que todo ello creaba entre los cuadros de mando.

Hoy ya no somos nosotros los únicos que hablamos de esto y del grado a que han llegado la corrupción y el enchufismo entre los miembros de la camarilla militar.



De ello puede darnos una idea el hecho de que el general Latorre en más de una docena de artículos publicados en la prensa, se dedique a tirar un poco de la manta.

En esos artículos, el general Latorre — enchufado él mismo en un negocio civil — critica a compañeros suyos cada uno de los cuales acapara hasta cincuenta y más enchufes en diferentes Consejos de Administración o puestos de dirección en empresas particulares o estatales.

Según el general Latorre, « se han prodigado los Consejos de Administración y aun más el número de consejeros de empresas nacionales y paraestatales » y « en muchos casos, para evitar disgustos, aunque sólo exista una vacante a cubrir, se crea otra nueva para tratar de dar gusto a algún descontento », pues « siempre que se produce una vacante en un Consejo — prosigue el general — máxime si es de importancia mayor en relación con las pesetas a percibir, hay cañonazos para atraparla ».

Claro que el general Latorre no se refiere más que a un aspecto de las actividades de esos estrategias de los negocios, pero el campo de acción de dichos estrategias no es sólo ése, sino que abarca todos los frentes donde se puede hacer dinero. Sin embargo, entrar a saco en los dineros de la nación no les está permitido a todos, sino que es un privilegio de los miembros de la camarilla militar, únicos con derecho a disfrutar los beneficios de la victoria. Por eso, cuando otras personas ajenas a la camarilla se atreven a robar, pueden terminar en la cárcel, como le pasó al grupo encabezado por el general Tomás Baudin y compuesto por seis coroneles, tres comandantes y dos capitanes, juzgados ante un Consejo de Guerra en febrero de 1959, que les condenó a penas que van de 4 a 12 años, por haberse apropiado más de 18 millones de pesetas pertenecientes al Ejército. Naturalmente, de esto la prensa española no dijo nada, pues no es bueno mentar la soga en casa del ahorcado, pero los corresponsales de las agencias extranjeras sí informaron de ello en su día.

Y lo que tampoco dice el general Latorre es que mientras los gastos militares aumentan de un año a otro por miles de millones de pesetas y el lujo de una minoría de los jefes de las Fuerzas Armadas es también más escandaloso cada día, las dificultades materiales de la inmensa mayoría de los miembros de los ejércitos y de las fuerzas de Orden Público son cada vez mayores.

Otro factor del descontento y malestar entre los militares — tal como el Partido lo había previsto y como subraya el camarada Santiago Carrillo — es el establecimiento de las bases y fuerzas militares americanas en nuestro país, que ha ido levantando una oposición antiyanqui entre españoles de la más variada condición social, profesiones e ideas políticas, y entre ellos, naturalmente, muchos militares.

Al descontento que les produce el presenciarse cómo trozos del suelo nacional son vendidos a un país extranjero, se une la repugnancia que sienten ante la presencia de militares extranjeros en plan de verdaderos ocupantes.

Y a los factores patrióticos de descontento se unen factores de tipo económico; grandes extensiones de terreno han sido expropiadas a los campesinos para construir o ampliar las bases. Y no pasa día sin que en el « Diario Oficial » aparezcan decretos expropiando nuevos terrenos para construir dependencias auxiliares de esas bases, centros de comunicación, estaciones de radar, rampas de lanzamiento de cohetes, etc.



Los españoles no sólo se van dando cuenta, cada vez en mayor número, de que las bases no les han reportado ningún beneficio, sino que se percatan de lo que representan como peligro permanente para España.

El descontento de los españoles, más visible cada vez, es lo que obliga a los norteamericanos que se encuentran en España, a ser muy prudentes, a no lucir sus uniformes en los lugares públicos, a declarar que la única bandera que debe ondear sobre las bases debe ser la española, etc.

En muchos casos esta irritación nacional ha tenido ya expresión pública y violenta, a veces incluso en perjuicio físico de los yanquis; en otros casos las reacciones no han pasado de verbales o escritas, pero no por ello son menos rotundas y ejemplares. Queremos referirnos a dos de éstas.

Todos recordaréis, sin duda, la campaña llevada a cabo a comienzos del año pasado por la Prensa y la Radio del régimen alrededor de las medicinas traídas por los norteamericanos, desde diferentes puntos del globo, « para salvar a los españoles en trance de muerte ».

La primera noticia apareció en « A B C » del 17 de enero de 1959, bajo el título « Gesto de compañerismo de las fuerzas aéreas norteamericanas ». « Un medicamento traído de Alemania salva la vida a un aviador español ».

Según « A B C » del día siguiente, el mismo día 17 « visitó el periódico un ilustre doctor madrileño » para protestar contra el hecho de que « en algunos periódicos de la noche y de la mañana del día de hoy se expone, con los mismos caracteres de emoción y « sensacionalismo » con que vienen produciéndose laboriosas « salvaciones », una vez más la de una vida, por virtud de un medicamento « inasequible en España ». Y continúa el médico su protesta diciendo que « la Dirección de Sanidad Española no puede permitir el enorme desprecio y acusación moral que suponen las citadas inserciones por hacer creer que éste u otro medicamento faltan en España ».

El día 20, « A B C » se ve obligado a publicar la protesta de la Real Academia de Medicina contra « las informaciones sensacionalistas »; el 21 aparece en el mismo periódico una carta del teniente coronel Eduardo Montejano, director del Hospital Central del Ejército del Aire, en la que se dice que todo en esa información es mentira, que esa medicina existía en aquel hospital y la venía tomando el enfermo antes de ese famoso viaje que, según el teniente coronel, « no ha salvado la vida a nadie ».

En este caso, como en otros, la servil maniobra franquista se vino a tierra ante la rápida y rotunda respuesta de los españoles, civiles y militares, unidos en un deseo común de que los yanquis se vayan a su casa.

Otro magnífico ejemplo de la reacción y la unidad popular contra los yanquis y del miedo de los gobernantes franquistas ante ellas es el sucedido en Barcelona en el mes de octubre último. Como se recordará, tres americanos viajaban en un coche con matrícula de Estados Unidos y se insolentaron con un guardia del tráfico, al que agredieron después, visto lo cual por el público, éste se lanzó sobre los americanos dándoles una soberana paliza. Las cosas no llegaron más lejos por la intervención rápida de más de quince guardias que las pasaron moradas para arrancar de las manos del público a los tres valentones yanquis.



La creciente oposición del pueblo a la presencia de los militares americanos en nuestro país es, sin duda alguna, el factor principal que, como hemos dicho, determina su actitud de relativa prudencia. Pero en esa actitud creo que hay una maniobra a la que debemos conceder toda la importancia que tiene.

Es claro que en los planes yanqui-franquistas, elaborados antes de la firma de los acuerdos de 1953, las bases militares tenían la misión de servir de puntos de agresión contra otros pueblos. Tal era el objetivo previsto para las bases cuando se elaboraron y firmaron los acuerdos; pero de entonces acá, la técnica, sobre todo en el terreno de los cohetes, ha adquirido tal desarrollo que ha restado importancia a las actuales bases.

Basándose en esta verdad, ciertas propagandas tratan de hacer creer que los americanos pudieran marcharse dejando las bases a los españoles y renunciando a España como base de agresión contra otros pueblos, pero la realidad es que los yanquis no sólo no se van, sino que, según toda una serie de informaciones, han comenzado la construcción de rampas para cohetes que vengán a suplir la pérdida de eficacia de las cuatro bases actuales para agresiones a base de la aviación de bombardeo estratégico a largo alcance.

Es cierto que ni los medios oficiales yanquis ni los franquistas han dicho que están construyendo en España rampas de lanzamiento de cohetes nucleares, pero no es menos cierto que tampoco han desmentido las informaciones que desde hace tiempo vienen apareciendo en la prensa internacional, incluida la de EE. UU., sobre la construcción de tales rampas, lo cual es una forma de confirmar que las informaciones son ciertas.

Según dichas informaciones se están construyendo ya rampas no lejos de Cartagena y en la región de Elizondo, provincia de Guipúzcoa, y se está planeando su construcción en la isla de Menorca (Baleares) — inspeccionada no hace mucho tiempo por el ministro de Obras Públicas, Vigón, acompañado de técnicos americanos, especialistas de tales rampas — y en las islas de Lanzarote y Fuerteventura (Canarias), de las que incluso se dice que serán cedidas por 90 años a los yanquis, a cambio de una buena cantidad de millones de dólares. Los franquistas y sus amos norteamericanos, por miedo a la reacción indignada del pueblo, se esforzarán por llevar a cabo la construcción de las rampas bajo el camuflaje de estaciones de radar, puestos de comunicaciones u otros centros que, aun siendo de carácter militar, son menos peligrosos que las rampas.

Esta es la realidad que se esconde detrás de toda esa verborrea yanqui-franquista de soberanía y banderas españolas sobre las bases, y de la insinuación de que pasados diez años podrían ser cedidas a España.

A los franquistas, que se creen muy hábiles, se les ve la oreja a la legua. Su juego consiste, por un lado, en presentar la llamada ayuda americana como desprovista de toda intervención en la política española, en su economía y sus fuerzas armadas, como si las relaciones entre ambos países se desarrollaran en un pie de igualdad, mientras que, por otro lado, se esfuerzan en lograr que prenda la idea de que, en caso de peligro para la dictadura, los norteamericanos la defenderían incluso con las armas, cosa que les sería fácil estando, como están, dislocados estratégicamente en toda una serie de puntos de España.

Las dos cosas son falsas. Los norteamericanos se meten de lleno



en las cosas de España; la reorganización de las Fuerzas Armadas españolas es decidida en el Pentágono, y en las bases mandan exclusivamente los yanquis. En cuanto a la segunda cuestión, los norteamericanos no se batirán con las armas para defender al dictador. La ayuda se la prestan ahora, y se la seguirán prestando hasta el momento en que aparezca claro que el empuje de la oposición va a poner fin a la dictadura.

Sí, camaradas, en el Ejército y entre las Fuerzas de Orden Público hay un profundo malestar y un creciente disgusto hacia la dictadura.

A la vista de todos están los continuos viajes del ministro del Ejército, general Barroso, a las guarniciones de la Península, Canarias, Baleares y Africa. Y no hay más que leer las informaciones que da la prensa acerca de estas visitas para darse cuenta de su objetivo, que no es otro que el de controlar, lo más directamente posible, a los jefes de las guarniciones y recabar de ellos promesas públicas de lealtad al « Caudillo ».

Las visitas de Barroso suelen ir precedidas de rumores sobre la actitud del Capitán General de la Región Militar, del jefe de guarnición o del de la unidad visitadas. Un claro ejemplo de ello es la visita del ministro a las guarniciones de Marruecos y de Andalucía. Desde hacía tiempo se venía hablando de la actitud opositora de Galera y Castejón, a los que incluso se señalaba como posibles cabezas de un golpe militar contra el « Caudillo ». Los discursos cruzados entre Barroso, Galera y Castejón no hacen más que dar visos de realidad a los rumores que circulaban acerca de ellos.

Alrededor de este viaje se hizo una intensa propaganda. Los periódicos de Madrid y provincia no se limitaron a dar la noticia y las informaciones correspondientes, sino que publicaron editoriales a cual más largo y lleno de frases rimbombantes. De « viaje trascendente », calificó « A B C » el que hizo Barroso a Marruecos y Andalucía. El artículo de « A B C » terminaba con estas palabras, en estilo de parte de guerra :

« ...Hoy, la visita del General Barroso a las guarniciones de Ceuta y Melilla y a las guarniciones de Andalucía, le permitirá decir al Caudillo Franco con el severo laconismo castrense : « Sin novedad, mi general ».

El discurso de Castejón ante Barroso, en presencia de todos los jefes de la Segunda Región Militar, fue todo él una lección de moral sobre las virtudes que deben tener los mandos, de cómo deben portarse con sus soldados, con la población civil, velando por el prestigio y el honor del Ejército.

En el discurso hay las consabidas promesas de lealtad al « Caudillo ». Pero la misma forma en que esas promesas están hechas, y sobre todo lo que las precede, muestra que las cosas han llegado bastante lejos.

Dedica Castejón unas palabras de obligado compromiso a Franco y párrafos completos a Barroso, dándole una caba imponente.

De Andalucía, regresa Barroso a Madrid para informar al « Caudillo ». Asiste el 31 de octubre a unas maniobras de División Acorazada mandada por el general Zamalloa, de cuyo descontento también se viene hablando insistentemente desde hace mucho tiempo. Finalizadas las maniobras, Zamalloa hace el consabido discurso de obediencia, contestado por Barroso, « agradeciendo la lealtad de la División Acorazada y las palabras de su General ».



Terminando con Zamalloa, sale Barroso para Cataluña, donde se queda dos semanas recorriendo cada guarnición, reuniendo a sus mandos y exigiendo de ellos la correspondiente declaración de lealtad, haciendo él por su parte las no menos manoseadas promesas acompañadas de amenazas apenas veladas, típica mezcla de una de cal y otra de arena patente en estos discursos de Barroso. Todo este pedir y ofrecer gratitudes, obediencias y lealtades hace pensar que no abundan mucho tales sentimientos en los Cuerpos de mando.

Las medidas de coacción y las represalias, toda esa corrupción y esos favoritismos de que he hablado, van acompañados de una desafortada propaganda, o envueltos y disimulados en ella.

El régimen franquista, implantado después de una guerra civil, ganada con el apoyo de los ejércitos italo-germanos y de otros combatientes y apoyos extranjeros, se ha sostenido durante veinte años en lucha permanente contra el pueblo. En esta lucha, los métodos y medidas de la guerra civil no sólo continúan siendo empleados por los franquistas, sino que han desempeñado y desempeñan un papel importante en la supervivencia de la dictadura.

La continuación de los tribunales militares para juzgar a los ciudadanos civiles acusados de acciones contra el régimen; el agrupamiento en organizaciones como la « Hermandad de Alféreces Provisionales » — en mayo de 1958 — y en otras que han ido apareciendo después, como la « Hermandad Nacional de Marineros Voluntarios de la Cruzada », la « Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio de Huérfanos de la Armada », la de « Ex-oficiales honoríficos de Complemento del Cuerpo Jurídico Militar », así como los esfuerzos para poner en movimiento otras que ya existían, como la « Hermandad de Retirados de los Tres Ejércitos », van aderezados con una intensa propaganda bélica imbuída de un espíritu auténticamente fratricida, que la dictadura mantiene y procura avivar año tras año.

Las medidas y la propaganda de guerra civil las ha simultaneado siempre la dictadura con las medidas y la propaganda de guerra contra otros pueblos, en favor y al servicio del fascismo italiano y del nazismo alemán en los primeros años de existencia del régimen, y desde hace unos quince años en favor y al servicio de los imperialistas norteamericanos.

La propaganda franquista para las Fuerzas Armadas está toda ella adoquinada con burdas falsedades; el método típico de los Barroso, Díaz de Villegas y otros generales — estrategas y teóricos militares, entre comillas, cuando de lo castrense se trata, pero magníficos estrategas efectivos del estraperlo y en los campos de batalla de los negocios yanqui-franquistas.

Y así, por ejemplo, para quien no haya leído o escuchado, respecto a la guerra civil española, otras versiones que las franquistas, resulta que la zona republicana era un inmenso caos, con un Ejército de forajidos e incapaces, sometidos a un poder extranjero y dominados por las Brigadas Internacionales, cuyos 35.000 combatientes son transformados por la propaganda oficial en 125.000; al mismo tiempo se presenta a la zona franquista como un paraíso donde todo era orden, donde no se persiguió a nadie, y se cargan a los republicanos las decenas de miles de personas asesinadas por los franquistas. La propaganda oficial falsifica los hechos de tal manera que según ella, la guerra la ganaron los sublevados solitos, gracias al genio del « Caudillo », para lo cual se escamotean los 300.000 extranjeros que, organizados en tercios, legiones, divisiones y cuerpos expedicionarios,



pertenecientes orgánicamente a Ejércitos de otros países y dependientes de sus Estados Mayores, lucharon, en ayuda de Franco, contra el pueblo español.

Leyendo en las revistas militares, periódicos o libros lo que esos señores escriben del comunismo, de la actuación de los comunistas españoles en la guerra y antes y después de ésta, de la Unión Soviética y su actitud durante la contienda española, etc., la primera reacción es la de soltar la carcajada ante tal cúmulo de estupideces, pues parece inconcebible que haya personas que lo puedan tomar en serio. Sin embargo, la realidad es que hay quienes creen — y sobre todo han creído — si no totalmente, sí en parte, tales patrañas.

La realidad es que en las Fuerzas Armadas y de Orden Público hay miles de mandos y de miembros de las mismas que no han escuchado sobre el comunismo, los comunistas, la Unión Soviética y los países de democracia popular otra cosa que lo que les dice la propaganda franquista. Muchos de esos hombres no han leído jamás una sola línea nuestra, ni han escuchado nunca una exposición objetiva de lo que fuera la política y la conducta de los comunistas durante la guerra ni de nuestra ideología. Y la verdad es que de esta manera es como el veneno del anticomunismo ha prendido entre muchos de esos hombres.

Puestos a deformar los hechos y a falsificar la Historia, los franquistas no han retrocedido ante nada. Y así han achacado y achacan a dirigentes comunistas españoles, o de otros países, cosas que jamás han dicho ni escrito, lo mismo que inventan resoluciones y acuerdos de nuestro Partido que jamás han sido tomados.

Y lanzados por la pendiente de la mentira y de la calumnia, inventan incluso congresos y reuniones que nunca se han celebrado, a los que adjudican los imaginarios acuerdos que les hacen falta para fundamentar de algún modo sus patrañas anticomunistas. Otra forma empleada por esos señores consiste en tomar hechos verídicos colocándolos en otra época, con lo que cambian completamente su sentido. Este mismo método se combina muchas veces con el de mezclar hechos verídicos e infundios, resultando de todo ello verdaderas monstruosidades.

En esta labor es obligado reconocer que los franquistas han contado siempre con un poderoso aliado: las jerarquías de la Iglesia Católica.

La Iglesia creó en 1946 el Apostolado Castrense, como rama especializada de Acción Católica para colaborar con los capellanes castrenses en la labor de extender entre los miembros de las Fuerzas Armadas la propaganda de la dictadura.

La contribución de altas jerarquías de la Iglesia en la « elaboración » de la abyecta « moral » belicista « estilo legionario », es tan manifiesta en España que resulta innecesario relatarla detalladamente. No hay acto o ceremonia militar en que no figuren uno o varios obispos, y que no empiece con una misa o se termine, por lo menos, con una salve.

Si queremos hacer un trabajo eficaz entre los miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden Público debemos esforzarnos en buscar y encontrar las formas más sencillas, más asequibles, para darles a conocer quiénes somos, cuáles son nuestras ideas y qué queremos para España; para enseñarles desde el principio, cómo y por qué hemos luchado antes, durante y después de la guerra, y cómo luchamos



hoy y lucharemos en el futuro para llegar a nuestros fines, que son los fines de la patria.

Explicar eso a estos hombres intoxicados por el anticomunismo y que sólo conocen de nosotros y de nuestras ideas lo que les ha dicho la propaganda franquista, no es cosa fácil y requiere mucha paciencia, pero el objetivo lo merece.

El régimen franquista no puede vivir en la paz, no puede vivir sin la guerra fría, y, como no cuenta con el apoyo del pueblo español, no puede subsistir sin la protección de un amo exterior. La carta del franquismo es la guerra. Por eso, cuando soplan en el mundo aires de paz cada vez más fuertes, los franquistas se revuelven furiosos agitando la bandera de la guerra y gritando con sus compinches alemanes que Berlín es el Alcázar toledano de hoy.

Se ha dicho muchas veces, lo hemos dicho nosotros, que la paz mata a Franco. Y esta afirmación nunca ha resultado tan evidente, de tanta claridad y justeza para las masas, como hoy, cuando el ambiente de entendimiento y de paz se extiende por el mundo y penetra hasta en los cuarteles españoles, señalando a los hombres que los ocupan hacia dónde sopla el viento de la Historia, hacia dónde van los acontecimientos.

Ese viento lleva hacia la paz y no hacia la guerra, hacia el entendimiento entre los pueblos y la solución pacífica de sus diferencias y no hacia la destrucción entre ellos, como quisieran los gobernantes franquistas; empuja hacia la liquidación de los enfrentamientos de nuestra guerra civil y no hacia su perpetuación, como la dictadura quisiera; propicia el acuerdo entre españoles de opiniones políticas, de ideas religiosas y clases diferentes, sobre la conveniencia y la necesidad de resolver las diferencias que les separan de forma pacífica y no a tiros, como quisieran el dictador y sus camarillas.

En una palabra, el viento de hoy es el viento del pueblo y su dirección es exactamente contraria de la que la dictadura trata de imprimir a la marcha de los acontecimientos en España.

Todo ello es tan visible que ofenderíamos a los militares españoles si pensáramos que ellos no lo ven. Existe una gran cantidad de pruebas, de las que aquí sólo se han señalado algunas, confirmativas de que, efectivamente, lo ven, de que sienten la necesidad de contribuir, por su parte, a que las cosas marchen por los caminos que desea la inmensa mayoría de nuestro pueblo y de la humanidad y no por donde quieren que discurren los enemigos de la paz y del progreso, entre los cuales forman Franco y los demás opresores de nuestra patria.

La preocupación de los mandos del Ejército y de los miembros de las Fuerzas de Orden Público por cómo pueda producirse el cambio de régimen y por lo que pueda pasar después, tras el derrocamiento de la dictadura, es grande. Y no debe extrañarnos de que sea así, pues hay que tener en cuenta que este Ejército y estas Fuerzas de Orden Público surgieron de una guerra civil con un millón de muertos, y que durante veinte años les han estado repitiendo la falsedad de que para España no hay más solución posible que Franco o el comunismo, presentándoles, por ende, el comunismo como todo lo contrario de lo que es en realidad.

Debemos tener en cuenta que toda la educación ideológica que la dictadura da a los componentes de las Fuerzas Armadas y de Orden Público es la del anticomunismo y la del odio a todo lo que sean



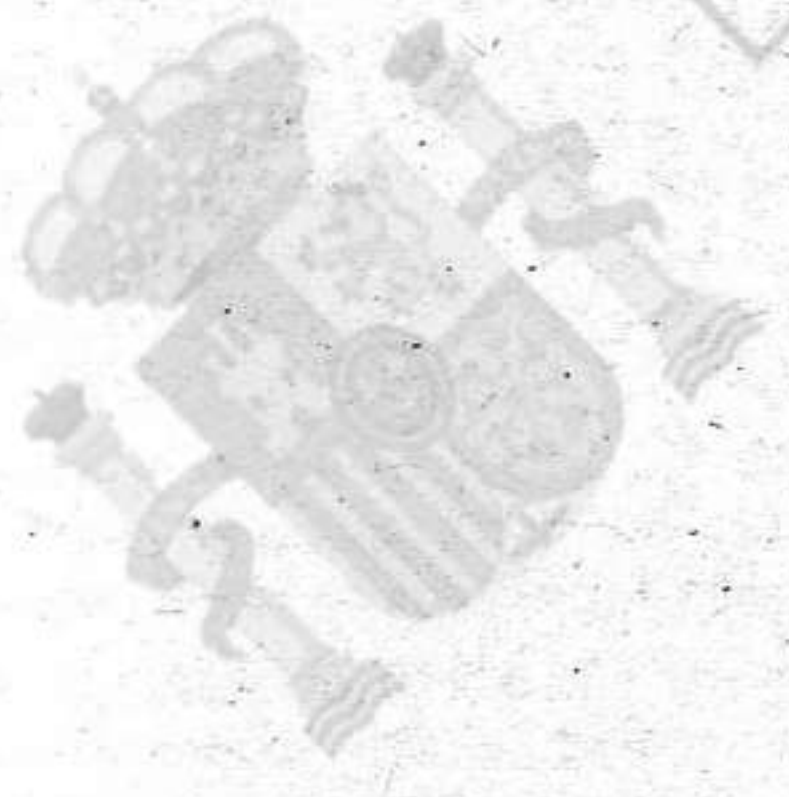
ideas progresivas y democráticas. Toda la propaganda del régimen se inspira en el anticomunismo y en el mantenimiento de los odios abiertos por la guerra civil de 1936-1939.

Incapaces de fundamentar su trabajo educativo en nada noble, patriótico y nacional, Franco y los miembros de la camarilla militar se esfuerzan en inculcar a los miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden Público ideas de aversión a su propio pueblo y de sometimiento a los patronos norteamericanos, bajo las apariencias y el lenguaje de un patriotismo hueco de la peor especie.

No debemos extrañarnos, pues, de la falta de claridad que existe entre los miembros de esas Fuerzas Armadas en torno al problema de cómo terminar con la dictadura, de cómo continuar después. Esta falta de claridad sobre la posibilidad de un cambio pacífico, esa desconfianza en cuanto al futuro, existen también entre otros muchos españoles no militares, a los que el Partido se esfuerza en explicar la salida democrática y pacífica y darles confianza en la posibilidad de conseguirla.

Se trata, camaradas, de hacer lo mismo con los miembros de las Fuerzas Armadas y de Orden Público, llevando a ellas con el mismo entusiasmo que ponemos al dirigirnos a todos los españoles en general, la política que estamos elaborando en este Congreso y las decisiones que en él tomemos.

MINISTERIO DE CULTURA





MINISTERIO  
DE CULTURA





# INTERVENCION

## de

### Santiago ALVAREZ

CAMARADAS :

Permitidme intervenir sobre la situación de Galicia, como una modesta aportación al análisis que de la situación de España se ha hecho en el informe del Comité Central y en otras intervenciones.

Desde 1954, fecha en que celebramos el V Congreso de nuestro Partido, la situación económica de Galicia ha empeorado. La producción agropecuaria y pesquera, principales riquezas de la región, han venido descendiendo, y esa tendencia continúa. En las Memorias del Banco de La Coruña se señala que en 1957 la producción agrícola fue inferior a la de 1956, y que la de 1958 quedó por debajo de la de 1957. En productos tan importantes como el maíz, el centeno, las patatas y el vino, las bajas en 1957-58 han sido muy sensibles.

En su informe sobre el problema agrario al Pleno del Comité Central de 1957, el camarada Gómez demostró que de 1934 a 1950 el ganado ovino en Galicia descendió de 1.241.500 cabezas a 852.000. Pues bien, desde 1950 el descenso ha proseguido; en 1955, el número de cabezas de ganado ovino era tan sólo de 696.957, es decir, un 18 % menos que en 1950. El ganado lanar bajó de 758.855 cabezas en 1950 a 527.955 en 1957. El ganado caprino se redujo en un 50 %.

El Gobierno ha tratado de hacer frente a la situación con el llamado Plan Agrícola de Galicia, que surgió como consecuencia de un congreso celebrado en Santiago, en 1944.

Pero en 1949, lo único que arrojaba el balance de sus actividades eran unos decretos promulgados en 1945, 1946 y 1949 y que quedaron en puro papel. Un nuevo decreto modificó la organización del Plan Agrícola de Galicia a principios de 1950, pero la situación no varió por ello.

En abril de 1955, la revista « Economía Mundial », refiriéndose al proceso del mencionado Plan, hacía el siguiente balance :

« De todo aquello sólo se consiguieron dos millones de pesetas y la creación de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrícolas. De los dos millones de pesetas, la mitad se dedicó a organizar en Puebla de Brollón un centro de selección de ganado. El otro millón fue repartido entre las cuatro provincias, y a eso quedó reducida la ejecución de las medidas que se pedían en el Plan Agrícola... »

En el marco del Plan general agrícola para Galicia se ha elegido a La Coruña como provincia piloto. Pero, ¿cuál es el resultado?

1. — Puesta en condiciones de producción de 100 Ha. y arreglo



de 18 km. de camino en tierras incultas de una comarca coruñesa.

2. — Reducción de 2.486 fincas que miden 178 Ha. a 537, por medio de la concentración parcelaria.

3. — Asentamiento en « Tierra Chá » de 25 familias de colonos.

4. — Concentración parcelaria en dos aldeas.

5. — Creación del centro ya citado de selección de ganado, en Puebla de Brollón, provincia de Lugo.

A eso se reduce lo que ha dado a Galicia el famoso plan con que la dictadura pretendía resolver los grandes problemas del agro gallego.

Las causas más profundas del estancamiento o descenso de la agricultura gallega se hallan en factores estructurales que el régimen no ha modificado. Su raíz económico-social arranca de las supervivencias feudales, del excesivo parcelamiento, del tremendo atraso en los métodos de cultivo. Pero, en el período que nos ocupa, el proceso de ruina de la agricultura está particularmente vinculado a la política económica de la dictadura al servicio de los monopolios.

El aumento cada día mayor de la contribución territorial y de toda clase de impuestos con que se agobia a los campesinos; las cargas que, como el foro, fueron restablecidas bajo el régimen de Franco y perviven en parte de Galicia; los bajos precios para los productos agrícolas y pecuarios; los elevados precios de los artículos industriales, especialmente de los sulfatos de cobre, del azufre, de los abonos minerales, de las herramientas; la falta angustiosa de créditos; las enormes dificultades para lograr semillas seleccionadas; el descenso de la ganadería, con el impacto que ello ejerce en la merma de abonos orgánicos; la despoblación del campo a causa del éxodo migratorio, especialmente de la juventud, son factores esenciales de la situación que analizamos.

Las causas del descenso de la ganadería son las mismas que en el caso de la agricultura. A ello hay que añadir las nefastas consecuencias de la repoblación forestal, tal como la realizan las autoridades franquistas; la falta de piensos; el total abandono en que se encuentra la ganadería por lo que se refiere al estado sanitario y, muy especialmente, el dominio del capitalismo monopolista de Estado en la compra del ganado.

El poder adquisitivo de las masas es tan bajo que, a pesar del estancamiento o descenso de la producción, determina crisis de venta tan agudas como la que hoy atraviesan los cosecheros de vino y los productores de patatas. Miles de cántaros de vino del Ribero, por ejemplo, esperan compradores; cientos de vagones de patatas se pudren en las aldeas de Lugo.

Veamos lo que ocurre en la producción industrial.

Desde 1955, la producción pesquera ha descendido de manera apreciable. Según la revista « Industrias pesqueras », de 1955 a 1958, el descenso ha sido de 33.150 toneladas.

Las causas de la disminución de la producción pesquera se deben a los agobiadores impuestos, que la mencionada revista califica de « excesivo apetito fiscal por parte del Estado »; a la falta de suministros y servicios auxiliares, carburantes y diversos utensilios para el pescador; al envejecimiento y anacronismo de la flota que llevan a una creciente improductividad; a la insuficiencia de los puertos gallegos. Causas, como puede apreciarse, derivadas de la política económica de la dictadura.



En Galicia se halla el 31 % de las fábricas de conservas de toda España. Esta industria ha venido atravesando en los últimos años períodos muy agudos de crisis. En 1955, el órgano de la Unión de Fabricantes de Conservas escribía :

« La falta prolongada de sardina en los litorales gallegos y la escasez de materias primas fundamentales como la hojalata, la frondosidad de gravámenes que envuelven la vida industrial y el consecuente encarecimiento en los precios del producto elaborado, constituyen el renglón principal de motivos que determinan la actual crisis que estamos atravesando. »

Casi un tercio de los fabricantes de conservas más modestos se han arruinado en los últimos años, pues si en 1944 había 364 factorías en actividad, en el presente sólo trabajan 254. Se ha operado, además, en esa industria un proceso de concentración.

Salvo grandes empresas como Massó, Alfajeme, Salgueirón y Ribas Gandara, la industria conservera atraviesa por una difícil situación. Con frecuencia, los modestos fabricantes se ven obligados a vender sus mercancías a bajo precio, para poder pagar los impuestos, o a pedir prórrogas en Hacienda, sin que éstas les sean concedidas.

Por si ello fuera poco, la industria conservera ve pesar sobre sí, como una espada de Damocles, las consecuencias del Plan de Estabilización. La posible entrada de España en el Mercado Común Europeo le ofrece aún más negras perspectivas.

En 1945 existían en Galicia 109 astilleros y 61 talleres de reparación dedicados a la construcción naval. Sin embargo, diez años más tarde, en 1955, ya no había más que 107 astilleros y 45 talleres de reparación. Una parte de aquellas empresas, las más modestas, habían sido aniquiladas por la competencia, produciéndose, a la vez, como en la industria conservera, un proceso de concentración.

La industria de la construcción naval de Galicia (que produce aproximadamente el 25 % del tonelaje total de España), experimentó un auge en 1958, pero hoy se halla acosada por la falta de créditos y de pedidos, por los mismos fenómenos que afectan al conjunto de la industria, *que se ve obligada a trabajar a un tercio de sus posibilidades.*

En la industria eléctrica de Galicia se ha producido en los últimos años una gran expansión. En 1936, la potencia instalada era de 24.330 Kws; en 1943, era de 32.250 Kws; en 1951, era de 401.275 Kws; en 1958 sobrepasaba ya, según cifras oficiales, los 706.173 Kws.

En 1958, la capacidad de producción llegó a más de cuatro mil millones de Kwh, aunque la producción efectiva fue alrededor de 1.800 millones de Kwh anuales. Pero de esa producción sólo se distribuyeron en Galicia 603.863.659 Kwh anuales, o sea poco más de la tercera parte. El resto pasó a otras provincias de España y se exportó a Francia. Resultado : que el beneficio que Galicia, como región geográfica, obtiene de este importante aumento de la producción de energía eléctrica es realmente mínimo.

En esta rama de la industria es donde se ha producido una mayor concentración. En el transcurso de los veinte años de reinado franquista, y particularmente en los cinco últimos, han ido desapareciendo, por absorción o por fusión, la casi totalidad de las antiguas empresas hidroeléctricas. En la actualidad, la producción se concentra, sobre todo, en las dos mayores empresas del capital monopolista :



**FENOSA y SALTOS DEL SIL.** Estas produjeron, en 1958, 1.583 millones de KWH.

En los últimos años ha aumentado sensiblemente en Galicia la producción de lignito y, sobre todo, la de mineral de hierro, en comparación con años anteriores y en relación con la producción de wolframio, de estaño y de otros minerales que ha sufrido poca oscilación.

El lignito pasó de 140.000 toneladas en 1956 a 326.684 en 1957; el mineral de hierro, de 89.585 a 140.794. Pero, ¿qué ocurre con el mineral de hierro? La mayor parte de éste salía por los puertos gallegos de Vivero y La Coruña, hacia el extranjero (Alemania, Inglaterra, Bélgica, Italia y Francia). Hoy, ante el descenso de la demanda de compradores importantes, como Alemania Occidental y otros, la exportación ha caído de manera casi vertical. En 1958, la exportación de hierro y wolframio descendió en 130.000 toneladas. El hecho de que el llamado complejo siderúrgico de Avilés no consuma minerales de Galicia también se refleja en la producción. Las causas, pues, del cierre de minas en Lugo hay que verlas en la falta de mercado exterior y nacional.

La industria gallega de la madera es una de las principales fuentes de ingresos de Galicia. Pero ya hace cerca de dos años que esta industria pasa por una grave crisis. La menor demanda de tronco en los montes afecta a miles de campesinos. La pérdida de mercados exteriores, la disminución de la extracción de carbón (para lo que se consumía una gran parte de la producción de pino gallego), así como la disminución de la exportación de agrios o la utilización de materias plásticas para los envases, repercuten enormemente en la marcha de las 1.200 fábricas y aserraderos que existían en 1958.

Muchas de estas empresas, que revisten un carácter familiar, se ven ahora abocadas irremisiblemente a la desaparición. El llamado « Plan Bernard » prevé la supresión del 50 % de las factorías actuales; se trata de una medida terapéutica, equivalente al famoso plan de la industria textil catalana.

En el período de la política inflacionista, el régimen propició el establecimiento de una fábrica de aluminio en Vigo, pero, como a los capitalistas canadienses no les interesa crear industrias concurrentes, suprimieron su participación en ella, con lo que el proyecto quedó sin realizar. Algo parecido acaba de ocurrir con la fábrica Citroën, que ha terminado por abandonar los amplios planes en que se basaba en su comienzo.

El rasgo principal de estos años en el orden económico no es un gran desarrollo industrial de Galicia, como pretenden los apologistas de la dictadura, aunque algunas industrias hayan progresado; el rasgo principal es la concentración en pocas manos de la mayoría de las riquezas de la región, una despiadada explotación de la clase obrera, de los campesinos y de las capas modestas de la sociedad, y el enriquecimiento de una minoría de explotadores, ligados o emparentados directamente con la oligarquía que explota al conjunto de España.

¿Qué ocurre en las instituciones bancarias?

Además de la Banca oficial, en Galicia operan sucursales de los seis grandes bancos nacionales. Dos bancos, con notoria diferencia de categoría, ostentan el título de regionales. Hasta hace poco había



también otra docena de bancos locales. Pero en los últimos años, especialmente en 1958-59, han sido absorbidos por la gran banca.

De las cuatro sucursales con que contaba, por ejemplo, el Banco Hijos de Simeón García y Cía. (casa de gran raigambre regional), tres han sido absorbidas por el Banco Español de Crédito en el transcurso de 1958. Este banco había absorbido ya en 1951 a la casa bancaria A. Barreiro y Cía., de El Ferrol. En julio de este año, el Banco Central ha absorbido al Banco Hijos de A. Núñez, de Betanzos, y el Banco Popular Español, al Banco Alberto Cardoso y Cía.

La desaparición de la banca local, engullida por los tiburones de la oligarquía central, es una clara manifestación del proceso de concentración a que nos referimos. El crecimiento y las ganancias de los bancos regionales son, a la vez, otro índice de la situación. De 1945 a 1958, el Banco de La Coruña, por ejemplo, ha multiplicado su capital en 15 veces y sus ganancias en casi 11 veces.

Sin embargo, ese Banco es el socio menor de los dos bancos regionales; los índices que arroja el Banco Pastor son mucho más reveladores. En 1935, contaba con un capital desembolsado de 17 millones de pesetas; en 1945, con 30 millones y 20 de reservas; en 1957, con 120 millones de capital y 462 millones de reservas. En 1958, las reservas ascendían ya a 532 millones de pesetas. Los beneficios de dicho Banco pasaron de millón y medio de pesetas en 1935, a 9 millones en 1945, para subir en flecha a 79.959.000 en 1955, y a 120 millones en 1958, multiplicándose sus ganancias, desde 1945, en más de 13 veces. Este Banco, vinculado últimamente a la oligarquía financiera española, a través del grupo del Banco Central, ha roto con éste sus amarras hace dos meses para volver, al parecer, a la órbita del Banco Español de Crédito.

Una de las formas típicas del predominio económico es el crédito bancario. Pues bien, el 30 de junio de 1958, según publicaciones especializadas, la cantidad total facilitada por los bancos establecidos en Galicia a industrias y comerciantes radicados en la región, no bajaba de 5.000 millones de pesetas, la cuarta parte de toda la renta de Galicia en ese año.

Como esta última está formada en más de su 50 % por la agricultura, rama en la que, por sus características de minifundio, no participa en mucha cuantía la política crediticia de los bancos, puede deducirse que la mayoría de la industria y del comercio gallego está prácticamente controlada por los bancos a través del crédito.

Industrias fundamentales de Galicia como son la eléctrica, la minera y la de construcciones navales, se hallan dominadas por la oligarquía financiera. Esta, mediante la creación de flotas pesqueras, a través de grandes empresas monopolistas como la PITSBE y por otros medios, ha logrado posiciones muy fuertes durante los últimos años en la industria pesquera y en la conservera y de salazones. A través del crédito, domina lo fundamental de las actividades comerciales.

La explotación de Galicia por la oligarquía se realiza, asimismo, a través del capitalismo monopolista de Estado. Este lo representan empresas como la Nacional Bazan de Construcciones Militares, S.A., la empresa nacional Calvo Sotelo, exportadora de lignito y poseedora de la central térmica y de la fábrica de abonos nitrogenados de Puentes de García Rodríguez; la empresa nacional siderúrgica (minas de hierro de Vivero, en Lugo); la Hidroeléctrica de Moncabril y la



empresa Nacional de Celulosa, de Pontevedra; los Talleres del N.O. (ASTANO), empresa dirigida por generales y personajes ligados a la propia familia del « Caudillo ».

Pero la explotación de Galicia por la oligarquía financiera no sólo se realiza en determinadas ramas industriales, sino que también ha penetrado profundamente en el campo. Los casos más típicos son el monopolio de la compra de ganado por FRIGSA (Frigoríficos Industriales de Galicia, S.A.), el que ejerce el Trust Cervecerero, en la compra del lúpulo, por concesión del Estado; el que llevan a cabo empresas concesionarias para el suministro de semillas que, como las de las patatas de siembra, que domina Constantino Lobo Montero, tienen en Galicia gran importancia.

Mientras la oligarquía ha amasado durante estos años fabulosas ganancias, el nivel de vida del pueblo gallego — como en general ocurre en el conjunto del país — ha descendido.

El poder adquisitivo de los salarios queda muy por debajo de las necesidades vitales de los trabajadores. Vigo, el centro industrial más importante de Galicia, es una de las ciudades más caras de España. Los obreros de la construcción perciben un salario base de 33 pesetas; los jornaleros del campo, 15 o 25 pesetas con la comida, según zonas y comarcas, pero no trabajan sino la mitad del año.

Decenas de miles de trabajadores gallegos no tienen un salario garantizado ni siquiera el día que trabajan. Son los pescadores de bajura, que trabajan a la parte, y que si capturan pescado obtienen un salario, pero si no consiguen pescar, vuelven a casa sin nada. Estos trabajadores no disfrutan de pluses familiares ni de pagas extraordinarias, y para ellos no existe antigüedad laboral. No es casual que en la Asamblea Nacional de Pescadores, celebrada el 25 de noviembre, se haya propuesto exigir un salario mínimo garantizado de 35 pesetas para estos hombres tan brutalmente explotados.

Pero si difícil es la vida de los marinos pescadores, más aún lo es la de sus mujeres, condenadas, en general, a ejercer cuatro profesiones : atadoras de redes, obreras conserveras, mariscadoras y, en algunos casos, cultivadoras de ínfimas parcelas de tierra, todo lo cual no las libera de realizar, además, los trabajos del hogar.

¿ Disfrutan, acaso, las conserveras de salarios que cubran sus necesidades más elementales? El trabajo de estas mujeres es, con frecuencia, tan penoso como el de los hombres. Sin embargo, su salario queda muy por debajo del de aquéllos. Con 35 o 40 pesetas, como ingreso total, miles de mujeres gallegas deben hacer frente a la responsabilidad de alimentar, vestir y calzar a la familia, ya que el marido ha seguido la ruta dramática de la emigración y no aporta nada o casi nada.

La situación de los campesinos es más precaria y difícil que en ninguna otra época. El campesino no puede hacer frente a los impuestos y gabelas que el régimen le impone. Por eso las aldeas gallegas se despueblan.

Una de las manifestaciones más claras de la situación de Galicia es el cuadro de la renta nacional por habitante, en comparación con el resto de España, aunque ésta sea también extremadamente baja. Dicho cuadro, según estudios del Banco de Bilbao, nos demuestra que, mientras la renta media por habitante en el conjunto de España es de 11.314 pesetas, la de Galicia sólo alcanza 7.500 pesetas. La Coruña



ocupa el 30 lugar, Pontevedra el 31, Lugo el 42 y Orense el 49, respecto al conjunto de las demás provincias españolas.

Tan baja renta nacional por habitante; la parte progresivamente menor que de ella perciben los trabajadores; los bajos sueldos y salarios reales, por debajo del mínimo vital, expresan con crudo realismo las proporciones que adquiere en Galicia la depauperación relativa y absoluta que se manifiesta en el conjunto de España.

Esta situación catastrófica es el hecho fundamental que explica el gran aumento de la emigración gallega, de ese tremendo éxodo que arroja anualmente a otras provincias de España, a Francia, a Bélgica y, sobre todo, a los países de Latino-América, a decenas de miles de emigrantes. En 1955, de los 62.237 emigrantes a América Latina, 29.493 eran gallegos. Hoy, Galicia proporciona, en números redondos, el 50 % de la emigración española, que se cuenta por decenas de miles de seres.

Al presenciar la panorámica de la Galicia actual, recuerda uno la que trazaba hace tres siglos, en uno de los períodos más tristes por que atravesó España, un historiador de la época : « La miseria y la desolación se apoderó del país — decía —, y la emigración a América se hizo más general. »

Lo característico de la emigración actual de Galicia no es solamente que haya aumentado en número, sino que, junto a los obreros o los campesinos pobres, emigran también las gentes de las capas medias y de profesiones liberales. Y ello porque la brutal explotación de la oligarquía entraña cada vez más la ruina de esas capas. La revista « Economía de Galicia » califica esta situación justamente de proletarización del pequeño propietario. Efectivamente, se proletariza el pequeño propietario, pero el industrial y el comerciante modesto no se ven tampoco libres de ese proceso de ruina.

En ese cuadro, ¿ qué perspectivas ofrece a Galicia el Plan de Estabilización ?

Para los obreros de las industrias conserveras, por ejemplo, la mayor parte de los cuales son eventuales, el Plan de Estabilización está significando ya la pérdida de su trabajo sin el recurso del subsidio de paro. Igual ocurre con los obreros de la construcción, donde el paro es ya considerable, así como son los de otros sectores. No es extraño, por ello, que en la reunión de la Comisión Permanente de la Sección Social Central, del Sindicato de la Madera y Corcho, que acaba de celebrarse en Vigo, se haya decidido una protesta enérgica por el Decreto que, más que el subsidio de paro, legaliza el despido de los trabajadores.

Pero el Plan afecta también a los pequeños y medios industriales. Con el Plan de Estabilización, que hace descender el nivel de vida del conjunto del pueblo, ¿ puede acaso hablarse de que mejore la industria pesquera, en la que la situación de los pescadores individuales y de los modestos patronos es ya tan precaria ?

El Plan de Estabilización ha empezado a producir sus efectos sobre la industria conservera, y de la ruina sólo se salvarán los grandes fabricantes si la reforma de los aranceles se aplica como está prevista.

Tratando este problema, una revista especializada señalaba en octubre pasado :

« Si la base del comercio interior falla, por filtración de la competencia extranjera a través de las grietas arancelarias, el resultado puede ser altamente funesto... »



Es decir, ya no se trata sólo de la pérdida de mercados exteriores, sensible en los últimos años, sino que se perdería una gran parte del propio mercado nacional.

¿ Puede, acaso, el Plan de Estabilización superar la crisis de venta del vino del Ribero o de las patatas de Lugo ? ¿ Puede beneficiar a los campesinos criadores de ganado ? En modo alguno.

La situación que en el cuadro del Plan de Estabilización se le ofrece a la industria maderera es — como ya señalamos — el hundimiento de los industriales más débiles y el despido de la mayor parte de los 16.000 obreros que trabajan en esa rama.

Con el Plan de Estabilización, la paralización casi total de las industrias mineras de la provincia de Lugo, a las que nos hemos referido antes, se acentuará.

La industria de construcción naval también se verá más afectada.

El pequeño y medio comercio sufre en Galicia una tremenda crisis, especialmente desde el comienzo de este año. Para los comerciantes de tejidos y calzados, la situación tiene caracteres de angustia. Para los de víveres y ultramarinos, la red de supermercados, que empieza a extenderse por Galicia, precipita su ruina. Si no se ha producido ya su bancarrota se debe a los créditos que les han ido concediendo los grandes almacenistas. Pero con el Plan de Estabilización su bancarrota es inevitable.

Si el Plan se lleva a cabo, las empresas llamadas marginales en los ramos de la madera, de las conservas, de la construcción naval, etc., tropezarán cada día con mayores dificultades y serán, al fin, aplastadas por la competencia o absorbidas por los monopolios de la oligarquía, que en Galicia está capitaneada especialmente por Barrié de la Maza.



**D**E este análisis, incompleto, del dominio que sobre la economía gallega ejerce la oligarquía financiera, se derivan conclusiones políticas que confirman plenamente la justeza de la línea general de nuestro Partido.

Los hechos refutan categóricamente la afirmación, hecha por ciertos ideólogos de la burguesía liberal gallega, de que para Galicia no es válida la teoría marxista de la lucha de clases, arguyendo que la contradicción en Galicia está entre la ciudad y el campo. En Galicia se confirma plenamente la tesis, que aplicamos al conjunto del país, de que la contradicción que se halla en primer plano hoy es la que enfrenta a todo el pueblo con la oligarquía monopolista y su instrumento político : la dictadura. Porque en Galicia, como en el resto de España, los intereses de todas las clases y capas sociales, desde la clase obrera a la burguesía no monopolista, se oponen a los del reducido núcleo de la burguesía financiera monopolista, que explota al conjunto de la nacionalidad. Y mucho más aún ante las consecuencias que para esas clases y capas acarrearán el Plan de Estabilización.

¿ Cómo se manifiesta, en la práctica, en el orden político-social, esa contradicción ? Como en Galicia no han tenido la repercusión que en otras partes del país acciones de tanta envergadura política como la Jornada del 5 de mayo de 1958 y la huelga del pasado 18 de



junio, pudiera parecer que la situación sigue allí un curso distinto del resto del país. Sin embargo, no es así.

Las condiciones objetivas no sólo no difieren, sino que son muy similares a las que se dan en el resto de España. Y si bien en ciertas condiciones subjetivas hay un evidente retraso, en los últimos cuatro años han tenido lugar luchas obreras, acciones de los campesinos, de los intelectuales, de los estudiantes, etc., que no cabe menospreciar.

Un día son los obreros de la empresa hidroeléctrica MONCABRIL que reclaman, casi amotinándose, aumento de salarios; o los pescadores de altura, que en el puerto de Vigo se niegan a embarcar si no se les suben los jornales; otro día son los mineros de la mina del Freicho, de Lugo, que repetidamente se declaran en huelga por reivindicaciones salariales.

Estos y otros hechos de lucha, la efervescencia que en las fábricas de Vigo y de La Coruña existió en los días de la Jornada e incluso en vísperas de la huelga del 18 de junio, muestran lo que sucederá en un próximo futuro, si se superan debilidades y se intensifica entre los trabajadores nuestra actividad para organizarlos, orientar y dirigir sus luchas reivindicativas.

A este respecto hay que tomar en consideración el crecimiento numérico de la clase obrera en Galicia en los últimos años así como su relativa concentración, fenómeno que no se contradice con el escaso progreso general de la industria y la crisis que actualmente padece, ya que se debe al desarrollo de algunas ramas específicas.

La industria de la pesca y la conservera ocupan hoy a unos 125.000 obreros, especialmente en Vigo y La Coruña. En las industrias metalúrgicas, construcción naval, etc., hay un total de 60 a 70.000 obreros, que se encuentran en Vigo, La Coruña y El Ferrol. La industria de la construcción emplea a más de 40.000 obreros. Las 1.200 pequeñas fábricas y talleres de la madera ocupaban a 16.000 obreros; la minería, a más de 5.000. Es decir, que las distintas ramas industriales de Galicia agrupan, aproximadamente, a unos 250.000 trabajadores.

En Vigo, por ejemplo, destaca la existencia de doce grandes astilleros, y su población obrera pasa de 30.000 personas; la fábrica Alvarez e Hijos ocupa a 3.000 obreros; los que trabajan en Astilleros Barreras también se cuentan por miles. En la ASTANO, trabajan más de 6.000 obreros. La empresa nacional Bazán, de construcciones militares, también ocupa a millares de trabajadores...

La industria y la agricultura han seguido en Galicia, en estos años, un proceso distinto. Se ha producido, como hemos visto, un cierto desarrollo y concentración capitalista en la primera, mientras perduran los rasgos peculiares — minifundio, aparcería, arrendamiento y residuos feudales —, en la segunda. Hay, por ello, un crecimiento de la clase obrera industrial y un estancamiento o reducción de los trabajadores agrícolas. Pero Galicia no ha cambiado fundamentalmente su fisonomía y sigue siendo predominantemente agraria; sigue siendo, además, un caso típico de zona subdesarrollada.

Si en un país desarrollado, la alianza de los campesinos con la clase obrera, bajo la dirección de ésta, es un factor decisivo para el desarrollo de la lucha progresiva y democrática, en el caso que nos ocupa, como en el conjunto de nuestro país, la actitud de la población campesina hacia el régimen dominante es un factor político de enorme importancia.



La oposición de los campesinos gallegos al régimen ya se ha revelado tiempo atrás con el decidido apoyo prestado al movimiento guerrillero. Pero en los últimos tiempos, en las nuevas condiciones, esa oposición ha adquirido mayor amplitud, aunque adolezca de falta de organización y sea, en gran medida, espontánea. Acciones diversas llevadas a cabo en las provincias de Lugo, Orense y Pontevedra lo ponen de relieve. Los campesinos luchan contra la tremenda carga de los impuestos; en defensa de los montes comunales usurpados por las jerarquías franquistas o enajenados por el Estado; contra las expropiaciones obligatorias en beneficio de los saltos hidroeléctricos, que representan en algunas zonas un robo a la pequeña propiedad campesina y la ruina de cientos de pequeños propietarios; contra las injusticias cometidas en el establecimiento o revisión del nuevo catastro; contra los sucios negocios que realizan los jefes con el crédito agrícola, los insecticidas y las semillas seleccionadas; contra la irresponsabilidad en el uso de los medios profilácticos en la ganadería; por mejores precios para el ganado, etc.

Los campesinos ofrecen resistencia a la concentración parcelaria y a la repoblación forestal por la forma en que una y otra se están llevando a cabo por los organismos del Estado.

En las condiciones de Galicia, donde la hacienda campesina oscila, por término medio, entre media y una hectárea y media y está fraccionada en varias e ínfimas parcelas, la concentración parcelaria aparece como una necesidad económica para el progreso técnico de la agricultura.

En este sentido, nuestro programa general recoge una evidente realidad. Sin embargo, en las condiciones en que se realiza hoy en Galicia, la concentración parcelaria beneficia fundamental y casi únicamente al campesino rico y arruina aún más al campesino pobre y, a veces, también al campesino medio. De ahí que nuestro principal esfuerzo en este problema debe ir orientado a lograr que la concentración parcelaria se realice de modo que sirva para mejorar la situación, en primer término, de los campesinos pobres y medios, así como de los obreros agrícolas y que sea plenamente voluntaria; de ahí que luchemos por que se ayude a las pequeñas explotaciones para convertirlas en explotaciones agropecuarias altamente productivas, y, sobre todo, por el más amplio desarrollo del cooperativismo, que el régimen actual no favorece.

Con la repoblación forestal ocurre algo parecido a lo que sucede con la concentración parcelaria. Galicia tiene una superficie de 2.909.300 hectáreas, donde el 21,25 % de ésta, o sea 451.813 hectáreas, lo ocupa el arbolado; el 78,5 %, es decir, 1.639.306 hectáreas, estaba destinado a matorrales y pastos, quedando solamente 818.000 hectáreas para el cultivo.

Si la repoblación forestal se hace sin tener en cuenta que una de las principales fuentes de alimentación de la ganadería son precisamente esos miles de hectáreas de matorral y pastos, y se repueblan irracionalmente de pinos, como se viene haciendo, zonas bajas de pastizales, ello determina la extinción del ganado lanar y de una parte importante del ganado vacuno. La ganadería desciende, como hemos visto, vertiginosamente, influyendo en la agricultura, y miles de campesinos se hunden en la miseria. La tarea nuestra, de nuestro Partido, está en ser sensible a esa realidad y orientar a los campesinos para que luchen por una repoblación forestal más racional, que,



a diferencia de la que se viene aplicando, no perjudique los intereses de los campesinos, salvaguarde los de los municipios e impulse el fomento de la ganadería. En ciertas zonas de Galicia puede ser aconsejable, además, repoblar con especies arbóreas frutales.

Estos problemas pueden y deben ser utilizados como un gran motivo de movilización campesina y una base de partida para la organización de las masas del campo, aprovechando en lo posible las hermandades y otras posibilidades legales.

El director del Banco de La Coruña, al analizar los resultados económicos de 1958, dijo que es absolutamente necesario llevar a la práctica un plan de racionalización y coordinación más ambicioso para nuestro campo y ganadería; que es conveniente que al establecer el plan nacional de inversiones se dé un carácter preferente a la expansión agraria y ganadera *y se recabe lo que en justicia puede corresponder a Galicia.*

Independientemente del deseo de ganancia que se pueda esconder detrás de estas opiniones, ellas revelan, a nuestro entender, dos importantes hechos: primero, el reconocimiento del estado deplorable en que se encuentra el campo gallego; segundo, la agudización de la contradicción entre los intereses de los campesinos y las necesidades de la agricultura de Galicia y el estado oligárquico, burocrático y centralista que sufre España. He aquí, pues, una amplia base de coincidencia en oposición a la dictadura.

La contradicción que enfrenta al pueblo gallego con la oligarquía monopolista se pone muy de relieve también en la voluntad que expresa la burguesía nacional gallega a ocupar un puesto bajo el sol en su propia tierra. Esa voluntad se manifiesta en un deseo de industrialización regional, en el esfuerzo por que se creen organismos económicos regionales al margen del Estado. De ahí nace la idea de un Instituto Gallego para el Fomento Económico; de ahí las iniciativas de la revista « Economía de Galicia ». A esa orientación responden también artículos de importantes comentaristas de la prensa regional.

Estas opiniones, que se vienen manifestando en los últimos años cada vez con más precisión, demuestran, por un lado, la voluntad de la burguesía nacional gallega de ser ella, y no los monopolios de la oligarquía, la que dirija el proceso económico de Galicia; de otro, su convicción de que eso sólo es posible mediante la supresión de las ingerencias y trabas del régimen actual.

Nosotros, como representantes de la clase obrera, estamos en favor de la industrialización y vemos en esta posición de la burguesía gallega algo altamente positivo. Esas aspiraciones son un importante factor de oposición antifranquista, que puede transformarse en fuerza movilizadora contra la dictadura. En ese orden debemos ayudar, sin reservas, a que las fuerzas burguesas de la oposición gallega recorran el camino que les falta por recorrer, destacando ante sus ojos la naturaleza del régimen franquista, como instrumento de los monopolios; mostrándolas los objetivos democráticos de la clase obrera en la etapa actual; convenciéndolas de la comunidad de intereses que unen a los distintos sectores de Galicia y de España entera en su anhelo de progreso económico y de libertad política. Así podremos lograr su amplio apoyo a la política de unidad y de reconciliación nacional de los gallegos, como de todos los españoles, que preconizamos.



La reacción casi general que se ha producido en los círculos de la burguesía nacional gallega — en los de la industria pesquera y entre los conserveros, en los madereros y en la construcción naval, en los sectores del comercio y de la industria —, frente al Plan de Estabilización, abona, como nunca, esa posibilidad.

La realidad actual de Galicia ofrece una base objetiva, como en el conjunto del país, *para la lucha unida, amplia, nacional, contra el Plan de Estabilización y sus consecuencias, contra la dictadura y por una solución de transición hacia la democracia.*

En los últimos años, los estudiantes e intelectuales de Galicia han ido adoptando progresivamente actitudes de oposición a la dictadura cada vez más abiertas.

El estado de ánimo de los estudiantes universitarios de Santiago, por ejemplo, se reflejó en la actitud de reserva frente a la política del Gobierno adoptada por el S.E.U. de dicha Universidad; durante la huelga de los estudiantes de Medicina, en abril de 1958; en la propaganda que circuló con motivo de la Jornada de Reconciliación Nacional, y en el espíritu de protesta de algunos grupos, que se puso de manifiesto con motivo de los Juegos Universitarios celebrados a comienzos del año pasado.

Una serie de hechos va jalonando la conducta de los intelectuales. Actitudes como la que adoptó un importante grupo de profesores universitarios de Santiago y otros intelectuales de Lugo, Vigo, etc., adhiriéndose al homenaje a Machado; la de los colegios de abogados de La Coruña y Pontevedra en apoyo de la decisión de otros colegios de abogados contra las nuevas tasas fiscales, se funden con casos como el de profesores de la Universidad de Santiago, que invitan a sus alumnos a llevar a cabo una huelga en todas las facultades.

A este respecto es interesante lo que escribe un camarada : « El ambiente que he encontrado en las capas medias, entre los profesores de la Universidad de Santiago, abogados, médicos, farmacéuticos — dice —, es de neto antifranquismo. Nadie se ha atrevido a decir en mi presencia ni una palabra de elogio al régimen; por el contrario, llovían las críticas a la dictadura por la falta de dotación y medios para la investigación. El profesorado de la Universidad revela un interés extraordinario por los enormes progresos de la Unión Soviética, y muchos de los profesores reciben revistas y publicaciones del primer país socialista. »

En este orden, tiene especial significación una conferencia organizada por la Junta Comarcal de Médicos de una importante villa gallega. En ella, un médico eminente, miembro del Instituto de Investigaciones Científicas, disertó sobre la radiactividad en la guerra y en la paz, haciendo una clara condena de las armas nucleares y manifestándose en pro de la coexistencia pacífica.

Pero son aún más significativos artículos como los del periodista y notario que escribe bajo el seudónimo de Moure Mourinho. Hasta hace poco tiempo, este señor defendía la política belicista del régimen, pero ahora, impresionado por los éxitos de la U.R.S.S. y, especialmente, por el cohete que fotografió la Luna, se pronuncia por la paz y la coexistencia, llegando incluso a declarar que, en la actual etapa histórica, el comunismo es un indiscutible factor de progreso.

En los dos últimos años, han comenzado a aparecer en Galicia, al margen de la vida oficial, diversas publicaciones que se ocupan de



problemas de economía, de cuestiones filosóficas, históricas, literarias y artísticas. Junto a figuras ya veteranas de la cultura gallega, conocidas por su antifranquismo, figura un importante núcleo de intelectuales y artistas jóvenes, cuya orientación es francamente liberal, cuando no apunta hacia el marxismo.

En esas publicaciones se reproducen conferencias y artículos publicados en la época de la República, sobre importantes problemas de Galicia, cuyo contenido aparece contrapuesto, objetivamente, a la política y a las soluciones que ofrece la dictadura. Con frecuencia se critica en ellas al régimen e incluso se habla con simpatía de las realizaciones del socialismo.

Hace más de un año, fue jubilado el conocido catedrático de Geografía de la Universidad de Santiago, Ramón Otero Pedrayo, viejo líder del ala derecha del Partido Galleguista. Se propuso pronunciar su lección final en gallego. Las autoridades quisieron prohibírsele, pero no sólo no pudieron conseguirlo, sino que la lección se transformó en un acto público antifranquista. ¿Es que ésa no es una prueba evidente de que, como en el conjunto del país, también en Galicia las cosas van cambiando?

La entrada reciente del eminente médico García Sabell en la Real Academia Gallega y su discurso de ingreso, es otro hecho de notoria significación.

No lo es menos el homenaje que se preparaba en honor del viejo y gran poeta gallego Cabanillas, fallecido hace dos meses.

Finalmente, tiene indudable importancia el homenaje que, en concordancia con actos organizados en Buenos Aires por intelectuales gallegos exiliados, está organizando la Real Academia Gallega en memoria de Carré Aldao, literato liberal fallecido en 1936.

Estos interesantes hechos se suceden paralelamente a los cambios que se van produciendo en la situación y a la visible descomposición de la dictadura. Son, sin duda, una prueba más de esa descomposición.

En realidad, hoy asistimos en Galicia a lo que podríamos llamar renacer de una gran corriente cultural, que pugna con el actual sistema. En las distintas provincias, y casi siempre pese a las trabas oficiales, se rivaliza en la organización de certámenes literarios, concursos folklóricos, exposiciones de pintura, conferencias y diversas manifestaciones en las que se ensalzan la personalidad de Galicia, su lengua y su cultura. Varias casas editoras gallegas reeditan las obras de los poetas Rosalía, Curros y Pondal, o sirven de intermediarias para la venta de obras de autores conocidos como caracterizados antifranquistas editadas en los distintos países de América Latina. El periódico « Faro de Vigo », bien a pesar suyo, resumía hace unos meses esta actividad bajo un gran titular que decía : « Es necesario enfrentarse con una tarea cultural viva y operante ».

Uno de los hechos de que la prensa se hace eco en los últimos meses, es que se haya llevado al teatro, este verano, una traducción en gallego de « Hamlet ». Por su parte, el Teatro Español Universitario de Santiago de Compostela presentó una versión gallega de « Antígona », traducida por jóvenes escritores gallegos.

¿Cuál es la orientación de toda esta actividad? Al lado de mucha confusión y de no menos afirmaciones de « apoliticismo » por parte



de algunos jóvenes, hay manifestaciones significativas. Por un lado, adhesión entusiasta a las obras progresistas y democráticas. Por otro, espíritu de colaboración con los intelectuales gallegos de la emigración, de lo cual es prueba la amplia participación de los mejores escritores de Galicia en la revista « Vieiros », que acaba de salir en México, editada por el Patronato de la Cultura Gallega, en el que desempeña el papel determinante un grupo de intelectuales gallegos emigrados.

La corriente cultural a que nos referimos no sólo refleja el pensamiento de la intelectualidad gallega progresiva; es también la expresión del estado de ánimo de amplios sectores sociales, a la vez que signos inequívocos de que la dictadura ya no puede impedir lo que impidió antaño.



¿CUAL debe ser a este respecto nuestra actitud? Independientemente de la distancia que nos pueda separar en el terreno ideológico, partiendo de nuestra política de reconciliación nacional, de nuestra proyección unitaria, de nuestro estímulo a todo lo que pueda contribuir a destruir las bases de la dictadura, ya carcomidas, debemos ayudar a esa corriente cultural en todo lo posible; debemos propiciar el paso de sus portadores a posiciones cada vez más ligadas a la acción general de las masas populares y, en particular, a la acción de la clase obrera.

El impregnar esa corriente de un contenido político más definitivamente antifranquista, e incluso de una orientación ideológica que se aproxime al marxismo, está relacionado con la actividad que seamos capaces de desplegar en la defensa concreta de las reivindicaciones de los obreros, de los campesinos y de las demás capas sociales arruinadas por la dictadura. Pero también lo está con la defensa de la cultura gallega y con la popularización de nuestra posición sobre el problema de Galicia como nacionalidad, sobre el problema nacional.

Ningún Partido político, conservador o liberal, democrático u obrero mantiene una posición de principios como la mantenemos nosotros respecto al problema nacional. Estamos a favor de la libertad nacional, por el derecho de autodeterminación para los pueblos de Cataluña, Galicia y Euzkadi. Lo consignamos una vez más en el informe político ante este Congreso y en el programa. Y no sólo lo declaramos, sino que luchamos por que este principio pueda ser ejercido efectivamente. Esta posición de principios y nuestra política nos confieren, en ese orden, una gran autoridad.

Recientemente, un camarada nuestro explicaba en Galicia a los dirigentes galleguistas nuestra posición sobre la cuestión nacional y cómo ésta ha sido resuelta en la U.R.S.S., haciendo a la vez la crítica de la actitud cerrada, seudoseparatista, de algunos galleguistas emigrados en Sudamérica. Los dirigentes galleguistas del interior, que saben cómo piensa el pueblo, se mostraron identificados con los puntos de vista expresados por nuestro camarada.

He ahí, pues, en esa coincidencia, un elemento político de honda significación, un gran nexo que nos une a amplias fuerzas políticas de la pequeña y media burguesía y a amplios círculos intelectuales y que tenemos el deber de aprovechar con más audacia.



Por razones de desarrollo económico, social y otros, el problema nacional presenta en Galicia facetas un tanto diferentes de las que tiene en Cataluña o Euzkadi. Debemos tener eso en cuenta. El problema nacional hay que abordarlo, además, desde el único ángulo justo, dada la realidad política y social de España : Galicia — como Cataluña y Euzkadi — sólo puede disfrutar de libertad si existe en España un régimen democrático; la suerte de Galicia se halla en relación estrecha con la lucha general de todas las fuerzas de la oposición antifranquista, democráticas y progresivas de España. La defensa de la personalidad y de los derechos nacionales de Galicia, de los intereses de la población, de su cultura nacional, está hoy más que nunca vinculada a la lucha contra el régimen actual, al derrocamiento de la dictadura, instrumento del capital monopolista, al restablecimiento de las libertades democráticas, a la democratización del Estado español centralista-burocrático.

El proceso de desintegración del « Movimiento », base política de la dictadura, se refleja en Galicia en la aparición de corrientes y fuerzas políticas equivalentes a las del resto del país, aunque su organización vaya con más retraso. Hacia los grupos monárquicos se orientan especialmente algunos caciques de las zonas rurales; la democracia cristiana hace ya dos años que pugna por crearse una base en los medios intelectuales y estudiantiles; surgen, a la vez, importantes corrientes católicas liberales.

El cuadro de los antiguos partidos republicanos y de la C.N.T. es similar al del resto de España. Los socialistas, débiles en Galicia ya antes de 1939, cuentan con algunos partidarios en centros donde antes tuvieron ascendiente, pero su actividad es escasa. Es importante el hecho de que hombres significativos de dicho partido critiquen la actitud antiunitaria de la Ejecutiva de Toulouse y se muestren partidarios de la unidad. Ello ofrece una importante base para nuestras futuras relaciones en interés de ambos partidos y de la causa antifranquista.

Las dos fuerzas políticas fundamentales de Galicia en el campo de la oposición democrática son las del Partido Galleguista y las de nuestro Partido. La fuerza del Partido Galleguista no puede medirse sólo por lo que orgánicamente hoy posea, sino por cierta influencia política en medios de la pequeña y media burguesía y entre los intelectuales; por la actividad que realiza utilizando ciertos medios legales en torno al problema nacional.

La diferencia de clase de los componentes del Partido Galleguista se refleja en las corrientes políticas de derecha e izquierda que lo integran. La izquierda galleguista y nosotros, los comunistas, coincidimos ya hoy en la solución que requieren los problemas que Galicia tiene planteados en el presente y en el futuro inmediato. Esta coincidencia será aún mayor en el porvenir.

Más las acciones de masas han de representar la principal fuerza impulsora de la necesaria unidad entre el Partido Galleguista, otros partidos y fuerzas políticas y nuestro Partido, tanto hoy como en un mañana próximo.

El acuerdo y la unidad para la acción de comunistas, socialistas y cenetistas de Galicia es de suma importancia para la unidad de la clase obrera gallega, para intensificar y dar un mayor contenido a las acciones de ésta contra la dictadura y, en general, para el desarrollo



democrático. Mas lo débiles e inactivas que se muestran hoy estas dos fuerzas políticas, los residuos de actitudes antiunitarias que en ellas perviven y su incomprensión del problema nacional, exigen un mayor esfuerzo de parte nuestra no sólo cerca de ellas, sino en pro del acuerdo o la unidad con galleguistas y católicos.

Hoy por hoy, en las condiciones concretas de Galicia, la unidad de comunistas y galleguistas puede ser la piedra angular que permita crear un amplio frente de toda la oposición gallega contra la dictadura, frente que en el terreno político puede abarcar desde monárquicos y democristianos hasta los comunistas, y que en el orden social debe llegar desde la burguesía nacional gallega hasta el proletariado. Este frente puede elaborar una plataforma que — en el cuadro de los intereses generales de la democracia española, de la lucha contra la dictadura y por una solución de transición hacia la democracia —, responda a las necesidades y exigencias justas de las distintas clases sociales de Galicia, explotadas por los monopolios y la dictadura, a las necesidades y exigencias de la nacionalidad gallega en su conjunto.

La fuerza de nuestro Partido en Galicia no se manifiesta sólo ni principalmente en lo que poseemos como organización. Está en la aprobación que las masas dispensan a nuestra política de reconciliación nacional; en la simpatía con que el Partido cuenta y que se expresa en el imperecedero recuerdo que el pueblo guarda del movimiento guerrillero, haciendo de sus hombres héroes legendarios; en cómo se recibe en los pueblos a los comunistas que salen de las cárceles; en la acogida que se les ofrece a los camaradas que regresan definitivamente de la emigración o que desde el exilio visitan España; en las opiniones sobre la situación política que de los comunistas solicitan los dirigentes de otros partidos; en el reconocimiento por personalidades intelectuales, adversarias nuestras, de que somos los que contamos con más fuerza en los medios intelectuales; en los deseos que expresan los jóvenes por engrosar las filas de nuestro Partido; en la simpatía de las masas trabajadoras gallegas por la Unión Soviética, por el socialismo.

El hecho de que en artículos publicados por personalidades gallegas se empiecen a apuntar soluciones socialistas como perspectiva a cuestiones fundamentales de la estructura económica y social de Galicia, es una demostración de lo que afirmamos.

Hace más de cuarenta años, Lenin escribía : « Hombres en Rusia los hay en número incontable; lo que hace falta es reclutar a los jóvenes con más amplitud y audacia, con más audacia y amplitud, con más amplitud y siempre con más audacia, sin tenerles miedo. »

Camaradas : En Galicia, como en toda España, también hay hombres en número incontable; estos hombres desempeñarán un gran papel. Si se lleva a la práctica la línea de este VI Congreso; si aprovechamos en todo lo que valen los camaradas veteranos, penetramos, sin embargo, profundamente, en la joven generación de Galicia, y reclutamos cientos de nuevos militantes, la situación cambiará de raíz. La oposición antifranquista de Galicia se transformará en una activa fuerza democrática cuya acción se fundirá con la de España entera.



# INTERVENCION

## de

### Federico SANCHEZ

CAMARADAS :

En el informe del Comité Central se plantea con mucha fuerza la necesidad de proceder a un verdadero viraje en la organización del Partido. Y no se plantea esta cuestión por vez primera. Recordaréis que en la Declaración del Buró Político sobre las experiencias de la huelga nacional pacífica ya se abordó resueltamente. En realidad, se trata de una cuestión que estaba madurando objetivamente, que las exigencias de la vida y del desarrollo nos imponen afrontar y resolver.

¿De qué se trata, en resumidas cuentas?

De que nuestro Partido Comunista debe transformarse, en la perspectiva de las acciones de masas que se avecinan, en un partido de decenas de miles de militantes, cuya presencia activa y dirigente se haga notar en todas partes, que sea capaz de organizar y de orientar, en cada caso, a la clase obrera y a todas las capas populares.

No es utópica esta formulación y así lo están demostrando los hechos. En las intervenciones de numerosos delegados al Congreso se han puesto de manifiesto los serios pasos que ya se han dado en aquella dirección. No se trata tampoco de una simple consigna de agitación, sino de una directriz concreta de organización. Ciertamente que, como se dice en el informe del Comité Central, no es éste un objetivo que pueda conseguirse de la noche a la mañana. Ciertamente que se trata de todo un proceso de desarrollo, y no precisamente de un proceso espontáneo. Pero es un proceso cuyas posibilidades reales ya están inscritas en las condiciones objetivas actuales de nuestro país, y para cuyo desarrollo consecuente existen también factores subjetivos, de conciencia y de organización, ampliamente suficientes en las masas trabajadoras españolas.

En el informe del Comité Central, el camarada Carrillo ha examinado algunas de las condiciones que se requieren para que dicho proceso se lleve a cabo con un ritmo satisfactorio. No es cosa de repetir aquí aquel análisis, sino de insistir en alguno de los problemas fundamentales con que hemos de enfrentarnos, haciendo un intento de generalizar las ricas experiencias políticas del último período y de buscar las formas más adecuadas para resolver, cuanto antes, esta cuestión que la propia vida sitúa ante nosotros.



## I

¿CUAL es el eslabón esencial que debemos asir, con la mira puesta en aquel objetivo? ¿Cuál es el eje principal de nuestra actividad, al afrontar este viraje tan necesario en la organización del Partido?

*La creación de una amplísima red de comités del Partido constituye dicho eslabón fundamental. Que no quede una provincia, una ciudad, un pueblo, un cortijo, una empresa, una barriada, un sindicato, una facultad universitaria, donde no haya un comité del Partido, que agrupe en torno suyo y que dirija a las organizaciones de base: ésa es la orientación principal que se necesita imprimir a nuestra labor de organización.*

A primera vista, esto puede que no parezca nada nuevo. En nuestro V Congreso planteamos ya que los comités constituyen la espina dorsal del Partido, que en ellos está la clave del desarrollo y fortalecimiento del Partido, de su justa dirección, de su ligazón con las masas. Y no es nuevo, en efecto, este planteamiento, porque es un planteamiento leninista, porque es una directriz de organización surgida en el período de constitución del partido proletario de nuevo tipo, del partido bolchevique, hace ya más de cincuenta años.

Lo nuevo es que, para nosotros, en nuestro trabajo actual, esto deja de ser un planteamiento teórico, siempre oportuno y necesario, y se ha convertido en una posibilidad práctica, concreta, real. Lo nuevo es que los comités que hoy necesitamos, que desde hace unos meses comienzan a crearse y a fortalecerse ya en algunas de las provincias y capitales de nuestro país, en las industrias fundamentales, en el campo, tienen que dirigir no a un partido de unos cuantos miles de militantes, sino de decenas de miles.

En este caso también, el crecimiento cuantitativo implica y exige un salto de calidad, un auténtico viraje en cuanto a los métodos y al estilo de nuestro trabajo.

Examinemos esta cuestión de un poco más cerca.

En estos últimos años, el método de organización y de dirección más generalizado, ha sido aquél que me permitiréis definir ahora como « sistema de los contactos ».

En torno a un reducido grupo de camaradas dirigentes, muchos de los cuales, cuando no la totalidad, obligados a desarrollar su trabajo en las condiciones de la más rigurosa clandestinidad, se establecía toda una red de contactos individuales, con camaradas de tal o cual empresa, de ésta o aquella barriada, de ese pueblo, de aquella aldea. Esta red de contactos individuales obligaba a los dirigentes comunistas a mantener una verdadera cadena de citas y entrevistas.

En las épocas de trabajo intenso del Partido, que son, afortunadamente, muy frecuentes, esta sucesión de citas, entrevistas y contactos, podía llevar y ha llevado efectivamente a muchos cuadros responsables a asegurar seis, ocho y hasta diez citas en el día, lo cual entraña riesgos e impide prácticamente que los camaradas dirigentes estudien los problemas de su trabajo, elaboren las cuestiones concretas de la aplicación de la línea política del Partido a las situaciones locales.



Además, como la organización del Partido iba creciendo, ampliándose, la red de contactos iba también creciendo, automultiplicándose.

Los inconvenientes y rasgos negativos de este « sistema de contactos », no parece que sea difícil señalarlos. En primer lugar, es evidente que en un contacto no se pueden discutir seriamente, profundamente, los problemas políticos. Se limitan las cosas a un mero intercambio de informaciones y de opiniones, a una simple transmisión de orientaciones generales, y precisamente por esto, abstractas las más de las veces.

En segundo lugar, el « sistema de los contactos » constituye, independientemente de la voluntad de los camaradas, un freno al desarrollo de la organización y a la elevación de su nivel político. Y ello por varias razones. Porque dificulta la incorporación al Partido de la juventud obrera revolucionaria, de los jóvenes comunistas inorganizados que hoy se cuentan por decenas de miles en nuestro país. Porque los contactos se establecen, obligatoriamente, con los camaradas ya conocidos, que suelen ser aquéllos con antecedentes, que han estado en la cárcel, lo cual restringe, objetiva y subjetivamente, su movilidad, su capacidad para acelerar el ingreso masivo en el Partido de las nuevas fuerzas revolucionarias. Porque el sistema de los contactos fracciona las posibilidades reales de acción de los organismos de base; no son raros los casos en que hayamos tenido en determinada empresa, o en determinado lugar, una media docena de contactos incluso más, lo cual no significaba que tuviéramos verdaderamente organización.

Y, sobre todo, porque el « sistema de los contactos » hace precaria la vida política de los grupos de partido, tanto en el aspecto de la discusión y elaboración de las cuestiones concretas como en el de la continuidad de su trabajo. El « sistema de los contactos » no estimula la iniciativa de los camaradas de las organizaciones de base, de los cuadros dirigentes de empresa o locales; entorpece la corriente vivificadora, imprescindible, que ha de producirse de abajo arriba en el Partido; hace que la corriente sea, casi siempre, unilateral: a un contacto se suele ir con el espíritu de informar y de saber lo que « trae » el camarada de « arriba »; ahora bien, el camarada de « arriba » sólo puede traer orientaciones generales, posiblemente abstractas, por capaz que sea, porque no conoce las cuestiones concretas, porque no las domina. Por otra parte, cuando no hay comités auténticos, cuando no hay direcciones políticas de empresa, de industria, de barriada, etc., perder el contacto — y esto sabemos que puede ocurrir con frecuencia, en las circunstancias actuales — trae aparejado un descenso de la actividad política de los grupos a los que haya ocurrido semejante percance. Lo que necesitamos hoy son comités políticos, capaces de moverse por sí mismos, aunque pierdan provisionalmente el contacto con la Dirección provincial o con el Comité Central, que actúen con iniciativa, sobre la base de la línea política del Partido y las orientaciones de *Radio España Independiente*.

Todo lo antedicho no significa que el « sistema de los contactos », el método de dirigir al Partido a través de una red de contactos y no de una red de verdaderos comités, haya sido el único. En estos últimos años ha habido serios progresos en este terreno. Muy particularmente desde el II Pleno del Comité Central, en agosto de 1956, que abrió decisivamente el cauce propicio a la corrección consecuente de los métodos de dirección y al desarrollo de un nuevo estilo de trabajo, más acorde con los principios leninistas, junto al « sistema de



los contactos » ha ido progresando el sistema de las reuniones políticas, del examen colectivo de los problemas, de la promoción de cuadros jóvenes, combativos, directamente ligados a las grandes acciones de masas. Progresos éstos que se han conseguido en las zonas industriales y en las agrarias; en las universidades y en las fábricas; en las provincias más desarrolladas y también en aquéllas donde la tradición de nuestro Partido es más débil, donde en el pasado no ha habido, incluso nunca, grandes y sólidas organizaciones comunistas. En nuestro Congreso se han dado ejemplos importantes de los progresos alcanzados. Pero también ha quedado claro lo mucho que nos queda por hacer.

Por otra parte, hay que comprender que este « sistema de contactos », con todos sus defectos, con todos sus rasgos negativos, ha sido, durante un cierto período, el único en que podíamos apoyarnos para iniciar el trabajo de reconstrucción del Partido, o para mantener y consolidar las organizaciones existentes. En realidad, durante ese período, el Partido tenía que ser, y sólo podía ser, en lo esencial, esa red de contactos, a través de la cual se difundía la propaganda, llegaban las orientaciones del Comité Central a los grupos de base, se preparaban y llevaban a cabo las acciones de masa. Esa estrechez de nuestro trabajo no la habíamos elegido nosotros, nos venía impuesta por las circunstancias objetivas y por el reflejo en la conciencia de los hombres de tantos y tantos años de clandestinidad y de represión.

Ahora bien, camaradas, el hecho es precisamente que el Partido ya puede y tiene que ser otra cosa. El hecho es que el Partido ya puede y tiene que ser, esencialmente, esa red amplísima de comités políticos, responsables, con iniciativa, capaces de orientar y de organizar a las masas.

Pero en la vida social, y por tanto en la vida política, los hábitos, las costumbres, los métodos de dirección, los sistemas de relaciones, tienen una tendencia a petrificarse, a solidificarse, a tornarse rutinarios. Tienden a perseverar en sus formas de ser, aun cuando las circunstancias objetivas que fueron su fundamento histórico se hayan modificado. La superación de los métodos rutinarios, por muy justificados que hayan podido ser en el momento de su surgimiento, sólo puede lograrse mediante una lucha consciente, continuada. De esto se trata : de llevar esta lucha, ya iniciada en todo el país, hasta sus últimas consecuencias.

Por ello es necesario arrojar una cruda luz crítica sobre este « sistema de contactos », porque hoy constituye uno de los obstáculos fundamentales al desarrollo de la organización.

La realidad es que había llegado a manifestarse cierta contradicción entre las posibilidades y necesidades objetivas del desarrollo del Partido y este método de dirección predominante que hemos calificado como « sistema de contactos ». Esta contradicción ha ido haciéndose visible, de una forma concreta, práctica, a partir del momento en que, con la Jornada de Reconciliación Nacional del 5 de mayo de 1958, el nivel político de las acciones de masas alcanzó un grado muy elevado.

El análisis de las experiencias de la Jornada realizado por la Dirección del Partido con los camaradas de algunas de las organizaciones más importantes del país, tanto de las regiones industriales como de las zonas agrarias de Andalucía y Extremadura, contribuyó poderosamente a poner al descubierto esa contradicción. Pero han



sido las experiencias riquísimas del período de preparación y de realización de la huelga nacional pacífica del 18 de junio, durante el cual, miles de comunistas, han desplegado una iniciativa y una actividad impresionantes. Las que han contribuido a acelerar decisivamente la solución de este problema, las que han puesto a la orden del día la necesidad del viraje en la organización del Partido que ahora se trata de llevar a la práctica de una punta a otra del país.

Una de las enseñanzas más importantes de la huelga nacional pacífica ha sido precisamente que lo que falló, para que la acción llegara a cuajar arrolladoramente en las profesiones industriales de vanguardia, y en algunas zonas donde las condiciones políticas eran favorables, no fué la conciencia, sino la organización. Pues bien, esa organización que necesitamos para la próxima huelga general política — sean cuales fueren las formas en que se produzca —, que de nuevo se halla en la perspectiva inmediata de nuestro trabajo, esa organización de partido, y esa organización unitaria de las masas en los lugares fundamentales de trabajo, sólo la conseguiremos mediante el desarrollo de una amplísima red de comités del Partido. El « sistema de los contactos » no nos dará nunca ese tipo de organización para ese tipo de acción de masas.

De aquí, camaradas, que esta cuestión se sitúe en el centro mismo de nuestras preocupaciones actuales, que sea una de las cuestiones más esenciales que debemos afrontar en este momento. Si no resolvemos esta cuestión, no nos servirá de mucho tener una línea política acertada, tener una perspectiva clara y concreta.

## II

UNO de los fenómenos más característicos de este último año, y muy especialmente de estos meses transcurridos desde el 18 de junio, es el crecimiento impetuoso de la organización de nuestro Partido. En este período, nuestro Partido ha multiplicado la cifra de sus militantes por cuatro y hasta por cinco. Pero, con ser importante, este crecimiento numérico no es lo más decisivo. Lo más decisivo es el crecimiento político: la promoción de cuadros jóvenes y combativos, conocidos y estimados por la clase obrera y por las masas, porque han estado a su frente, orientándolas y dirigiéndolas; la fusión armónica de estos nuevos cuadros con las fuerzas veteranas del Partido; la ampliación y el afianzamiento de los lazos con las masas; el desarrollo de la iniciativa política; el creciente dominio de nuestra táctica; la compenetración ideológica y la solidez de la unidad interna del Partido.

Comentaba recientemente este último rasgo un joven camarada, diciendo: « Si todos los comunistas españoles pudiéramos reunirnos de pronto, para intercambiar nuestras opiniones, comprobaríamos que estamos de acuerdo en todo, que estamos unidos como un solo hombre ». Y es cierto. El Partido está hoy unido como un solo hombre, a pesar de las circunstancias de la clandestinidad, que entrañan el desconocimiento de los camaradas entre sí, que dificultan las reuniones y discusiones políticas, que fraccionan nuestra fuerza real.

Este desarrollo y esta firme unidad interna del Partido se deben a múltiples factores. Ahora bien, uno de los más importantes, en



este último período, reside precisamente en la liquidación progresiva del « sistema de los contactos », en la generalización del sistema de los comités, de las reuniones políticas, de la promoción de cuadros jóvenes, audaces, responsables, capaces de moverse por sus propios pies, capaces de resolver por sí solos las cuestiones concretas que surgen a cada momento en el trabajo político.

Por todas estas razones es importante que comprendamos plenamente, al afrontar decididamente y en escala nacional, el viraje hacia un partido de decenas de miles de miembros, que lo esencial a este respecto es la creación y consolidación de aquella red de comités del Partido.

Mientras perviva la dictadura, lo más probable, por no decir lo más seguro, es que no consigamos que todas las células, grupos y organizaciones de base, se reúnan regularmente, hagan una vida política de acuerdo con las normas tradicionales de nuestro Partido. Lo más probable, lo más seguro, es que la cohesión interior y la vida política de las organizaciones de base las aseguraremos principalmente a través de la difusión y lectura de nuestra prensa y de nuestra propaganda; a través de la recaudación de las cotizaciones — también esto está generalizándose, como otra prueba más del crecimiento del Partido —, a través de la preparación y realización de las acciones de lucha reivindicativa y política; a través de las discusiones e intercambios de opinión en los lugares mismos de trabajo.

Esto no quiere decir, claro está, que abandonemos el propósito de reunir a las células, grupos y organizaciones de base, siempre y cuando sea posible, y particularmente para la discusión de los materiales más fundamentales del Partido, para la preparación de las acciones políticas generales. Pero centrar nuestros esfuerzos en conseguir que las organizaciones de base se reúnan y hagan la vida política prevista en nuestras normas tradicionales y permanentes, sería hoy una equivocación, sería errar el blanco.

- En las condiciones de la clandestinidad, y por muy profunda que sea la descomposición de la dictadura, no conseguiremos que un Partido de decenas de miles de militantes desarrolle su vida política según aquellas normas tradicionales. En estas condiciones, lo fundamental, lo decisivo, es conseguir que existan, y luego que funcionen colectivamente, como verdaderos órganos dirigentes, los comités de partido en las empresas, en las barriadas, en los sindicatos y organizaciones legales de masas, en las universidades, en los pueblos y cortijos, en las ciudades y provincias. Si conseguimos esto, y está a nuestro alcance conseguirlo, y ya estamos comenzando a conseguirlo en numerosos lugares, podremos dirigir efectivamente al Partido, a sus decenas de miles de militantes agrupados en los grupos de base, podremos orientar y organizar efectivamente a las masas trabajadoras.

Todo lo antedicho quiere decir que el trabajo de organización del Partido debe asentarse en la organización de los comités. En cuanto se den las condiciones mínimas en una empresa, en una barriada, en cualquier lugar de trabajo u organización de masas, lo primero que debemos hacer es organizar el comité de partido. Todo lo demás lo conseguiremos, si acertamos en esta medida inicial.

Esta orientación implica, por nuestra parte, no es difícil deducirlo, una gran confianza en nuestra clase obrera. Así es, en efecto. Tenemos, y es necesario que todos los camaradas se compenetren con esta idea, una gran confianza en la conciencia de clase, en la combatividad, en la conciencia política de nuestra clase obrera. No se trata



de una confianza ciega, no se trata de un simple postulado teórico. La práctica diaria, la experiencia de las luchas en este último período, todas las intervenciones de los delegados a nuestro VI Congreso, han refrendado dicha confianza.

Una de las pruebas más convincentes de la elevada conciencia política de las masas trabajadoras reside precisamente en cómo buscan al Partido en este último período. De ello se han dado ejemplos luminosos en este Congreso. Durante mucho tiempo, recordémoslo, existía cierta resistencia a organizarse, cierto temor a la organización. Se aceptaban nuestra prensa y nuestra propaganda, se escuchaban nuestras orientaciones y éstas eran seguidas, pero perduraba ese temor. No era, por cierto, temor a la organización en cuanto tal, no era, como algunos interpretaban y todavía interpretan erróneamente, temor a las ideas del comunismo. Era temor a la represión que se abatía sobre los comunistas, sobre las organizaciones del Partido. Pero todo cambia en nuestro país. Sin que se pueda afirmar que dicho temor haya desaparecido por completo, sin que pueda asegurarse que no existen ya celos y vacilaciones, lo característico hoy es que la organización del Partido infunde confianza, infunde seguridad. Hoy, los sectores más combativos de la clase obrera necesitan y desean tener la garantía de que, tras ésta o aquella iniciativa, tras ésta o aquella petición o reivindicación, está el Partido. Lo que antes podía ser un freno, ahora constituye un factor de movilización.

Podemos dar un ejemplo reciente y significativo, por muchos conceptos. En una empresa de una importante ciudad española, cuyos obreros fueron a la huelga, el 18 de junio, se presentó hace unas semanas a los trabajadores reunidos a la hora del almuerzo una petición dirigida a la Organización Sindical, planteando razonadamente la necesidad de un aumento de salarios y del establecimiento de un verdadero seguro de paro. Escucharon los obreros en silencio y muy atentamente la lectura de dicha petición. Cuando hubo terminado, se levantó uno de los trabajadores presentes y dijo en sustancia, lo siguiente : Esta petición no debemos firmarla. Está demasiado bien presentada para que sea cosa nuestra, debe tratarse de una maniobra de los Sindicatos. Y no firmó nadie. Es muy probable que ese obrero fuera comunista. Es seguro que tanto él como los demás trabajadores estaban totalmente de acuerdo con las reivindicaciones que allí se presentaban. Pero no sabían quién apoyaba esa petición, sospechaban que fueran los sindicatos verticales, y se abstuvieron. Este hecho entraña enseñanzas, desde el punto de vista que nos ocupa.

En esta empresa existen comunistas organizados, excelentes camaradas por cierto, que fueron capaces de organizar el paro del 18 de junio. Pero falló, esta vez, la labor del comité del Partido. Faltó la reunión política, antes de la presentación del pliego de reivindicaciones, para estudiar todas las facetas de la cuestión, en función de las características concretas de la empresa. Y al faltar el comité, faltó la intervención del Partido, para explicar fraternalmente a aquel obrero y a todos los demás, por qué era justo firmar la petición, por qué no podía ser una maniobra de los jefes de los sindicatos verticales. En otras empresas, donde incluso no llegó a cuajar la huelga, pero donde el comité de Partido supo enfocar correctamente la cuestión, se estaban recogiendo centenares de firmas.

La importancia decisiva de la labor de los comités de Partido nos lleva obligatoriamente a analizar algunos de sus aspectos.

Por ejemplo : ¿Cuál es el tipo de camaradas que necesitamos en



estos comités? ¿Cuáles son los criterios para su selección? Y también: ¿Cuáles son los requisitos fundamentales del funcionamiento de los comités de Partido?

En realidad, si podemos plantearnos concretamente la creación y consolidación de esa red de centenares de comités, no es sólo porque se dan las condiciones objetivas, sino también porque existen los cientos y los miles de camaradas capaces de asumir esa misión. Y son aquéllos que, a menudo sin relación orgánica regular con el Partido, han ido destacándose en las grandes acciones de masas de este último período. De hecho, los progresos apreciables ya conseguidos en esa vía, están íntimamente asociados a la incorporación activa, responsable, a cargos de dirección en los comités provinciales, locales, de industria y de empresa, de esos miles de obreros agrícolas, de albañiles, de mineros, de ferroviarios, de obreros del transporte, de metalúrgicos, de estudiantes comunistas que han sido, con entusiasmo, con audacia, con iniciativa, los organizadores de las acciones producidas en el país con motivo de la Jornada de Reconciliación Nacional y de la huelga nacional pacífica.

El primer criterio para seleccionar a los miembros de los comités de Partido es, pues, precisamente éste: que sean organizadores de las acciones de las masas, que sean dirigentes de masas. Ninguna razón de principio se opone a que muchos de esos comunistas inorganizados, al ingresar en la vida regular del Partido, sean incorporados directamente a los comités, quemando la etapa de prueba y de temple que constituye la actividad en una organización de base. En las circunstancias actuales, ¿qué mejor prueba, qué mejor temple, que su combatividad y su iniciativa en las grandes batallas sociales y políticas de este último período?

Conciencia de clase, combatividad, iniciativa, ligazón con las masas: éstos son los criterios decisivos para seleccionar a los miembros de los comités del Partido. Y a este respecto conviene aclarar algunas opiniones confusas o erróneas que todavía existen entre nosotros.

Por ejemplo: todavía es frecuente escuchar, en boca de cuadros responsables, que éste o aquel camarada no debe incluirse en un organismo dirigente porque «no tiene preparación política», porque «no está formado políticamente». Escarbando un poco en esta apreciación, resulta que dicho camarada no está «formado» porque no ha estudiado el Manual de Economía Política, porque no domina los principios más generales de nuestra teoría, y así sucesivamente. Ahora bien, esperar que encontremos, en las actuales condiciones, obreros comunistas ya formados teóricamente, revela una buena dosis de idealismo. Se confunde aquí, radicalmente, preparación política y formación teórica. La formación teórica la adquirirán, parcialmente, a costa de muchas dificultades, siendo las cosas lo que son, dentro del Partido, y fundamentalmente por medio del estudio individual y de la generalización, en las discusiones de los comités, de su propia experiencia práctica. Camaradas combativos, con iniciativa, ligados con las masas, con una conciencia de clase tan desarrollada como la de nuestros obreros de vanguardia, en la ciudad y en el campo, son camaradas políticamente formados, preparados, aunque no hayan tenido ocasión de estudiar los textos clásicos de nuestra teoría, aunque tengan dificultades para intervenir brillantemente en las reuniones o redactar un artículo para los boletines de industria y lo hagan con alguna que otra falta de ortografía.



Desterrar esta concepción errónea es importante, y no sólo en los cuadros responsables en que aún se manifiesta, sino en los propios camaradas a quienes se aplica. En efecto, porque son hombres modestos, conscientes de las insuficiencias de su formación cultural y teórica, es corriente en estos camaradas que ahora afluyen al Partido, cierta subestimación de sus propias fuerzas, de su propia capacidad. Esta modestia, claro está, esta conciencia de sus limitaciones, es algo positivo, que les empuja a superarse, a estudiar, con una auténtica pasión de aprender. Lo negativo es aquella subestimación de sus capacidades reales, porque puede ser generadora de inseguridad, y porque está totalmente injustificada.

Dar confianza a estos camaradas; ayudarles a desarrollar su formación política; hacerles comprender que poseen la capacidad que en éstos y en todos los momentos es decisiva para un partido revolucionario, o sea, la capacidad de orientar, de organizar y de dirigir a las masas, todo ello forma parte de las tareas de organización de los cuadros responsables del Partido.

Otro criterio erróneo, que se maneja todavía con demasiada frecuencia al seleccionar a los posibles miembros de los comités de Partido, es aquél que tiene como resultado no proponer y aceptar más que a camaradas « hechos », a camaradas « probados ». Naturalmente que siempre que podamos contar con camaradas « hechos » y « probados », compenetrados con nuestra línea política, convencidos de la necesidad de incorporar a las funciones responsables del Partido a las nuevas fuerzas y que gocen de prestigio entre las masas, por su pasado de lucha y de sacrificios en defensa de los intereses de los trabajadores, no debemos vacilar, y nunca hemos vacilado, en darles los puestos que merecen y para los que tengan aptitudes. La utilización de los hombres « hechos » y « probados », de las fuerzas veteranas, la fusión de éstas con las fuerzas jóvenes, en pleno desarrollo, es y ha sido una de las directrices de nuestra política de organización. Y hay que seguir aplicando consecuentemente esa directriz.

Ahora bien, la aplicación mecánica y tajante de aquel criterio sobre la utilización exclusiva de hombres « hechos » y « probados » puede constituir un obstáculo. Los hombres, camaradas, no se encuentran « hechos », los hombres se hacen en la lucha, se hacen en el Partido. Además, ¿qué suele entenderse por hombres « probados », en virtud de aquel criterio? Suele entenderse hombres que hayan pasado ya por la Dirección General de Seguridad, que hayan probado ya su firmeza ante la policía. Este criterio, siendo importante, y sobre todo en el sentido negativo, de no utilizar a los hombres cuyo comportamiento haya sido débil ante la policía, puede resultar, sin embargo, terriblemente restrictivo. Si esperamos a que los camaradas demuestren su firmeza ante la policía, para darles responsabilidades, no progresaremos mucho.

Pero hay más, porque el hombre es un ser muy complejo, capaz de reacciones imprevisibles, porque el hombre no es una máquina cuyo comportamiento pueda anticiparse, porque ni siquiera el más perfecto dispositivo electrónico o cibernético puede suplir lo que el hombre es, como producto de todo el desarrollo histórico social. Todo criterio mecánico aplicado al hombre, falla por su base. Al hombre sólo puede vérselo en su continuo desarrollo, sólo se le pueden aplicar criterios dialécticos. Un hombre nunca termina de ser « hecho », de ser « probado ». Si no comprendemos esto, que a primera vista parece



algo muy alejado de las cuestiones de organización, correremos el peligro de equivocarnos en nuestra política de cuadros.

Las condiciones, repito, que debemos procurar reúnan los camaradas de los comités del Partido, los cuadros comunistas, son éstas : conciencia de clase, combatividad y ligazón con las masas, iniciativa y sentido de responsabilidad. Hoy, estas condiciones las poseen miles y miles de comunistas, y precisamente por esto es posible, es incluso relativamente fácil, encontrar y promover audazmente ese plantel de miles de dirigentes que necesitamos.

Lo que late en el fondo de estos criterios erróneos que acabamos de examinar es el recelo, la falta de confianza en las fuerzas jóvenes, en las nuevas promociones revolucionarias que acuden al Partido. Recelo contra el que hemos obtenido ya victorias importantes. Falta de confianza que puede no expresarse abiertamente. Pero una cosa son las declaraciones acerca del papel de las nuevas fuerzas en el Partido, y otra, no automáticamente desprendida de aquélla, las medidas de organización tendentes a llevar a la práctica nuestra justa orientación a este respecto. ¿Quién de nosotros no conoce a camaradas, firmes y abnegados militantes, que siguen alentando en su fuero íntimo esa desconfianza, aquel recelo? « Estos muchachos, dicen, refiriéndose a los jóvenes comunistas de veinte, veinticinco años, que comienzan a desempeñar funciones responsables en los comités de empresa o de industria, estos muchachos no están hechos. Hay que tener cuidado, no hay que precipitarse. Estos muchachos sólo tienen entusiasmo y ganas de luchar, pero ¿quién sabe cómo van a portarse en los momentos difíciles? »

A estos camaradas, cabe preguntarles qué tenían ellos, qué teníamos todos, sino entusiasmo y ganas de luchar, al dar los primeros pasos en las filas de las organizaciones juveniles revolucionarias. Cabe recordarles el papel que la juventud obrera, campesina y universitaria ha desempeñado a todo lo largo de la historia de nuestro Partido, y muy particularmente en los momentos decisivos, en las épocas de grandes luchas sociales, políticas o militares. Con esas ideas erróneas, sólo terminaremos, como se dice en el informe del Comité Central, por el método del convencimiento y de la discusión.

También ocurre a veces que, en el trasfondo de opiniones similares a la que hemos examinado, nos encontremos con una incompreensión de nuestra política de reconciliación nacional, con una cierta desconfianza de que sea realmente posible el derrocamiento de la dictadura mediante grandes acciones de las más amplias masas, mediante la huelga nacional pacífica. En un caso como en el otro, el camino a seguir es el de la discusión política, el de sacar la vida política de los grupos de Partido de la concha en que aun pueden encerrarla esas concepciones estrechas. El camino a seguir es el de la organización y de la acción, el de abrirse hacia las masas, el de ligarse con las masas, el de situarse al frente de las masas. Y con este fin, una vez más, no hay más método que el de crear y consolidar una red amplísima, férrea y flexible, de cientos y cientos de comités del Partido.

La principal norma del funcionamiento de los comités consiste en asegurar que se desarrolle en su seno una profunda, viva y concreta discusión política de los problemas de la empresa, de la industria, del sindicato, de la barriada, del pueblo o cortijo que constituya su esfera de acción específica. Como ya hemos visto, esa discusión política tan necesaria, no es posible desarrollarla mediante el sistema



de los contactos. Sólo el contraste de opiniones, el intercambio de conocimientos, la elaboración colectiva de los problemas, permiten que esa vida política se establezca y que dé todos sus frutos. Sólo cuando los camaradas de los comités se sientan plenamente responsables de su actividad, sólo cuando se compenetren con la idea de que ellos son, y de que nadie puede serlo en su lugar, los dirigentes del Partido en tal o cual esfera específica de acción, lograremos que la vida política de los comités responda a las necesidades actuales.

Al este respecto, conviene tener claridad sobre la ayuda que los camaradas de los organismos superiores de dirección deben prestar a los comités del Partido. Debe de ser una ayuda esencialmente política. Debe llevarse a cabo de forma tal que en ningún caso coarte la iniciativa de los comités, su responsabilidad específica.

Ha ocurrido, y ocurre a veces, en reuniones de comités o en asambleas de militantes efectuadas con la presencia de camaradas de los organismos superiores de dirección, que éstos se extrañen y se lamenten, diciendo que los asistentes no hablan, no discuten, que hay que sacarles las palabras de la boca con cuchara. Sin temor a equivocarnos, podemos asegurar a nuestros cuadros dirigentes que afirman tal cosa : « Vosotros sois los primeros responsables, si eso ocurre. Algo falla en vuestro estilo de trabajo, en vuestros métodos de dirección, en vuestra forma de enfocar las reuniones ». Y así es, la experiencia ha demostrado que así es. La experiencia ha demostrado que esos camaradas, tal parecer tan callados, tan poco explícitos, tienen muchísimas cosas que decir sobre su trabajo, sobre los problemas concretos de su vida social y política. Pero es que, camaradas, un dirigente comunista no sólo tiene que saber exponer nuestra política, también tiene que saber escuchar. Y saber escuchar no es tan fácil como parece : saber escuchar a los camaradas, saber escuchar a las masas, saber escuchar las voces y los rumores de la realidad social de nuestro país. Puede ocurrir que nosotros mismos ceguemos las fuentes de todas esas voces, comenzando las reuniones con un largo informe que arranque de la situación internacional, la agudización de las contradicciones interimperialistas, la liberación de los pueblos coloniales, y así sucesivamente. Resulta que cuando llegamos a los problemas concretos de la empresa, del pueblo, ya no tenemos nada que decir, porque no los conocemos. Naturalmente, sobre todas aquellas cuestiones generales, ¿ qué van a decir los camaradas ? Están de acuerdo. Piensan que no pueden aportar nada nuevo. Se callan. Pero si procedemos al revés, si comenzamos por una discusión abierta de los problemas concretos, los camaradas hablarán, porque sobre dichos problemas tienen mucho que decir, y lo pueden decir mejor que nadie. Y hasta se expresarán sobre la situación internacional, los progresos del campo socialista, pero de una forma más viva, más vinculada con la situación concreta. De una forma, en definitiva, más política.

Este método de discusiones abiertas, amplias, no sólo conviene aplicarlo a las reuniones de los comités del Partido. En este último período hay experiencias muy valiosas, y algunas de ellas han sido expuestas en el Congreso por los delegados de las regiones agrarias, de asambleas con quince, veinte, y hasta treinta camaradas, en las que se ha discutido profunda y concretamente toda la actividad política de un período más o menos largo, haciendo el balance de los resultados y trazando la perspectiva. Siempre que haya condiciones, y las condiciones no se dan nunca ya hechas, hay que ayudar a crear-



las, debemos fomentar este método de reuniones amplias, para examinar los problemas de una zona agraria, o de una industria, y elaborar el plan concreto de acción. La experiencia adquirida demuestra que la organización del Partido hace un verdadero salto en su desarrollo, después de cada una de estas asambleas de activistas.

A este tipo de reuniones, muchos camaradas se resisten todavía, por razones de seguridad. Ciertamente que hay que ser vigilantes y analizar cuidadosamente las condiciones de seguridad de tales reuniones. Pero, al mismo tiempo, hay que valorar objetivamente los cambios que se están produciendo en el país, que permiten organizar debidamente este género de reuniones. Uno de los obstáculos fundamentales, a este respecto, ha sido y parece seguir siendo el de las casas para reunirse. Durante un largo período, en efecto, este problema de las casas ha sido un gran problema. Pero, además de la existencia real de este problema, el sistema de los contactos iba creando su propia rutina de entrevistas en la calle. Se partía de una idea preestablecida : no es posible encontrar casas para reuniones amplias, y no se planteaba el buscarlas. Ahora bien, si es cierto que los hombres sólo se plantean los problemas que pueden resolver, no lo es menos que sólo resuelven aquellos problemas que se plantean concretamente. La práctica demuestra que el crecimiento numérico y cualitativo del Partido, que el desarrollo de la situación en nuestro país, hace que esta cuestión de los lugares de reunión puede hoy resolverse de forma satisfactoria.

Estos son, camaradas, algunos de los problemas que se relacionan con el viraje de organización a que debemos proceder, de un extremo a otro del país. Lo decisivo es que seamos conscientes de la magnitud de la tarea, pero también de que está a nuestro alcance realizarla. Todo el desarrollo de nuestro VI Congreso lo demuestra.





# **SALUDOS ENVIADOS AL VI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA**

---

**Del Comité Central del PARTIDO COMUNISTA**

---

**DE LA UNION SOVIETICA**

---

**E**L Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética saluda calurosamente al VI Congreso del Partido Comunista de España y, a través de él, a todos los comunistas españoles.

El recuerdo de la heroica lucha que llevó a cabo el pueblo español, bajo la dirección del Frente Popular, contra la intervención de las fuerzas fascistas extranjeras y contra la reacción interior, se conserva imborrable en la memoria del pueblo soviético y de los hombres progresistas de todo el mundo. Aquellos fueron los primeros grandes combates de los defensores de la democracia y la paz contra los agresores fascistas, en vísperas de la segunda guerra mundial.

Las fuerzas democráticas y patrióticas de España que en este momento luchan abnegadamente por la libertad y la democracia, por los intereses vitales del pueblo, gozan de la simpatía y del respeto de millones de trabajadores y demócratas de todos los países.

Crece y se fortalece el Partido Comunista de España, que marcha a la vanguardia de los combatientes contra el fascismo y conquista, pese al cruel terror de la reacción, el apoyo de masas cada vez más amplias de la clase obrera, de los campesinos y de todas las fuerzas democráticas de su pueblo.

Deseamos al glorioso Partido Comunista de España nuevos éxitos en su trabajo ideológico y de organización, en la consecución de la unidad de acción de las diferentes capas del pueblo, en su lucha por una vida mejor, por una España democrática, independiente y pacífica.

**Del Comité Central del PARTIDO COMUNISTA**

---

**DE CHINA**

---

**Q**UERIDOS camaradas :

En nombre de todos los miembros del Partido Comunista de China y de todo el pueblo chino, el Comité Central del Partido



Comunista de China dirige a vuestro VI Congreso sus calurosas y fraternales felicitaciones y su saludo más cordial.

El Partido Comunista de España posee una gloriosa historia de lucha. Desde hace más de 30 años, vuestro Partido ha llevado en todas circunstancias una lucha implacable por la independencia nacional, las libertades democráticas y los derechos de la clase obrera y los trabajadores; vuestro Partido es el digno destacamento de vanguardia, ya templado desde hace tiempo, de la clase obrera y del pueblo laborioso de España.

En la actualidad, vuestro Partido se halla aún en las condiciones del terror fascista, pero como consecuencia de vuestras intrépidas luchas habéis obtenido ya, en el curso de estos últimos años, importantes éxitos en la restauración, la ampliación y la consolidación de las filas del Partido, en el fortalecimiento de los lazos que unen el Partido a las masas y en la acción por la unidad de todas las fuerzas antidictatoriales. El Partido Comunista de China se siente profundamente entusiasmado y alentado por los éxitos que habéis obtenido.

Os deseamos un éxito total en el VI Congreso Nacional de vuestro Partido; os deseamos nuevos éxitos en vuestra lucha por la defensa de la paz mundial, por la salvaguardia de la independencia de España, por la unidad de todas las fuerzas antidictatoriales, por el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, por la amnistía general en favor de los presos políticos, por las libertades democráticas y, en fin, por el derrocamiento de la sangrienta dominación fascista. Os deseamos que vuestro Partido se consolide cada día más y se fortalezca en la lucha.

## Del Comité Central del PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

*(Extracto)*

La simpatía de nuestro pueblo hacia la España democrática tiene profundas raíces surgidas en el pasado de lo mucho que había de común en la suerte de ambos países, cuando en España se organizó el complot del fascismo internacional contra el Gobierno del Frente Popular y cuando sobre Checoslovaquia se alzaba la guillotina de los asesinos fascistas.

En los tiempos en que el pueblo español sostenía su justa lucha nacional revolucionaria, los antifascistas checoslovacos demostraron, con su ayuda directa, que el llamamiento del Partido Comunista de Checoslovaquia de que «defendiendo Madrid se defendía Praga», respondía a los intereses más vitales de la independencia y soberanía de la República Checoslovaca.

Más gracias al apoyo traicionero de las potencias occidentales, la barbarie fascista triunfó temporalmente y poco después del 15 de marzo de 1939, cuando Hitler se apodera de Praga, cae Madrid en las manos de los insurrectos fascistas.

Las armas victoriosas del Ejército Soviético y la lucha popular antifascista aportaron la libertad a los pueblos de Checoslovaquia que, en un amplio frente nacional y bajo la dirección del Partido



Comunista, emprendieron la edificación de una vida justa sobre bases socialistas. No obstante, el aplastamiento del fascismo hitleriano no significó aún la derrota del fascismo franquista, no significó aún la liberación del pueblo español.

En Checoslovaquia procedemos ahora a asegurar un nuevo desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas en el tercer Plan Quinquenal. Cuando éste sea realizado, en el año 1965, Checoslovaquia será en el aspecto industrial seis veces más potente que antes de la guerra. Esto nos permitirá sobrepasar sustancialmente a casi todos los países capitalistas desarrollados en la producción por habitante de los artículos fundamentales. Nos esperan también grandes tareas en la culminación de la revolución cultural, que fortalecerá la unidad político-moral de todo el pueblo en el espíritu del marxismo-leninismo y en el perfeccionamiento de nuestro Estado socialista. Garantía del logro de estos objetivos es la aplicación leninista del papel dirigente del Partido Comunista en todos los sectores y, como consecuencia de ello, el amplio desarrollo de la democracia socialista. La manifestación más importante de verdadera democracia de nuestro régimen socialista es el hecho de que el Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia y el Gobierno del Frente Nacional, antes de tomar decisiones, se aconsejan con el pueblo trabajador, por medio de discusiones nacionales, sobre todas las cuestiones fundamentales relacionadas con el desarrollo de la economía nacional, con el nivel de vida, la cultura y la instrucción.

Mas nosotros no consideramos únicamente desde el punto de vista de nuestro país nuestra marcha hacia la culminación del socialismo. En todo nuestro trabajo, no perdemos nunca de vista los intereses de todo el campo socialista, de todo el movimiento comunista y de las fuerzas progresivas de todo el mundo; la comprendemos como nuestra contribución más activa a la lucha heroica de nuestros camaradas en los países capitalistas, en los que finalmente vencerá la causa justa de la clase obrera, de la democracia y la libertad. Ello es inevitable.

En interés de las nuevas victorias del socialismo en el mundo consideramos nuestra principal obligación intensificar la unidad del campo socialista encabezado por la URSS, fortalecer la mancomunidad de acción de todo el movimiento revolucionario internacional con el glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética a su frente bajo los principios del internacionalismo proletario.

¡ Gloria al Partido Comunista de España, vanguardia revolucionaria de la heroica defensa del pueblo español contra la tiranía fascista, por la democracia y el socialismo!

¡ Gloria al marxismo-leninismo!

## **Del Comité Central del PARTIDO COMUNISTA**

---

### **FRANCÉS**

*(Extracto)*

**E**N el duro combate que llevamos a cabo en Francia, en la pelea constante contra las fuerzas retrógradas, el conocimiento más profundo de vuestras luchas y de vuestros éxitos fortalece más todavía nuestra propia confianza.



Jamás hemos sentido más fuertemente que en estos instantes cuánto pueden ayudarnos mutuamente las luchas que cada uno de nosotros llevamos a cabo.

Los comunistas franceses llevan la lucha por la renovación de la democracia con la convicción de que cuanto más se amplíe la democracia, cuanto más aislados estén los monopolios, más fácil será entonces encontrar el camino de Francia hacia el socialismo.

« Ya no hay en nuestra época — decía el camarada Maurice Thorez en nuestro XV Congreso — un largo intervalo histórico entre las transformaciones democráticas y las transformaciones socialistas. La dirección de la lucha política del pueblo por la clase obrera, tan evidente en nuestros días, acerca y suelda entre sí las dos etapas. La democracia, que es una creación continuada, desembocará en el socialismo. »

Los éxitos extraordinarios del socialismo en la Unión Soviética, en China, en las democracias populares, nos ayudan a convencer cada día más y mejor a millones de personas que buscan la salida a las dificultades actuales de su existencia.

Así, pues, queridos camaradas españoles, vosotros veis que nuestras preocupaciones coinciden con las vuestras. Hoy como ayer somos hermanos y hermanas de un mismo combate. Juntos sentimos ya que la victoria se acerca.

Mañana, una Francia democrática tendrá en su frontera a una España democrática.

Cuando llegue ese día ya no habrá lágrimas en los ojos de las madres y de las mujeres de nuestros dos países.

Ya no habrá cárceles para los patriotas.

Ya no se escuchará el estruendo del pesado carro de las armas de guerra. Sólo se escuchará el ruido del trabajo pacífico por la felicidad de los trabajadores.

Sólo se plantearán entonces los problemas de los tiempos de paz. Intercambiaremos aún nuestras experiencias en la gestión de los asuntos de nuestros pueblos. Aprenderemos aún los unos de los otros.

Será por fin la era nueva y radiante a la cual todos hemos dedicado nuestra vida de comunistas.

¡ Viva el valiente Partido Comunista de España !

¡ Viva nuestra solidaridad en el combate por la democracia, la paz y el socialismo !

## Del Comité Central del PARTIDO COMUNISTA

---

### ITALIANO

---

(Extracto)

FUIMOS, a vuestro lado, compañeros en la defensa de la República española agredida por el fascismo. Cuatro mil garibaldinos italianos, junto a otros treinta mil voluntarios internacionales de todos los países del mundo, pudieron medirse, en las filas del Ejército Popular español, contra los enemigos comunes. Y fueron los garibaldinos supervivientes de España y salvados de los campos de



concentración quienes constituyeron después los cuadros y el motor del gran movimiento guerrillero italiano, que combatió al fascismo y al ocupante alemán. En Italia y en España combatimos siempre unidos a todas las fuerzas nacionales democráticas antifascistas. Y esta política constante de unidad y de colaboración antifascista fué la que nos permitió reconquistar la libertad en nuestro país y hacer adoptar, después, una Constitución francamente republicana y democrática.

Nuestros adversarios creyeron que, con la guerra fría y la discriminación anticomunista, podrían aislar y hacer retroceder a nuestro Partido y con él al movimiento obrero y democrático italiano. Las cosas han marchado en sentido diametralmente opuesto a sus deseos y, en efecto, en todos estos años, nuestro Partido, bien que con leves oscilaciones, ha conseguido ganar y organizar permanentemente a más de dos millones de militantes comunistas, jóvenes y adultos; ha conseguido aumentar continuamente los sufragios a su favor en las elecciones; ha conseguido mantener, de hecho, y a pesar de todas las insidias y ataques, la colaboración con el Partido Socialista Italiano y ampliar su propia influencia entre todas las capas sociales.

En las elecciones de esta primavera en dos regiones italianas — regiones que gozan de poderes legislativos particulares —, Valle de Aosta y Sicilia, la Democracia cristiana y sus aliados fueron arrojados de los gobiernos regionales y los comunistas han entrado a formar parte de la amplia alianza autonomista que ocupa el poder local en estas dos regiones.

Nuestro IX Congreso deberá precisamente desarrollar, enriquecer la línea política seguida hasta aquí en nuestro Partido, línea que hemos señalado como vía italiana al socialismo y que, hasta ahora, nos ha asegurado éxitos de importancia. Esta línea tiende — en las condiciones especiales de Italia y con las mayores posibilidades que ofrece la nueva situación internacional — a la realización del más amplio despliegue de las fuerzas populares y democráticas, sobre la base de la lucha contra los monopolios, contra el atraso económico y social de Italia, por la reforma de estructura y la renovación democrática, por un régimen político que sea expresión de la unión democrática de todas las clases que viven de su trabajo y que sea capaz de encaminarlas por la vía del socialismo.

Para la realización de esta política, nuestro Congreso subrayará una vez más la necesidad de consolidar y de desarrollar nuestro Partido como un gran partido de masas, es decir, como un partido no sólo numeroso, no sólo capaz también por el número de sus militantes de hacer frente a todas las tareas que la situación pone ante él, sino como un partido bien organizado, bien articulado, con una activa vida democrática interna, que opere en todas las capas y organizaciones populares, capaz de iniciativa política central y localmente, en todas las situaciones y para todos los problemas; es decir, como un partido que sea verdaderamente un dirigente nacional de masas, que se plantee no sólo los problemas de su propia organización y desarrollo, sino que se plantee también los problemas de la organización y de la dirección de todas las capas sociales de todos sus aliados. En una palabra, como un partido moderno capaz de comprender y de moverse en la vida social y moderna, firmemente anclado al marxismo-leninismo y, por ello, no sectario, no dogmático, que sepa rechazar en sus propias filas y en las del movimiento obrero y democrático todo residuo, todo retorno de las concepciones



reformistas o revisionistas; que sepa combatir estas concepciones no sólo en el terreno de la propaganda, sino en el de los hechos, es decir, que sepa también llevar a las fuerzas menos seguras y más atrasadas por el camino de la acción concreta, es decir, por el camino que supere en los hechos toda posición reformista o revisionista.

A pesar de la dictadura fascista, a pesar de todas las dificultades que se oponen a la actividad comunista en España, vuestro Partido está profundamente enraizado en la realidad política y social de España con las masas obreras y trabajadoras, goza de enorme prestigio entre todas las fuerzas sociales y corrientes políticas que quieren poner fin al innoble régimen de Franco y salvar a España de la ruina.

Esto confirma la bondad de vuestra política y de vuestra actividad; confirma la capacidad de vuestros dirigentes; confirma la abnegación, el espíritu de sacrificio de todos los militantes de vuestro Partido. Esto prueba que la España popular, la España democrática está levantando la cabeza y se prepara a tomar en sus manos sus propios destinos, segura de la victoria para un mañana próximo. Vuestra victoria será una victoria para todos los trabajadores, para todos los demócratas.

¡ Viva el internacionalismo proletario !

¡ Amnistía, libertad para los encarcelados y los exiliados políticos !

¡ Viva el Partido Comunista de España !

¡ Viva España democrática, reconciliada y unida contra la dictadura franquista y por su renacimiento económico, social y político !

## Del Comité Central del PARTIDO SOCIALISTA

### UNIFICADO DE ALEMANIA

#### **Q**UERIDOS CAMARADAS :

El Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania envía a vuestro VI Congreso un fraternal y caluroso saludo de combate.

Vuestro Congreso se reúne en un momento en que la lucha del campo socialista y de todas las fuerzas de la paz en favor de la distensión internacional consigue éxitos crecientes, en un momento en que vuestro pueblo asesta rudos golpes al odiado régimen de Franco.

Al frente del pueblo, vuestro valeroso Partido revolucionario, animado por el espíritu del marxismo-leninismo, ha realizado acciones heroicas, a costa de grandes sacrificios. Vuestro Partido ha sido la vanguardia en la lucha armada del pueblo español contra la sublevación fascista, y hoy señala a las masas oprimidas y expropiadas el camino para liberarse de la dictadura, mediante la unidad de todas las fuerzas antifranquistas.

La República Democrática Alemana, el primer Estado obrero y campesino de la historia alemana, cumple actualmente el mandato



de aquellos luchadores antifascistas de nuestros dos pueblos, al edificar el socialismo y al combatir por la eliminación del militarismo alemán y el afianzamiento de la paz en el corazón de Europa. El régimen reaccionario de Adenauer en la Alemania Occidental se ha coaligado abiertamente con la dictadura de Franco, pretendiendo utilizar a ésta como instrumento de la guerra fría y en contra de la distensión internacional. Cada derrota del régimen de Franco es una derrota de las fuerzas reaccionarias de la Alemania Occidental y cada éxito en nuestra lucha por el cumplimiento de nuestro plan septenal, por la firma de un tratado de paz con los dos Estados alemanes y la solución del problema de Berlín occidental, es un éxito de vuestro pueblo, una derrota de nuestro enemigo común.

Queridos camaradas: Deseamos que vuestro VI Congreso se desarrolle con éxito y estamos convencidos de que abrirá una nueva etapa de lucha en vuestra labor para unir a todas las fuerzas antifranquistas y democráticas de España, en la lucha del pueblo español por el derrocamiento de la dictadura de Franco, etapa que se verá coronada por la victoria.

## Del Comité Central del PARTIDO COMUNISTA

### DE BULGARIA

(Extracto)

**E**L Partido Comunista y los trabajadores de nuestro país siguen con enorme atención, simpatía y plena solidaridad la lucha heroica del pueblo español contra el régimen terrorista del general Franco.

En las condiciones excepcionalmente difíciles de dictadura fascista y a pesar de las incesantes persecuciones, encarcelamientos y torturas de los mejores hijos del pueblo español, vosotros, los comunistas españoles, con enorme energía y abnegación, inspiráis, organizáis y unificáis a los trabajadores, a todos los demócratas y fuerzas nacionales progresivas de vuestra patria para luchar contra el régimen de la oligarquía financiera y de los latifundistas, contra la política antinacional y proamericana de Franco.

Vuestro ejemplo confirma una vez más las palabras de Lenin: En la época del imperialismo y de las revoluciones socialistas, la clase obrera, dirigida por el Partido Comunista, es el único luchador consecuente hasta el fin por la democracia, por la libertad nacional, por el progreso. Es por esto, precisamente, que los comunistas marchan a la cabeza de todo el movimiento antifranquista, esforzándose a animarlo, unirlo y dirigirlo en la lucha. Simultáneamente, para los comunistas, es absolutamente claro que la lucha por el derrocamiento de la dictadura fascista, la lucha por la democracia y el progreso, es al mismo tiempo lucha que prepara las condiciones y desbroza el camino para la futura victoria del socialismo en España.

En los últimos años, el Gobierno popular de Bulgaria ha aplicado medidas considerables para el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, tanto materiales como culturales. Han sido aumentados los sueldos y las pensiones de los obreros y empleados que tenían pequeños salarios; han bajado considerablemente los precios en los comedores de los obreros y empleados, en donde también



comen sus familias; está realizándose un amplio programa de construcción de viviendas. Para el próximo año, tenemos previsto un nuevo aumento de salarios a ciertas categorías de obreros e intelectuales. Será abolido el pago de todas las matrículas en las escuelas, incluso en las universidades, realizándose de esta manera plenamente la enseñanza gratuita. Hemos obtenido grandes éxitos también en el dominio de la cultura: en la pequeña Bulgaria, que cuenta con menos de ocho millones de habitantes, estudian en las universidades casi 45.000 estudiantes; la mayoría de los muchachos y de las muchachas del país terminan las escuelas medias. Existe una extensa red de cines, teatros de drama, ópera, operetas y orquestas. De año en año crece el bienestar del pueblo, la vida se hace cada vez más alegre y feliz para todo el pueblo búlgaro.

## Del Comité Central del PARTIDO OBRERO

### UNIFICADO POLACO

(Extracto)

**D**URANTE la lucha de vuestro pueblo contra el fascismo se fortaleció y desarrolló la amistad entre los pueblos polaco y español. El pueblo polaco, oprimido entonces por sus propios militares fascistas, los terratenientes y capitalistas, vió en la lucha del pueblo español su propia lucha. Los voluntarios polacos, organizados por el Partido Comunista de Polonia y que se apresuraron a acudir en ayuda de sus hermanos españoles, consideraban que cumplían no sólo con un sagrado deber de internacionalistas, sino también con su deber de demócratas polacos, ya que en Madrid se defendía Varsovia, se defendía Polonia.

Los combatientes de la Brigada polaca de « Dombrowski », luchando hombro con hombro junto a los combatientes de las otras brigadas internacionales y los combatientes republicanos contra las fuerzas fascistas, forjaron lazos imperecederos de amistad con el pueblo español y sentaron los sólidos cimientos en los que había de apoyarse la amistad y la fraternidad de la Polonia popular con la España democrática.

El día del triunfo de esa España se acerca inexorablemente. Lo acerca el desarrollo de los acontecimientos internos de España, en la que veinte años de dictadura franquista han conducido a una catastrófica situación económica y política. Está próximo el día en que la heroica actuación de vuestro Partido, con su amplio y certero programa de unidad de todas las fuerzas antifranquistas, traerá como resultado, por muy difíciles que las circunstancias puedan ser, el derrocamiento de la dictadura franquista y, con ello, una España libre y democrática.

El terror franquista no ha podido aniquilar a vuestro Partido porque expresa los más vitales intereses de la sociedad y el pueblo de España; porque se halla estrechamente vinculado a las masas y aplica sabiamente la ciencia del marxismo-leninismo.

La Polonia popular ha celebrado el décimoquinto aniversario de su existencia. Durante dicho período, de un país atrasado y de débil desarrollo, cuya economía de anteguerra mostraba no pocas semejanzas con la economía española, Polonia se ha transformado en un fuerte país industrial-agrario. En comparación con el período



de antes de la guerra, la producción global aumentó en el año 1959 en más de siete veces, y calculada por habitante, en siete veces y media.

En 1958, hemos producido 2,6 veces más carbón que en 1937; 6,6 veces más energía eléctrica; 3,8 veces más acero; 4,9 veces más máquinas-herramientas; 3,9 veces más cemento. Estos éxitos en el campo económico, vamos alcanzándolos a costa de vencer no pocas dificultades, en un país como el nuestro, terriblemente destrozado por la guerra y la ocupación hitleriana. Estos éxitos, los hemos conseguido con el apoyo y la ayuda fraterna de la Unión Soviética.

El programa aprobado en el III Congreso de nuestro Partido prevé para el año 1965, en comparación con el año 1958, el aumento de la producción industrial en un 80%; el de la producción agrícola, en un 30%; la construcción de cerca de 4 millones de habitaciones en las ciudades y en el campo, y el aumento del salario real de los obreros y del ingreso real de los campesinos de un 30 a un 35%.

## Del Comité Central del PARTIDO COMUNISTA

### PORTUGUÉS

(Extracto)

**A**CTUANDO en condiciones que, en muchos aspectos, son similares a las vuestras, los comunistas portugueses libramos también un duro combate con vistas a conseguir la unidad de la clase trabajadora, partiendo de la lucha por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas más inmediatas. Sobre esta base, desarrollamos, al mismo tiempo, todos los esfuerzos para la realización de nuevas y más importantes acciones comunes con las demás fuerzas democráticas y antisalazaristas — por las libertades democráticas, contra la represión y por la amnistía, contra el poder de los monopolios, por la defensa de los intereses específicos de todas las capas trabajadoras de la nación, por la paz —, acciones comunes que serán capaces de conducir a la constitución del amplio frente nacional antisalazarista necesario para terminar con la dictadura.

Las perspectivas que se abren ante nosotros son favorables a las fuerzas de la paz y del progreso, son desfavorables a las fuerzas retrógradas y de la guerra. Y Franco y Salazar — que están con estas últimas de pensamiento y de corazón —, se sienten inquietos ante el aminoramiento de la tensión internacional, y la sola idea de que la Conferencia de alto nivel anunciada para el próximo mes de abril pueda resolver algunos de los problemas internacionales en litigio, les llena de temor, ya que no pueden vivir en un ambiente de paz y de comprensión.

Los comunistas portugueses y el pueblo portugués en general siguen la evolución de la situación política española con el mayor interés. Cualquier movimiento de masas, cualquier huelga o protesta contra el franquismo y por la reconciliación nacional de los españoles son considerados por el pueblo portugués como acciones de un pueblo hermano contra un enemigo común. Las huelgas de



Cataluña, las luchas de los estudiantes de Barcelona y Madrid, la Jornada de Reconciliación Nacional y la huelga nacional pacífica constituyeron otros tantos periodos de gran solidaridad ibérica, en los que el corazón de los trabajadores portugueses latió junto al corazón de los trabajadores españoles. Y esto es comprensible, camaradas, porque los trabajadores portugueses saben que un golpe asesinado a Franco alcanza también a Salazar. Es más, las luchas de la clase obrera y del pueblo español contra la dictadura franquista animan a la clase obrera y al pueblo portugués en su lucha contra la dictadura salazarista.

Respondiendo a los anhelos de libertad y de justicia de los pueblos de España y Portugal, Franco y Salazar se escudan en la represión y el terror. Como vosotros, estamos absolutamente seguros de que ninguna represión, ningún terror podrán impedir el derrocamiento de los dos dictadores fascistas, en un plazo de tiempo relativamente corto.

## Del Comité Central del PARTIDO OBRERO

RUMANO

(Extracto)

LOS trabajadores de nuestro país, entregados a la obra pacífica de la construcción del socialismo, siguen con cariño y fraterna solidaridad la actividad de los intrépidos comunistas españoles que, en las duras condiciones de la ilegalidad, están al frente de la lucha por la democracia y la independencia nacional.

Profundamente fiel a las imperecederas ideas del marxismo-leninismo, a los más nobles anhelos del pueblo español, el Partido Comunista de España lucha sin desmayo por la reinstauración de las libertades democráticas, por los intereses de los trabajadores, por el desarrollo y consolidación del amplio movimiento popular.

Entre el Partido Comunista de España y nuestro Partido existen viejos lazos de solidaridad internacionalista, de lucha antifascista. Hoy, el Partido Obrero Rumano y el pueblo de nuestro país, lo mismo que la opinión progresista del mundo entero, están ligados de todo corazón a los luchadores antifranquistas encabezados por los comunistas, que a despecho de las torturas y cárceles, defienden con abnegación los intereses del pueblo español.

La política de distensión en las relaciones internacionales y de coexistencia pacífica, promovida de manera consecuente por los países del campo socialista encabezados por la Unión Soviética, abre al mundo la perspectiva de excluir la guerra de la vida de la sociedad. Expresamos nuestro convencimiento de que en la coyuntura actual crecen visiblemente las probabilidades de la valiente lucha sostenida por el pueblo español por la libertad, por la democracia.

Deseamos al Partido Comunista de España nuevos y grandes éxitos en su actividad. ¡Pleno éxito de vuestro Congreso!

Nuestro saludo de combate a los comunistas españoles encarcelados. Les aseguramos nuestra solidaridad fraternal, internacionalista, en su lucha por la libertad y la amnistía.



**SOCIALISTA HUNGARO**

(Extracto)

**E**N los primeros días del pasado mes de diciembre, nuestro Partido, el Partido Obrero Socialista Húngaro, celebró su VII Congreso. Entre otras cosas ha llegado a la conclusión de que hemos reorganizado el Partido basándonos en las enseñanzas de la contrarrevolución de 1956 y aplicando fielmente los principios del marxismo-leninismo; y es más fuerte que antes, a pesar de que el número de miembros del Partido Obrero Socialista Húngaro es solamente la mitad de los que tenía el Partido de los Trabajadores Húngaros.

Y es más fuerte porque aplicando con firmeza los principios del marxismo-leninismo en la lucha contra el revisionismo y el dogmatismo tuvo la confianza de los trabajadores húngaros. El Congreso también sacó la conclusión de que el Partido Obrero Socialista Húngaro, fiel a las enseñanzas de Lenin, es el Partido de las masas, cuya confianza día tras día debe conquistar y merecer.

Gracias a esta política, el desarrollo de nuestra industria, en los últimos tres años, sobrepasó su plan y marcha adelante. En nuestra agricultura también hemos dado grandes pasos y hacemos todo para que el campesinado, voluntariamente, marche por el camino de la gran explotación socialista de la agricultura que en breve plazo conducirá a la victoria del socialismo en el campo.

Nuestro pueblo y los comunistas húngaros conocen muy bien la lucha heroica que desde hace casi 40 años llevan los mejores hijos e hijas del pueblo español bajo la dirección del Partido Comunista de España. Nuestro pueblo y nosotros, comunistas húngaros, estamos convencidos de que el pueblo español, bajo la dirección del Partido Comunista de España, alcanzará lo antes posible la victoria, que os deseamos de todo corazón.

Deseamos salud y fuerza al pueblo español y que pronto logre la victoria en su lucha por una España libre y democrática.

¡ Vivan los partidos comunistas de todo el mundo !

¡ Viva la lucha por la paz mundial del campo socialista encabezado por la Unión Soviética !

¡ Viva el Partido Comunista de España !

¡ Viva España, libre, independiente y democrática !

**Del Comité Central del PARTIDO DEL TRABAJO**

**DE ALBANIA**

(Extracto)

**S**ALUDAMOS calurosamente al heroico Partido Comunista de España y os deseamos, queridos camaradas, así como a todos los comunistas españoles, los mayores éxitos en la realización de las tareas que señale vuestro VI Congreso, sobre todo en vuestra lucha



resuelta contra el bárbaro régimen fascista que domina temporalmente sobre el pueblo español, amante de la libertad, así como contra los planes de los imperialistas norteamericanos que quieren transformar España en una base de guerra y de agresión.

Los constantes esfuerzos y la justa lucha del pueblo hermano español, dirigido por el glorioso Partido Comunista de España, por la instauración de un régimen democrático, por la independencia nacional de España, por la defensa de los intereses vitales de vuestro pueblo, constituyen una contribución preciosa a la lucha de las fuerzas progresistas en el mundo, por la salvaguardia de la paz y la coexistencia pacífica entre los países y por el triunfo final del socialismo y del comunismo.

MINISTERIO  
DE CULTURA





MINISTERIO  
DE CULTURA





MINISTERIO  
DE CULTURA



**Precio : 10 pesetas**